

***CONOCIMIENTO  
ESPIRITUAL***

***Madú Jess***

***Tercer Curso***

## **INDICE**

Preparación para el Servicio – El impersonalismo como necesidad para el Servicio Misionero – Necesidad del Amor – Importancia del Conocimiento Espiritual –.....	4
Preparación para el Servicio – Guía Superior para la Evolución de los Seres y de los Planetas. “Sensibilidad”: su interpretación y finalidad. Necesidad de la purificación para poder ser un “Instrumento” perfecto de las Vibraciones Superiores .....	9
Preparación para el Servicio - Realización interna y Realización externa .....	14
Preparación para el Servicio – Realización interna y realización externa.....	19
Discernimiento – El discernimiento en relación con las Enseñanzas Misioneras - Su necesidad para no caer en confusión o engaño.....	23
Libre Albedrío – El libre albedrío y la Acción de las Leyes Divinas - Libre Albedrío Espiritual y libre albedrío humano.....	27
Conciencia – Conciencia Espiritual y conciencia humana – Beneficios del Conocimiento Espiritual .....	31
Crítica – Su acción negativa – Responsabilidad Misionera.....	36
Conceptos Verdaderos y conceptos humanos, La Verdad y los diferentes Planos, Verdadero Concepto sobre el Poder, La Palabra.....	40
Conceptos Verdaderos y conceptos humanos. El Amor- Renunciamiento y Superación .....	45
Conceptos Verdaderos y conceptos humanos – Sobre la Vida.....	51
Religión – Qué es Religión – Qué significa para los hombres .....	55
Religión – Unificación de las Religiones – Hacia una Religión Universal.....	60
Religión – Unificación de las Religiones dentro del Plan Crístico – Hacia la “Ciencia de la Vida”.....	65
Ley de Evolución – Ciclos Evolutivos – Acción de los Elementos .....	71

Ley de Evolución – Cambios fundamentales que esperan al Mundo por Ley de Evolución.....	77
Ley de Jerarquía – Jerarquía Espiritual y jerarquía humana .....	81
Ley de Jerarquía – Jerarquía que corresponde a las Religiones – Verdadero concepto de la Jerarquía.....	85
La Vida – Origen Divino de la Vida – Cómo se Manifiesta en nuestro planeta .....	89
La Vida – Vida aparente y Vida Verdadera.....	94
La Vida – La muerte no existe; es para el Ser solamente un cambio de estado – El suicidio.....	98
Ley de Causa y Efecto – Su Acción en nuestra Vida .....	104
Ley de Causa Y Efecto – Karma – Karma positivo y Karma negativo...	109
Ley de Experiencias – Necesidad y finalidad de las encarnaciones sucesivas .....	113
Ley de Experiencias - Su relación con la Ley de Causa y Efecto.....	118
Dios - Concepto de la Divinidad – Limitación humana para comprender Su Realidad – La Energía Divina en toda la Creación .....	122
Dios – La Divinidad en el ser humano - Unión del ser humano con la Divina Fuente.....	127
Conocimiento – Su difusión .....	132
Conocimiento – Nuevos conceptos – Preparación.....	137

*“Debemos disciplinarnos ya a fin de no utilizar indebidamente nuestras emociones, nuestros pensamientos, nuestras palabras...”*

**Madú Jess**

*Tema: Preparación para el Servicio*  
*El impersonalismo como necesidad para el Servicio*  
*Misionero - Necesidad del Amor - Importancia del*  
*Conocimiento Espiritual*

La “Misión de Amor” deberá realizar en el Mundo una Obra muy importante. La mayoría de los seres que nos hemos acercado a ella sentimos íntimamente el deseo de realizar Obra de Bien, pero no todos sentimos ese deseo con la misma intensidad ni todos hacemos abstracción de nosotros mismos, aun cuando sintamos el deseo de Servir en la Obra Misionera.

Antes que en nosotros mismos, debemos pensar en el Bien que podremos realizar mediante las Vibraciones y el Conocimiento que se nos dan en la “Misión de Amor”. Debemos considerarnos Servidores de la Humanidad, recordando que todos los que nos rodean, en nuestra familia, en nuestro hogar, en nuestro trabajo, en la calle y en todo lugar donde nos encontremos, forman parte de la Humanidad. Por lo tanto, no pensemos en hechos espectaculares; pensemos, ante todo, en los pequeños hechos, en aquellos que se relacionan con los seres que nos rodean, con los seres con quienes conversamos o tratamos accidentalmente, porque todos son parte integrante de la Humanidad y la Tarea Misionera deberá comenzar en ellos.

*Todos son nuestros hermanos y debemos Irradiar con Amor, sobre todos, Vibraciones Purificadoras, Vibraciones de comprensión, de armonía, de fe y de paz, que ayudarán a conformar un ambiente de Amor, de armonía y de paz en el mundo entero.*

En la “Misión de Amor” todo debe ser absolutamente impersonal, y el impersonalismo debe ser tal que en las Tareas que se realicen ninguno se adjudique la realización, es decir que sea lo que fuere aquello que nos

corresponda realizar, deberemos considerarnos y sentirnos, siempre, Instrumentos de las Vibraciones Superiores y no realizadores por nosotros mismos.

A través de las Enseñanzas que estamos recibiendo vamos aprendiendo cómo debemos proceder en nuestra vida material para armonizarla con las necesidades de nuestra Vida Espiritual. Este Conocimiento es imprescindible para la Tarea Misionera, pero hay algo sin lo cual ningún Conocimiento podrá darnos la Realización, y ese “algo” es nuestra Voluntad. Dios nos quiso Espiritualmente libres; nuestra libertad Espiritual jamás será interferida y es esa libertad la que debe llevarnos a la realización de la Tarea Misionera. Nos lo dan todo: Conocimiento, Fuerza Espiritual, medios y oportunidad, pero es necesaria nuestra Voluntad al Servicio de la Obra.

La Obra de la Misión de Amor del Cristo tendrá Acción no sólo en lo Espiritual, sino también en lo físico de nuestro Mundo, pues iniciará el cambio que debe operarse en el planeta y en la materia física en la Humanidad, así como en el alma y en la mente, que deberán sutilizarse, capacitándose para poder recibir, a través de la Jerarquía, las Vibraciones Superiores. A los humanos no nos es posible establecer “contactos” Espirituales Superiores directamente; los “contactos” se efectúan siempre en forma progresiva y de acuerdo con la Ley de Jerarquía.

Mucho ha sufrido la Humanidad de la Tierra, pero ese sufrimiento ha sido atraído por ella misma. Tal vez pensemos que nosotros no hemos hecho nada para merecer los “males” y los dolores que el ser humano sufre. Entendamos que sólo podemos recordar nuestros hechos de la presente vida humana, pero por muchos milenios hemos vivido una y otra vez en la Tierra, y en esas vidas humanas consecutivas hemos contribuido con nuestros pensamientos, con nuestros sentimientos y con nuestros hechos carentes de Amor a formar los “focos” de vibración negativa que ahora son, a su vez, origen de los grandes males que sufre la Humanidad.

Todo, absolutamente, está dentro de la Ley de Causa y Efecto, y si ahora nos corresponde Trabajar con Amor y tesón y hasta con sacrificio para ayudar a la Humanidad en este “momento” intensamente crítico, sepamos que estamos cumpliendo un deber, porque nosotros mismos,

milenios atrás, hemos contribuido a conformar esos “focos” de vibraciones negativas, a los cuales responden hoy otros Espíritus que están debilitados y presionados por vibraciones negativas, originando así los terribles peligros por los cuales atraviesan nuestro planeta y su Humanidad. Por lo tanto pensemos que, si bien Trabajamos Amorosamente para el Bien de nuestros hermanos, estamos solamente reparando un daño al que nosotros mismos hemos contribuido; estamos cumpliendo con la Ley de Karma y estamos respondiendo a la Ley de Causa y Efecto.

Es necesidad apremiante que el ser humano Vibre en Amor; en consecuencia, es necesario que todos pongamos en Acción el “centro” Amoroso que todos poseemos, para lo cual es necesario que purifiquemos nuestra alma.

¿Cómo hemos de purificar nuestra alma? Sencillamente deseándolo permanentemente; nuestra Voluntad, puesta al Servicio de la Obra de Amor del Cristo, tendrá la fuerza necesaria para realizar en nosotros la purificación.

*Purifiquemos nuestra mente y facilitaremos la purificación de nuestra alma, porque es nuestra mente la que dirige nuestro yo y, en consecuencia, orienta nuestras reacciones y nuestros sentimientos.*

Cuando no existe el equilibrio necesario y, en cambio, es nuestro aspecto sensorial-emocional humano el que marca el ritmo a nuestra vida humana, toda nuestra vida se desequilibra y entonces vivimos esclavos de nuestras pasiones, de nuestras reacciones, de nuestros deseos y de nuestras ambiciones; vivimos a un ritmo desequilibrado que termina por desequilibrar nuestra mente y enfermar nuestro cuerpo.

Nuestra mente debe ser purificada. Analicemos cuidadosamente nuestros pensamientos y no permitamos la más pequeña desviación. La acción constante de vibraciones negativas en nuestro Planeta incide en nuestra mente con pensamientos que nos llevan directamente hacia ambiciones, deseos y sentimientos equivocados y negativos. Por eso es tan necesario el Conocimiento Espiritual Verdadero, el Conocimiento Espiritual Puro, el Conocimiento que se nos da desde lo Superior.

En este “momento”, tan importante para nuestro Mundo, están encarnados en la Tierra Seres de gran Evolución Espiritual, que pueden constituirse en Canales de las Vibraciones y Enseñanzas Puras y Verdaderas, a fin de que la Humanidad reciba la Enseñanza sin cambios, sin modificaciones que la desvirtúen, y en forma sencilla y captable para todas las mentes. Se nos da la Palabra de lo Superior para que todos sepamos cómo debemos obrar y por qué debemos obrar en la forma que se nos indica; *para que ninguno se sienta excluido de la Verdad ni deba recurrir a otros para que se la interprete*, porque la forma como se nos dan las Enseñanzas es tan sencilla, tan comprensible, que todas las mentes pueden entenderlas fácilmente.

Quienes, como nosotros, pueden recibirlas directamente y retenerlas en palabras escritas, lo cual permite estudiarlas, meditarlas y practicarlas, deben llevar la Enseñanza a otras mentes y repetirlas con Amor en otros oídos, porque esa es siembra de Amor, porque esa es siembra maravillosa que antes o después dará su resultado positivo, resultado que significará la unión de la Humanidad y el Amor Vibrando en todas las almas.

*El Amor es la necesidad más imperiosa y apremiante de la Humanidad; es la Vibración imprescindible para la Acción de la Ley de Evolución y Progreso en el Mundo y en la Humanidad.*

*Amor es la Vibración Universal Creadora, Emanada directamente del Padre; es la Esencia de Vida en todo lo que existe en nuestro Mundo y en todos los Mundos; sólo quien Vibra en Amor puede Progresar y Evolucionar; sólo lo que Vibra en Amor puede llegar hasta la Fuente de la Sabiduría, hasta la Fuente de la Vida.*

Hasta ahora hemos vivido sin pensar en que éramos algo más que un humano, destinado a realizar su obra humana dentro de las normas que establecen las relaciones basadas en la legalidad y en la justicia. Ahora sabemos que somos más que eso; que somos, en primer término, Espíritu y que, además de realizar una vida humana de acuerdo con las leyes humanas, tenemos la imperiosa necesidad de realizar nuestra Vida Espiritual acorde con las Leyes Divinas.

Quienes somos Estudiantes Misioneros sabemos ahora que nuestro Espíritu tiene una Misión que realizar, y que para realizar esa Misión en este Mundo de “formas” hemos tomado la “forma” que constituye nuestro ser aparente, que es nuestro cuerpo humano. Sabemos, también, que ese cuerpo que poseemos debe ser el Instrumento perfecto de nuestro Espíritu para la realización de nuestra Tarea y no mero instrumento de placer y, menos aún, de vicio. Nuestra alma y nuestra mente humanas deben purificarse para que nuestro cuerpo sea Instrumento perfecto del Espíritu para realizar el Bien, fuera y dentro de sí mismo.

Cada uno de nosotros es un Ser que necesita realizar determinadas superaciones, y cada uno de nosotros ha traído diferentes deudas con la Ley, de pasadas encarnaciones. Por lo tanto, aun siendo nuestro Espíritu “Misionero”, nuestra Alma debe saldar deudas contraídas en pasadas encarnaciones y también en la presente encarnación; en consecuencia, en el camino que cada uno debe recorrer para la realización de su Tarea Misionera tropezará con obstáculos, que *no deberán ser soslayados ni evitados, sino que deberán ser superados.*

En el comienzo de la Tarea, cuando recién nos iniciamos como aspirantes Misioneros, muchos obstáculos se oponen al desenvolvimiento de nuestro Trabajo; uno tras otro, los obstáculos van apareciendo incitándonos a que abandonemos el Camino. Por una parte es la incidencia de las fuerzas negativas y por otra la “prueba” que debemos superar.

La Fuerza está en nosotros y la voluntad de decisión es y será siempre nuestra. A medida que continuemos por este Sendero maravilloso, nuevas sensaciones llegarán a nuestra alma, nuevos contactos humanos iremos estableciendo, y la Luz irá penetrando en nuestras mentes. Poco a poco, la vibración purificada y armonizada de nuestro ser nos permitirá el “contacto” con Vibraciones más Sutiles, que nos mostrarán nuevos panoramas Espirituales y nos darán Conocimientos cada vez más maravillosos.

***Madú Jess***



*Tema: Preparación para el Servicio*

*Guía Superior para la Evolución de los Seres y de los Planetas. "Sensibilidad": su interpretación y finalidad. Necesidad de la purificación para poder ser un "Instrumento" perfecto de las Vibraciones Superiores*

La Evolución de los Planetas y de los Seres es siempre Guiada por Mentes Superiores, a Quienes esa Tarea corresponde de acuerdo con la Ley; por lo tanto, nuestro Planeta es, también, Guiado por Mentes Superiores que responden a la Mente Suprema del Cristo.

En el proceso de la Evolución en un Planeta como el nuestro, los Trabajos Espirituales desde el Espacio se suceden constantemente. Así como nosotros nos preocupamos por guiar los pasos vacilantes de nuestros pequeños hijos, ayudándoles a levantarse cuando caen y constituyéndonos en su guía y sostén, a fin de enseñarles la mejor forma de comenzar a caminar y fortalecer sus miembros para que puedan hacerlo por sí mismos, en esa misma forma hemos sido Ayudados constantemente desde el comienzo y en esa forma estamos siendo Ayudados ahora.

A través de los milenios, la Humanidad ha llegado al "punto" en que ahora se encuentra, "punto" en el cual ha correspondido a Seres de una mayor Evolución acercarse a los hombres y convivir con ellos, para Irradiar determinadas Vibraciones Sutiles sobre la Humanidad y sobre la Naturaleza toda. Por eso, desde hace "algún tiempo", que para nosotros podría representarse en algunos siglos, muchos seres comenzaron a "sensibilizarse" para captar Vibraciones Espirituales y también para expresarlas. Esto último dio lugar a suposiciones y hechos de toda índole, positivas y negativas.

Los seres, al "sensibilizarse" pueden captar las Vibraciones a su alrededor, sean estas positivas o negativas, y quienes carecen del Verdadero Conocimiento confunden fácilmente las unas con las otras y

dan a lo negativo la misma importancia que a lo positivo, internándose, finalmente, por el sendero de la vanidad, de la ambición, del desamor, es decir por el sendero negativo.

Desde el Espacio se proyectan sobre el Mundo y sobre la Humanidad Vibraciones Positivas y vibraciones negativas y cada uno las capta de acuerdo con su propia vibración. La “sensibilidad” de cada uno, en más o en menos, en positivo o en negativo, depende del propio estado de pureza en la mente y en el alma y del “punto” de la propia Evolución Espiritual.

Aun cuando esa “sensibilidad” les permita captar hechos o acontecimientos que luego se produzcan, ello no puede significar en forma alguna Superioridad, porque antes de producirse en el plano físico visible, los hechos ya se han realizado en los planos físicos invisibles que nos rodean y, en consecuencia, resulta fácil a un ser “sensibilizado” poder anunciarlos. Sin embargo, los hechos al producirse pueden hacer suponer, en el ser que los ha anunciado, comprobación de Superioridad Espiritual, trayéndonos confusión y hasta llevándonos al engaño si no estamos prevenidos mediante el Conocimiento de la Verdad.

Mediante el esfuerzo de superación, el ser va “sensibilizándose” más sutilmente, capacitándose para una más exacta y más amplia captación de las Vibraciones. Así se llega a poder discernir si una vibración captada es Vibración Sutil o vibración inferior, lo cual es sumamente útil pues ayuda a conocer el “ambiente” y a comprobar el sentir de las personas y su estado vibratorio, *siempre, lógicamente, con la finalidad de poder ayudarles, porque toda capacitación obtenida deberá ser siempre utilizada exclusivamente en el Bien* y no para señalar a una persona como “mala” o “desviada” y apartarse de ella.

Por el contrario, cuando se capta en alguna persona vibraciones negativas, debemos rodearla inmediatamente de Vibraciones de Amor y Orar al Cristo por ella, ayudándole así a liberarse de las vibraciones negativas.

Para ser un “Instrumento” perfecto de Vibraciones Superiores es imprescindible que la Vibración Espiritual del “Instrumento” tenga afinidad con las Vibraciones Sutiles que habrán de utilizarlo. Debe

también existir armonía entre su Espíritu encarnado, su mente, su alma y su materia. Sin esa armonía no es posible la perfecta transmisión de Vibraciones Superiores. Para ello es imprescindible purificar los pensamientos y los sentimientos, es decir, la mente y el alma.

También es necesario cuidar la materia. La materia humana pasa frecuentemente por estados de depresión, por estados de excitación, por estados de funcionamiento deficiente, que son todos estados negativos y, en consecuencia, impedimentos para la Tarea Espiritual del “Instrumento”.

Las normas de higiene alimentaria que nos han dado nos ayudarán a obtener en el organismo la armonía que necesitamos. Las normas que nos han dado en este Curso de Sabiduría Espiritual no son imposiciones sino solamente sugerencias, para facilitarnos la obtención del “punto” armónico necesario que nos permita ser utilizados como “Instrumentos” de Vibraciones Superiores. Para poder realizar Tareas Espirituales es necesario, además de la preparación que el Espíritu adquiere a través de sus vidas y Experiencias sucesivas y de las superaciones logradas, prepararse también voluntariamente, como humano, en mente, alma y cuerpo físico.

*La mente humana es una fuerza poderosa y puede llegar al “contacto” Superior, pero puede también establecer “contacto” inferior. Por lo tanto, es imperioso, en todo aquel que desee Progresar Espiritualmente, que desee Realizar, que desee Trabajar para el Bien, que mantenga su mente purificada.*

Con la mente podemos llegar a lo sublime, y con la mente podemos llegar a lo más bajo. Por lo tanto, cuidemos nuestra mente en forma permanente; no permitamos en nuestra mente pensamientos de temor, de odio, de celos, de egoísmo, que constituyen un enorme peligro para nuestra Alma.

También nuestra alma humana debe ser permanentemente cuidada. En el alma se originan los sentimientos y las sensaciones y en ella pueden acumularse vibraciones negativas o vibraciones positivas, que se Irradian después sobre todo nuestro ser. Cuando permitimos la acumulación de vibraciones negativas, mediante sentimientos o deseos

negativos, absorbemos “toxinas espirituales”, que luego circularán por todo nuestro ser “envenenando” nuestra mente y nuestra materia. No pensemos que nuestros malos sentimientos y nuestros malos pensamientos sólo pueden dañar a los demás; no; nuestros malos pensamientos y nuestros malos sentimientos nos dañarán a nosotros mismos más profundamente que a los demás.

A los demás podremos dañarlos, o no, de acuerdo con su necesidad Espiritual por deudas con la Ley, pero a nosotros mismos nos dañaremos inevitablemente, no sólo Espiritualmente sino también físicamente, porque intoxicaremos nuestra mente e intoxicaremos nuestro cuerpo.

*Nuestra alma influye en nuestra mente y en nuestro cuerpo; conformamos un todo inseparable, íntimamente ligado, y todo lo que se produzca en uno de nuestros cuerpos tiene acción sobre todo nuestro ser.*

Lo que llamamos “tentación” sólo es la presión de vibraciones negativas sobre nuestra alma; pero nosotros poseemos fuerza mental y fuerza Espiritual para poder rechazar todo aquello que consideremos negativo o perjudicial, para los demás o para nosotros. Es, pues, en nuestro propio beneficio que debemos alejar todo pensamiento, todo sentimiento y todo deseo negativo, que, como ya se nos ha dicho, constituyen “toxinas espirituales” que absorbemos y que no podremos luego eliminar fácilmente, sino que, por el contrario, adquieren cada vez mayor fuerza y se difunden por todo nuestro ser.

Debemos sentirnos Misioneros en todas las circunstancias de nuestra vida, circunstancias agradables o desagradables, circunstancias de armonía o desarmonía a nuestro alrededor; en todo aquello que nos agrada y en todo aquello que nos desagrada debemos sentirnos y manifestarnos Misioneros, y para sentirnos y manifestarnos Misioneros tengamos siempre presente que debemos vibrar constantemente en Amor, en Fe y en Humildad. Estas tres palabras encierran la esencia misma de la necesidad Espiritual de todas las humanidades; con Amor, con Fe y con Humildad los hombres podrán encontrar siempre el Verdadero Camino de la Luz.

*Nuestra entrega a la Voluntad Divina, nuestro Amor y nuestro esfuerzo nos permitirán Trabajar en Realizaciones que nos llenarán de felicidad. Esa felicidad irá naciendo en nosotros a medida que nos despojemos de los egoísmos que nos retienen sujetos a convencionalismos, a deseos, a prejuicios y a ambiciones humanas, que tanto pesan sobre nosotros aunque no tienen valor alguno; sin embargo, ¡cuánto nos dañan!*

*Todo es ficticio, todo es ilusión en nuestro Plano; pero el humano, ignorándolo, descuida su Vida Espiritual y pierde milenios de felicidad sublime corriendo tras el engaño de la apariencia.*

*En nuestro Plano todo es ficticio y aparente; la única Realidad es nuestro Espíritu, es nuestra Alma Superior, pues también nuestra alma humana, impregnada de pasiones, de ambiciones, de sensaciones y de sentimientos que se proyectan sobre todo lo humano y lo físico, **es irreal**; es un conjunto de vibraciones que dificultan o impiden a la Vibración de nuestro Espíritu su conexión con los Planos Superiores. Sin embargo, como somos humanos, todo ello nos ata a ese Mundo irreal y nos perjudica intensamente.*

Por eso la Humanidad necesita el Conocimiento; por eso en la “Misión de Amor”, que es Guiada desde lo Superior, puede el ser humano beber la Verdad en forma sencilla, amplia y profunda.

*Es necesario que la Humanidad se conozca a sí misma, que sepa cuál es su necesidad y cuál es la forma en que debe vivir para su propio Bien, para la propia superación, a fin de que adjudique a cada cosa el valor que tiene, para que nada le engañe y para que todo sea supeditado a la verdadera necesidad, a la necesidad intensa, apremiante y permanente que es la necesidad Espiritual.*

**Madú Jess**

*Tema: Preparación para el Servicio*

*Realización interna y Realización externa*

Al iniciarnos como Estudiantes de la “Misión de Amor” hemos comenzado a recibir las Vibraciones necesarias para que nuestro Espíritu encarnado pudiera, mediante nuestro esfuerzo por perfeccionarnos y purificarnos, lograr la “conexión” que los Espíritus Misioneros encarnados necesitamos establecer con Planos Superiores, para obtener paulatinamente las Realizaciones íntimas que habrán de permitirnos lograr, más adelante, las Realizaciones conjuntas de Bien común.

Esas Vibraciones que hemos recibido han penetrado íntimamente en aquellos que se esfuerzan por prepararse para Servir, pero debemos tener en cuenta que no sólo es necesario que las Vibraciones *penetren*, sino que esas Vibraciones deben ser perfectamente *asimiladas*. Por lo tanto, no es suficiente *recibir las Vibraciones*, sino que nuestra voluntad, nuestro esfuerzo y nuestro deseo de superación, ante los inconvenientes que se presentan diariamente en nuestra vida, *deben obtener la asimilación de las Vibraciones recibidas y la Realización interna* que nos facultará para las Realizaciones externas, o sea, la Realización de Tareas Espirituales que pueden significar, desde el Bien de un ser hasta el Bien de millones de seres, de países o de toda la Humanidad.

No pensemos en Realizaciones externas mientras no logremos la Realización interna, es decir, mientras no nos sintamos capaces, en voluntad y en fuerza de acción, de superar los obstáculos internos que se nos presentan en nuestra vida humana, en el trabajo diario, en el contacto con nuestros hermanos y en nuestras propias reacciones.

La Base para la Realización Espiritual externa es la superación de lo humano. Como humanos, puede resultarnos relativamente fácil al “sensibilizarnos” lograr realizaciones que ante los ojos de los demás aparezcan como hechos extraordinarios, pero esas no son “Realizaciones Verdaderas” sino “realizaciones aparentes”.

La “Realización Verdadera” emana de la purificación interna, que permite la libre expresión del Ego Superior a través de su instrumento, que es nuestro cuerpo, y es efectuada por la conjunción de Vibraciones Superiores con nuestras propias Vibraciones Espirituales y nos facilita la superación de todos los obstáculos que opongan la materia y las densas vibraciones de nuestro Mundo. Todo lo demás son realizaciones puramente aparentes, realizaciones que nada significan en nuestro Progreso Espiritual y que se nos permiten sólo porque a través de ellas afirmamos nuestra Fe, lo cual constituye una gran ayuda para que logremos la Verdadera Realización. Además, con ellas podemos despertar y fortalecer la Fe de nuestros hermanos.

*Estar en Tarea Misionera significa estar en Tarea de Trabajo permanente para el Bien de los demás.*

La preparación para la Realización de la Tarea Misionera debe comenzar en nosotros mismos, y cuando hayamos realizado y afianzado la superación interna lograremos el “contacto” con nuestro Yo Superior, que será el transmisor de las Vibraciones cada vez más Sutiles, de acuerdo con nuestra preparación y capacitación, que nos utilizarán para las Verdaderas Realizaciones externas.

Entre tanto, podrán llegarnos pequeñas realizaciones, que nos darán alegría, pero que no deberemos considerar como índice de algo ya realizado ni como superación obtenida. Cuando hayamos logrado la verdadera superación sentiremos una sensación distinta de la que ahora experimentamos. Ahora, al lograr una realización más o menos “importante” siempre aparente, como se nos ha dicho, nos llenamos de alegría, “sentimos” que tenemos en nosotros algo superior a lo que antes poseíamos, algo superior a lo que posee la generalidad de la gente; pero eso no es superación.

*Cuando hayamos superado lo íntimo, lo interno y obtengamos la “Realización Verdadera”, ello no nos proporcionará alegría humana, sino que lo consideraremos como una lógica manifestación de la Verdad y del Poder Superior que nos ha utilizado como Instrumento. En eso conoceremos que estamos logrando ya la “Realización Verdadera”.*

*La “Realización Verdadera” no nos proporcionará alegría humana, sino sensación de intensa felicidad Espiritual, pues nos demostrará que comenzamos a estar en condiciones de Servir a nuestros hermanos Sirviendo a la vez a la Obra del Cristo, a la cual pertenecemos porque a Ella nos hemos ofrecido antes de encarnar.*

Debemos dar verdadera importancia a nuestra preparación interna, al análisis diario de nuestros hechos, de nuestros pensamientos, de nuestros sentimientos, guiándonos en ese análisis por las Enseñanzas claras y precisas que se nos dan. Cuando, después de haber efectuado nuestro análisis introspectivo, podamos decir sintiéndolo realmente que hemos pasado ese día pensando, obrando, sintiendo, deseando exactamente de acuerdo con las normas que establecen las Enseñanzas que estamos recibiendo en la “Misión de Amor”, entonces sí alegrémonos, alegrémonos porque estaremos ya en el primer peldaño de las Verdaderas Realizaciones, que nos harán sentir la verdadera felicidad: la felicidad Espiritual. La Realización efectiva, aquella que asimila nuestro Ser Espiritual una vez lograda, no nos abandonará jamás.

Cuando nuestra Realización interna permita a nuestra Alma lograr el “contacto” con el Plano donde “mora” nuestro Ego Verdadero, es decir nuestro Espíritu, comenzaremos a sentir sensaciones hasta ahora desconocidas. En un principio, alguna pequeña alteración podremos notar en nuestro sistema nervioso, con manifestaciones en el corazón, en el sistema circulatorio o en el aparato digestivo, todo, a través de nuestro sistema nervioso podrá tener alguna pequeña perturbación que luego desaparecerá.

*Lo que mejor nos demostrará que estamos ya en ese comienzo de felicidad, que significará la Realización Verdadera, será que nos insensibilizaremos a los halagos humanos; nos insensibilizaremos a las emociones que ahora suelen perturbarnos, y nos insensibilizaremos, también, a toda ambición humana.*

En cambio, nos sensibilizaremos más con respecto al dolor, Espiritual y humano, de quienes carecen de Conocimiento Espiritual; sentiremos dolor por aquellos seres que no han podido aún hallar el Camino, que se encuentran a oscuras, y comenzaremos a capacitarnos



para analizar, desde el punto de vista Espiritual, la vida de quienes nos rodean. Entonces, nos proporcionará más dolor la falta de Conocimiento y la desviación espiritual de los seres, que su dolor físico. Es que ya estaremos “sintiendo” con nuestra Alma Superior, y por el Conocimiento que habremos asimilado daremos mucho mayor importancia al “mal” Espiritual, que es el Verdadero, que al mal físico, que es mal pasajero y Purificador.

El progreso, como podemos comprobarlo a través de la trayectoria realizada por la Humanidad y por la Ciencia, representa, de ciclo en ciclo, cambios a veces radicales en los conceptos. El Progreso es necesidad en la Evolución y, por lo tanto, al Progresar dentro de lo que significa nuestra necesidad de Evolucionar, nuestros propios conceptos deberán ir modificándose y cambiando; es decir que cambiará nuestra forma de interpretar la vida humana, internamente y externamente. Cambiaremos, así, en nuestros afectos, cambiaremos en nuestras aspiraciones, y las ambiciones humanas desaparecerán transmutándose en deseos de Servicio y de Bien común.

En cada paso que avancemos en nuestro Progreso Evolutivo, consideremos siempre que tenemos un pie en un peldaño y otro en el peldaño superior; por lo tanto, no nos detengamos en ningún peldaño, sigamos siempre con el mismo impulso, con el mismo empuje, hasta alcanzar el peldaño superior, alcanzado el cual pondremos en el mismo momento el otro pie en el peldaño siguiente, para continuar nuestro ascenso constante en procura de la Meta Sublime que todo Espíritu desea, ansía y necesita alcanzar.

El Progreso que permanentemente debe ir lográndose en la Vida continua y Eterna del Espíritu podrá tener, en el período de nuestra Vida Espiritual que representa esta presente encarnación, manifestaciones muy hermosas, por cuanto quienes son Espíritus Misioneros ya han alcanzado un “punto” de Evolución superior a la Evolución media normal que corresponde a este Planeta; por lo tanto, están en condiciones de lograr superaciones de las cuales la Humanidad común aún no es capaz.

Debemos vivir entremezclados con la Humanidad en todas las esferas: moral, social, intelectual, científica, artística, y a todas las esferas llevaremos las Vibraciones de la “Misión de Amor”, sencillamente, sin ninguna apariencia extraordinaria.

Como integrantes y exponentes de la Misión de Amor debemos dejar bien sentada, para la Humanidad, la posibilidad de superaciones que, si bien el común de los hombres no podrá lograr en el presente, sí podrá lograrlas en el futuro y quedarán, en la historia y en el recuerdo, como algo accesible para el ser humano común, tal como los Misioneros demuestran ser en este “momento”.

Recordemos que Cristo, encarnado como Jesús, vivió como cualquier humano y que, aun cuando fue aclamado y reconocido por muchos, también fue repudiado por otros muchos. Significa esto que no todos están capacitados para reconocer la Realidad Espiritual de quienes pasan a su lado.

*Por eso no serán señalados los Seres de excepción que se encuentran encarnados en la Tierra para ayudar a los hombres a encontrar y seguir el Verdadero Camino y a lograr las verdaderas superaciones; pero cuando el momento sea llegado, no las palabras sino los hechos que se realizarán, con y a través de esos Seres, demostrarán claramente y fuera de toda posibilidad de duda, la Realidad Espiritual de ciertos Seres que se hallan ahora encarnados como humanos comunes.*

*Tengamos presente que son las Superaciones que se logran íntimamente, y que capacitan para las Verdaderas Realizaciones de Bien común, las que pueden demostrar la verdadera “calidad” de los Seres.*

Debemos, pues, prepararnos esforzándonos permanentemente en capacitarnos para llegar a la Verdadera Realización, que nos permitirá ser incluidos en los trascendentes Trabajos conjuntos que a la Obra Misionera corresponde efectuar en nuestro Mundo.

***Madú Jess***

*Tema: Preparación para el Servicio*

*Realización interna y realización externa*

La Tarea Misionera que corresponde realizar a cada Espíritu Misionero encarnado no es exactamente igual en unos y otros. Cada uno es un Espíritu distinto con una Misión diferente dentro de la Tarea común; por lo tanto, cada uno debe recibir, también, una preparación distinta para poder realizar la Tarea que le corresponde, individual y conjuntamente en la Obra Misionera.

Desde lo Superior se nos Proyecta intensa Vibración Amorosa y esa Vibración penetra hasta lo más íntimo de nuestra alma, pero si no hay Fe en nuestra alma, esa Vibración se disgrega y finalmente nos abandona. Si, en cambio, hay Fe en nuestra alma, esa Vibración “anida” en ella fortaleciéndose hasta transformarse en una Potente Vibración, mediante la cual nosotros podremos lograr el “contacto” con los Planos Sutiles y, a la vez, atraer Fuerzas Sutiles al Planeta.

Mediante nuestra Fe y a través de nuestra Fe es posible establecer el “contacto” con los Planos Sutiles, pero si nos falta la Fe será imposible obtener ese “contacto”, porque aun cuando en determinados momentos, debido a la Vibración que nos llega, obtuviésemos un “estado de Fe” que nos permitiese llegar a “contactos” Superiores, sin la verdadera Fe esa Vibración no permanecería en nosotros, y hasta que en nuestra alma no exista la vibración que nos permita retener la Vibración Sutil, nunca podremos lograr la “condición” necesaria para los “contactos” Superiores y atraer Vibraciones Sutiles a la Tierra. De ahí la diferencia en la capacidad y en el Progreso entre aquellos que tienen Fe y los que carecen de Fe.

Quienes, por su Fe, logran que “anide” en su alma la Vibración Sutil y obtienen luego “contactos”, que mediante su constante esfuerzo de purificación se van estabilizando y haciendo cada vez más intensos y constantes, con los Planos Superiores, se capacitan así para la verdadera Realización. *Aquel que no tiene Fe ha cerrado la puerta a todo*

*“contacto” Superior, y si bien puede lograr, por sensibilidad espiritual, “realizaciones externas”, esas realizaciones no serán nunca índice de “Realización” Espiritual.*

Debemos acostumbrarnos a buscar la verdad en nosotros, a no engañarnos con espejismos de realizaciones inexistentes, a no tratar de engañar a nadie con la apariencia de Facultades que no poseemos. Analicemos perfectamente nuestras “sensaciones espirituales” y la forma en que expresamos esas sensaciones, y analicemos, también, nuestros sentimientos y pensamientos con respecto a las “realizaciones” propias y de los demás.

Estamos Protegidos; nos circunda un “escudo” maravilloso que ninguna fuerza negativa podrá quebrar si viene del exterior, pero que puede ser fácilmente quebrado si esa fuerza negativa proviene de nuestros pensamientos y de nuestros sentimientos; entonces caeremos en un torbellino de hechos, de sensaciones y pensamientos del cual solamente obtendremos, como saldo, un enorme perjuicio Espiritual.

A través de los tiempos, siempre ha sido un grave peligro para los seres pretender para sí “realizaciones” que no les corresponden. La “sensación de poder” que sentís cuando nos “sensibilizamos” en ciertos aspectos, atrae inmediatamente el asedio de vibraciones negativas que tratan de intensificar esa sensación y hacerla penetrar intensamente en nuestra alma, despertando sentimientos dormidos, o adormecidos nada más, por nuestra voluntad, que nos llevarán fácilmente por senderos de vanidad y de ambición.

Esto debemos tener presente, porque nos llegarán *hechos aparentes* destinados a comprobar la verdadera fuerza de nuestra Fe, de nuestro Amor, de nuestra Humildad, pues los integrantes de la Misión de Amor del Cristo en la Tierra serán intensamente probados bajo todos los aspectos, a fin de que no exista el riesgo de falta de consistencia en la *Base* sobre la cual se “apoyan”.

Por ello, quienes somos Espíritus Misioneros y, por lo tanto, estamos llamados a constituirnos en “*Base*” sobre la cual deberán “apoyarse” las Realizaciones Misioneras, seremos probados en toda forma, de todas maneras, conmovidos intensamente, a fin de que logremos, en nuestra preparación, el “punto” que nos permita superar

todas las tentaciones y los llamados humanos, superar la ambición y todas las reacciones del amor propio. La Obra Misionera en la Tierra debe ser pura, como es Pura en su Esencia Espiritual.

Desde lo Superior se nos procurarán, en un principio, “realizaciones” de *aparente importancia* y nos “sentiremos poderosos”, porque se nos dará esa sensación a fin de pulsar nuestra respuesta íntima. Por lo tanto, analicemos constantemente nuestras propias reacciones ante cada realización obtenida, a fin de poder conocer el “punto” exacto de superación que hemos logrado y para que podamos esforzarnos más y más por perfeccionarnos. Para ayudarnos en esto se nos darán ciertas “facultades” que, entendido, no serán definitivas sino transitorias y nos capacitarán para la realización de hechos de mayor o menor importancia en los demás, pero que en nosotros tienen sólo la finalidad de la “prueba”. La Tarea que se nos presenta como inmediata y apremiante es Tarea íntima, y debemos preocuparnos por la Realización interna antes que por la realización externa, porque de la Realización interna dependerá nuestra futura Acción Espiritual en la presente encarnación.

Los humanos nos acostumbramos muy rápidamente a las palabras que nos dan la sensación de que somos diferentes y mejores o más Evolucionados que los demás. Nosotros tenemos un vocabulario muy limitado y muchas veces debemos emplear palabras que, tal vez, no correspondan exactamente a nuestra realidad Espiritual, pero que es lo único que los humanos disponemos como medio de expresión para poder referirnos a ciertos aspectos y ciertos estados de nuestro Espíritu. Por otra parte, muchas veces empleamos términos que intensifican el concepto, pero son los términos necesarios para establecer el “punto de prueba” que nosotros necesitamos.

Quienes se hayan ya “sensibilizado” están en mayor peligro de asedio negativo; por lo tanto, no nos quejemos si aún no lo hemos logrado ni obtenido “realizaciones” de ninguna índole; deberíamos agradecer no haber llegado aún a ese período tan peligroso y disponer de más tiempo para poder meditar, de más tiempo para Realizar internamente.

Las Vibraciones que preparándonos para la Tarea se nos Proyectan desde lo Superior, inciden en determinados centros nerviosos y en “centros” espirituales, provocando en nosotros diversas sensaciones.

Cuando nos sintamos íntimamente poseídos de una especie de nerviosismo agradable, que trae a nuestros ojos y a nuestra alma una sensación de necesidad de llanto; cuando ese llanto y esa sensación no signifiquen tristeza sino más bien un estado de felicidad indescriptible, significará que estamos en “contacto” con la Sutil Vibración de Amor, y esa Vibración de Amor nos irá capacitando para la “conexión” con Planos Superiores si tenemos nuestra mente y nuestra alma libres de egoísmos, de rencores, de odios, de ambiciones, de personalismo y de vanidad.

Nada podremos hacer que permanezca ignorado por lo Superior. Podremos representar ante el mundo, ante nuestros hermanos y aun ante nosotros mismos, cualquier aspecto de la realización ficticia o “aparente”, pero ese aspecto será sólo para nosotros los humanos, porque para lo Superior, el verdadero aspecto no puede ser cambiado.

Preparaos, pues, íntimamente, internamente, con Amor y deseo de Servir; todo lo que se nos pide es para nuestro propio Bien, pues, aunque realizaremos el Bien a los demás, los principales y primeros beneficiados por ese Bien seremos nosotros mismos. Somos humanos y, por lo tanto, estamos siempre en peligro de desfallecer, siempre en peligro de variar, pero Nuestro Amor nos Ayuda y nos Protege, y en cada momento de nuestra Vida, humana y Espiritual, recibiremos las Fuerzas que necesitemos para ayudarnos a no abandonar el Camino Verdadero.

*Seamos Amorosos, tengamos Fe y seamos Humildes; poco se nos pide y ¡tanto recibiremos!*

***Madú Jess***

*Tema: Discernimiento*

*El discernimiento en relación con las Enseñanzas Misioneras - Su necesidad para no caer en confusión o engaño*

Las Vibraciones Espirituales Superiores son Vibraciones Unificadoras por excelencia; en cambio, las vibraciones espirituales negativas son vibraciones de separación. Tomemos por norma que todo aquel o todo aquello que pretenda *separar a los hombres es negativo*, y todo aquel o todo aquello que trate de *unir a los hombres es positivo*; unir a los hombres sobre bases de Amor, de Fe, de Servicio, porque la unión con fines ambiciosos o egoístas es aún más negativa que la separación.

Por eso es necesario cultivar y aplicar el discernimiento, que evitará al ser humano equivocarse en la elección de su camino. El discernimiento debe ser cultivado constantemente, mediante un minucioso análisis de todos los hechos en que debemos actuar, mediante el análisis de nuestros impulsos y de nuestros sentimientos al decidir nuestra acción y al elegir nuestro camino.

No aceptemos nunca la palabra, el consejo o el concepto que mediante el discernimiento no sintamos que deben ser aceptados, y *para poder discernir eficazmente recordemos o consultemos las Enseñanzas que hemos recibido*. Estudiémoslas y meditémoslas una y otra vez, pues no basta leer o estudiar una sola vez esas frases, esas palabras, que bajo apariencia sencilla contienen Enseñanzas Sublimas, sino que es necesario insistir en su estudio, ahondar en sus conceptos y llegar a compenetrarse íntimamente de la Verdad que contienen; cuando nos hayamos consustanciado con la Verdad contenida en las Enseñanzas que hemos recibido desde lo Superior, estaremos en condiciones de discernir perfectamente, en todo momento y en toda oportunidad de nuestra vida.

Al comienzo de nuestra preparación para el Servicio Misionero somos Guiados, pero el momento llegará en que todos y cada uno de nosotros deberemos obrar por nosotros mismos. Nuestra preparación para el Servicio no significa, únicamente, que tengamos momentos de solaz Espiritual en un conjunto armonioso en el cual recibimos Vibraciones y Enseñanzas. Las Vibraciones y las Enseñanzas que recibimos tienen una finalidad de Bien muy amplia y de mucha proyección, y nos estamos preparando para poder ser en su momento y oportunidad transmisores, para los hombres, de la Luz y el Amor que necesitan. Pero, sólo podremos transmitir Luz cuando nosotros tengamos Luz en nuestra mente, y sólo podremos transmitir Amor cuando nosotros tengamos Amor en nuestra alma. No podremos dar Luz con palabras que broten de una mente que no la posea, ni podremos dar Amor con palabra o hechos que no broten de un alma Amorosa.

Poco es lo que se nos pide, aunque sea enorme su Acción y proyección. Ninguno está incapacitado para el logro de lo que se nos pide, que, por otra parte, constituye una ineludible necesidad en la Trayectoria Evolutiva de cada Ser. Por lo tanto, debemos considerar la “Misión de Amor” en la cual Trabajamos y Trabajaremos, por nuestra propia Voluntad, expresada en el Espacio y en la Tierra, no simplemente como una Escuela de Sabiduría Espiritual, sino como una Escuela de Vida, en la cual aprenderemos a vivir de acuerdo con nuestras verdaderas necesidades, que son las necesidades Espirituales, en la cual aprenderemos a vivir de acuerdo con las Leyes Divinas que señalan a todos los Seres el Camino del Amor, de la Superación y del Servicio.

A medida que progreseemos, asimilando la preparación Espiritual que estamos recibiendo, será cada vez mayor la influencia que podremos ejercer sobre nuestros hermanos. En el trato diario que necesariamente debemos mantener con nuestros hermanos, seremos frecuentemente requeridos para, aun sin percatarnos de ello, guiar con nuestras palabras, sugerencias, opiniones o hechos, la vida de los demás. En esos casos nos resultará, a veces, muy difícil realizar oraciones previas para establecer la “conexión” consciente con lo Superior; por lo tanto, es absolutamente necesario que vayamos desarrollando al máximo el discernimiento.



Tengamos presente que al actuar voluntariamente no somos instrumentos ciegos; por lo tanto, debemos tener conciencia de la Verdad y debemos procurar encontrar la Verdad en todas las circunstancias de nuestra vida individual y de relación; si así procedemos seremos siempre Apoyados desde lo Superior.

Nos estamos preparando y se nos presentarán circunstancias en las que nuestra Fe, nuestra Humildad y el Amor a nuestros hermanos nos guiarán para poder encontrar la Verdad, para lo cual es imprescindible que aprendamos a discernir. Mediante el discernimiento podremos llegar al camino de la Verdad, pero debemos tener presente que una Fe tambaleante es el mayor escollo para poder discernir correctamente. Sobre la base de una Fe incommovible analicemos, desmenuemos y aprenderemos a discernir. Consultemos nuestras conclusiones con las Enseñanzas que se nos dan en la “Misión de Amor” y tendremos, así, el medio para adquirir y afianzar el *imprescindible discernimiento*.

Apliquemos siempre el discernimiento, y en todos los casos en que se nos presenten interrogantes difíciles de responder, hallaremos en las Enseñanzas la respuesta exacta, si la buscamos con Fe, con Amor y con Humildad.

Con suma facilidad suele el ser humano confundir la pasión con el Amor. El discernimiento nos demostrará que el Amor es Fuerza que jamás nos apartará del camino del Bien y, en cambio, la pasión nos expone siempre a desviaciones, sea cual fuere el objeto de nuestra pasión. Podemos sentirnos apasionados por personas, por ideas, por doctrinas y aun por Seres Espirituales, y en todos los casos estaremos obrando negativamente, porque la pasión ciega a los hombres y los lleva decididamente al terreno negativo.

Por lo tanto, nunca supongamos que estamos obrando bien cuando defendemos *apasionadamente* un Ser, una persona, una idea o una Obra positiva, porque, *siendo la pasión fuerza que enceguece y desvía*, inevitablemente nos llevará por el camino de los pensamientos, de los sentimientos o de las palabras negativas. Debemos ser equilibrados en todo momento y circunstancia. Ser equilibrado significa estar permanentemente en condiciones de poder razonar y en un estado mental y emocional que nos permita discernir.

*Seamos, pues, equilibrados,  
lo que equivale a decir: seamos en todo momento dueños  
de nosotros mismos y no nos dejemos imponer ideas  
ni dejemos que ningún sentimiento o pensamiento nos  
domine.*

Nosotros tenemos un lema mediante el cual y escudándonos en él, excusamos muchos desenfrenos y bajas acciones: “El fin justifica los medios”. Estamos completamente equivocados, porque, en Verdad, *el fin no justifica los medios*. Las Leyes Divinas marcan el Camino a seguir, y apartándose de la Ley del Amor, que es la Ley Madre, nada debe considerarse bueno; todo lo que no esté de acuerdo con la Ley del Amor será siempre contrario a la Verdad.

Por lo tanto, para discernir si estamos en lo cierto, en lo positivo, en lo Verdadero, analicemos si lo que defendemos y los medios que empleamos para defenderlo están de acuerdo con la Ley del Amor o no. Esa es la base para analizar todos nuestros actos, todos nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras reacciones. Si no nos apartamos de la Ley Universal y Omnipotente del Amor, estaremos siempre en el camino positivo y estaremos siempre en condiciones de “conectarnos” con lo Superior; pero si con nuestros pensamientos, sentimientos o reacciones nos apartamos del Amor, aun cuando invoquemos a los Seres Superiores, no será desde lo Superior que se nos Responderá en esas circunstancias, sino que la respuesta nos llegará desde planos inferiores, planos de vibraciones negativas.

*Recordemos que el equilibrio es imprescindible para el Progreso Espiritual. Equilibrio interno es condición ineludible para todo aquél que aspire a Progresar Espiritualmente. Amor es la Base de la Vida. Amor es la Base del Progreso. Amor es la Base de la Verdadera Realización. Sólo con Amor es posible llegar al Progreso y a la Realización; sólo con Amor es posible la “conexión” con los Planos Sutiles y la identificación con la Vida Una.*

**Madú Jess**

*Tema: Libre Albedrío*  
*El libre albedrío y la Acción de las Leyes Divinas*  
*Libre Albedrío Espiritual y libre albedrío humano*

El lugar de nacimiento, es decir el punto del planeta donde se produce la encarnación del Ser, establece para nosotros los humanos diferencias que llegan a conformar verdaderas barreras, muchas veces insalvables, debido a los conceptos erróneos y a la falta de Amor y de Conocimiento Verdadero. En el Espacio no existe diferencia alguna entre los seres que nacieron en Oriente y los que nacieron en Occidente; no existe diferencia alguna entre los seres nacidos en un lugar u otro de la Tierra.

La encarnación de los Seres en diferentes lugares del Mundo y entre los diferentes grupos de la Humanidad responde a las Leyes Divinas. Los Seres encarnan en determinados lugares y grupos de acuerdo con la Tarea que deben realizar, Tarea que, a su vez, responde a las propias necesidades Espirituales del Ser, sea como Experiencia, como Misión Fraternal, de ayuda Espiritual hacia determinados seres o grupos, o como pago de deudas contraídas con la Ley. Así, por ejemplo, un Ser que en una determinada encarnación fuera enemigo acérrimo de determinado grupo humano habrá de nacer, en una próxima encarnación, como integrante de ese mismo grupo para aprender a amarlo.

La Ley del Amor es Ley Esencial en todo el Universo, y estemos encarnados o en el Espacio, el Amor será siempre la Ley que Regirá nuestra Vida y ante la cual deberemos responder por todos nuestros actos, sentimientos y pensamientos. Tengamos la seguridad de que no podremos jamás odiar ni despreciar impunemente a un ser o a un grupo de seres, ya sea por conceptos religiosos, por conceptos políticos o sociales o por propia aversión hacia los seres que constituyen determinados grupos de nuestra Humanidad. Quien como humano desprecie u odie a un determinado grupo racial, religioso, social o de cualquier índole, deberá, indefectiblemente, encarnar en ese grupo antes o después, tantas veces como fueren necesarias hasta eliminar completamente ese odio o desprecio y transformarlo en Amor Verdadero.

Cuando esos Seres encarnan en el grupo al cual despreciaron u odiaron se sienten “fuera de su órbita”, pero las encarnaciones en ese grupo continuarán produciéndose hasta que el odio o desprecio se transforme en Amor Verdadero, transformación que la Ley facilita al llevarle, una y otra vez consecutivamente, a encarnar en ese mismo grupo social, racial, religioso o de cualquier índole. Veis, así, que todo lo que hagamos como humanos redundará siempre en nuestro propio beneficio o perjuicio Espiritual. Por lo tanto, deberemos Trabajar y deberemos Amar en forma constante, porque nuestro Trabajo y nuestro Amor nos beneficiarán siempre Espiritualmente.

No supongamos que la realización de Tareas de Bien está supeditada única y exclusivamente a nuestra voluntad. La Ley, que es siempre Amor, aparentemente las deja supeditadas a nuestra voluntad a fin de que podamos así obtener el máximo beneficio Espiritual. Si realizamos esas Tareas sólo porque nos han sido impuestas, no obtendremos con ellas ningún beneficio Espiritual; en cambio, si esas Tareas que, aunque lo ignoremos como humanos han sido pedidas por nosotros antes de encarnar, las realizamos con Amor, obtendremos el máximo de beneficio Espiritual.

Las Leyes Espirituales deben ser interpretadas en su Verdad. Todos poseemos, Espiritualmente, el Libre Albedrío que como Facultad inherente al Espíritu hemos recibido al Nacer a la Vida; pero no supongamos que nuestro libre albedrío humano, que “refleja” el Libre Albedrío Espiritual, nos faculta para realizar arbitrariamente todo aquello que nuestra voluntad nos sugiera; todos nuestros hechos, aun dentro de nuestra libertad de conciencia, de nuestro libre albedrío, están supeditados a los límites que las Leyes Espirituales imponen.

Tenemos libertad para obrar el bien y para obrar el mal; pero podremos realizar el bien o realizar el mal sólo dentro de ciertos y determinados límites impuestos por las Leyes Divinas. Por lo tanto, aun deseando nosotros realizar el mal, sólo podremos hacerlo hasta donde lo permite la conveniencia Espiritual de aquel o aquellos a quienes deseemos perjudicar, ya sea un ser, un grupo o la Humanidad entera. No supongamos que podremos, por más poder que hayamos obtenido, realizar un daño real a un ser, a un determinado grupo o a la Humanidad, porque si el daño que intentamos realizar no estuviere dentro de la

necesidad, impuesta por la Ley de Karma, de ese grupo, de esa persona o de la Humanidad, para su Bien Espiritual, las circunstancias nos impedirían realizarlo.

Las Leyes Divinas no pueden ser interferidas ni podrán jamás serlo; así, aun cuando nuestro libre albedrío, al servicio de nuestra voluntad, pretenda obrar el mal o realizar el bien, ese bien o ese mal sólo podrá ser recibido si las Leyes lo permiten, y será siempre para el Bien Espiritual de quienes reciban, en un sentido o en otro, nuestra acción, pues así como no podemos eliminar el *dolor necesario* de la vida de un hermano, tampoco podremos llevar dolor a la vida de un hermano si ese dolor no le corresponde por Ley. Debemos tener muy presente, sin embargo, que aunque la finalidad perseguida no haya sido lograda, la acción plena de nuestros hechos de bien o de mal recaerá siempre sobre nuestra propia Vida.

El ser humano, en su vanidad, muy fácilmente se considera *poderoso* y hasta llega a suponer que puede a voluntad hacer bien o hacer mal a los demás. ¡Cuánto nos equivocamos! Nosotros podremos, siempre, realizar sólo hasta el punto que las Leyes nos lo permitan, y aun cuando pongamos todo nuestro empeño en realizar el mal, ese mal que intentemos realizar sólo nos dañará a nosotros, a nuestro Espíritu, pues quien lo reciba de nosotros recibirá con ello una forma y un medio de Purificarse, una forma y un medio de eliminar el lastre de su Espíritu y una forma y un medio de superar una prueba y elevarse Espiritualmente. En consecuencia, el mal que pretendamos realizar será siempre un mal aparente, como es aparente todo en nuestro mundo de “formas”, en nuestro mundo de “apariencias”.

Si nuestra libertad, nuestro libre albedrío humano, nos capacita para vivir humanamente de acuerdo con nuestra voluntad humana, no debemos olvidar que el libre albedrío humano es sólo un “reflejo”, casi siempre distorsionado, del Libre Albedrío Espiritual, que expresa la Voluntad del Espíritu, y es en virtud de nuestro Libre Albedrío Espiritual, de nuestra Voluntad Espiritual, que los Espíritus Misioneros estamos en la Tierra en estos momentos y debemos Trabajar en la Misión de Amor del Cristo. Por lo tanto, si la acción determinada por nuestra voluntad humana contrariara nuestra Voluntad Espiritual, expresada en el

Espacio antes de nuestra encarnación, se produciría en nosotros una desarmonía interna que nos perjudicaría intensamente.

El libre albedrío humano no es el Libre Albedrío Verdadero; el Libre Albedrío Verdadero es el que utilizamos Espiritualmente, antes de encarnar, para elegir el camino que habríamos de recorrer en este período en que debemos vivir humanamente. Si durante este período de encarnación desistimos de la Acción que hemos venido a realizar, la desarmonía que ello producirá habrá de perjudicarnos, humanamente y, por sobre todo, Espiritualmente.

Es así como se han producido en nuestro Mundo muchos de los hechos que denominamos trágicos y que fueron protagonizados por figuras preponderantes de la Humanidad. Por su capacidad de acción, por los hechos que realizaron, esos seres humanos representaban la Acción de un Espíritu más Evolucionado que el común de los hombres de su época. La Tarea que esos Seres debían realizar en la Tierra, de acuerdo con su propia determinación en el Espacio, era de naturaleza positiva, pero su libre albedrío humano y su voluntad humana cambiaron su decisión Espiritual transmutando, en consecuencia, su Fuerza positiva.

Lógicamente, en tales casos el perjuicio real sólo va en detrimento de su Espíritu, aun cuando esa decisión, ese cambio, haya perjudicado a algunos o a muchos seres humanos. Esos seres humanos perjudicados fueron, en realidad, beneficiados Espiritualmente, porque, sin duda, necesitaban esa Purificación dolorosa y la han recibido. Las Leyes lo han permitido y, por lo tanto, ha habido un beneficio para todos los que debieron sufrir el mal originado por la transmutación negativa realizada por ese Ser, que encarnó con una finalidad positiva.

Esto significa que por muy poderosos que seamos en el mundo, el poder de nuestra voluntad es limitado, pues todo lo nuestro, como todo lo que existe, tiene la limitación que imponen las Leyes Divinas.

Por lo tanto, nada podremos hacer que no sea, en realidad, para nuestro propio bien o para nuestro propio mal, aun cuando, al hacerlo, nuestra voluntad y nuestro libre albedrío hayan decidido obrar para el bien o para el mal de otros seres.

***Madú Jess***

*Tema: Conciencia*

*Conciencia Espiritual y conciencia humana*

*Beneficios del Conocimiento Espiritual*

Todos los Seres tienen, por Ley, libertad de acción, Voluntad y Libre Albedrío, y una vez que el Ser ha alcanzado el “punto” Evolutivo que le capacita para utilizar su Libre Albedrío, porque ha adquirido la Conciencia, nadie puede obligarlo a realizar lo que no desea.

Mientras somos Seres de poca Evolución no podemos aún discernir qué es lo que realmente nos conviene; los Seres Superiores, que desde nuestro “Nacimiento a la Vida” nos han guiado paso a paso, nos sugieren, mediante Sus Vibraciones, cuáles son nuestras necesidades Espirituales, ayudándonos para que nazca en nosotros el deseo de determinadas encarnaciones, que habrán de procurarnos determinadas superaciones indispensables para nuestra Evolución y Progreso.

En un principio, las encarnaciones les son sugeridas a los Seres por las Mentes Amorosas que los Guían; pero, cuando ya han alcanzado un grado de Conciencia suficiente para conocer por sí mismos su necesidad Espiritual, entonces son ellos quienes piden las encarnaciones, son ellos quienes estudian detenidamente el medio en el cual desean Actuar, analizándolo y relacionándolo con sus propias necesidades Espirituales.

Así, cada uno de nosotros, dentro de la Ley, que todo lo Rige, hemos encarnado cientos y cientos de veces, en lugares, en familias, en países y en situaciones distintas o semejantes, pero siempre de acuerdo con nuestra Voluntad y con lo que considerabais necesario para nuestro Progreso Espiritual.

Al encarnar, en nuestro Mundo por ejemplo, el Ser no recuerda las Experiencias realizadas hasta ese momento en el curso de su Vida; sin embargo, cada una de esas Experiencias es asimilada por su Mente Espiritual como una Enseñanza que “recoge” la Conciencia Espiritual y

que trae a su vida humana como una reminiscencia, como un concepto propio sobre el Bien y el “mal”.

El concepto del Bien y del “mal” se ha formado paulatinamente en el Ser a través de su Trayectoria Involuntiva y llega a su Conciencia Espiritual como producto de todas las Experiencias realizadas, bajo la Guía Superior, hasta ese “momento” de su Evolución, constituyendo así una especie de “archivo”, al cual, durante sus períodos de encarnación, puede el Ser recurrir en todas las circunstancias de la vida humana.

Al comienzo de sus Experiencias como humano, la Fuerza Espiritual del Ser encarnado es débil y el esfuerzo por recurrir a ese “archivo” lo realiza sólo mediante un gran esfuerzo de su Voluntad, Voluntad que la presión del “ambiente” de los Mundos inferiores en que le corresponde vivir como humano, debilita y desvirtúa en tal forma que el “recuerdo” existente en su Conciencia Espiritual no es ni siquiera requerido.

Pero esas son las primeras encarnaciones, y si bien el Ser es ya responsable de sus actos, las Leyes Divinas cargan suavemente sobre el Ser lo que este realiza en ese estado de conciencia incipiente de sus primeras encarnaciones. Sin embargo, todas las Experiencias que el Ser va realizando quedan registradas en él y van transformándose en Sabiduría en el Espíritu, Sabiduría que al reintegrarse a la “Patria del Espacio” asimila con verdadero fervor, en su afán de Progresar. En el Espacio todos sabemos cuál es nuestra Meta y todos nos esforzamos por alcanzarla lo antes posible.

Las innúmeras encarnaciones que el Ser realiza consecutivamente le van procurando, así, más y más Experiencias, que fortalecen su Conciencia Espiritual y la capacitan para Actuar con mayor Fuerza y precisión a través de la conciencia humana, durante los períodos de encarnación, pero su posibilidad de actuar se ve supeditada, durante esos períodos, a la voluntad y al libre albedrío humanos.

Por ello, muchas veces, en sus períodos de encarnación, Seres que han alcanzado ya un avanzado “punto” de Evolución ceden, debilitados en su Acción y en su esfuerzo por los reclamos de la acción de la vida de apariencia, a la que deben alimentar con su Energía Espiritual, pues no siempre corresponde a Seres de Evolución encarnados manifestar a



través de su mente humana la Sabiduría adquirida en el curso de los milenios.

El “recordar” durante el período de encarnación lo aprendido a través de los milenios configura, en el aspecto Espiritual, para el Ser encarnado, una “plataforma elevada” desde la cual puede juzgar en un “punto” más exacto la realidad de la vida humana; pero, cuando por necesidad Espiritual de Experiencias y Superaciones esa “plataforma elevada” no existe, al Espíritu encarnado le resulta mucho más difícil sustraerse completamente a la influencia y a la presión del medio en que se desarrolla la vida humana, si el recuerdo de sus Experiencias no es activado por el Conocimiento Verdadero.

Es necesario, también para los Seres de Evolución, recibir el Conocimiento en su carácter de humanos, pues aun cuando ellos ya saben qué significa el aspecto moral de la vida, el Conocimiento les “recuerda” su “calidad” y, en consecuencia, su Responsabilidad Espiritual los retrotrae a sensaciones pasadas que dejaron en el Ser huellas indelebles, transformadas en Sabiduría de la Vida.

Por eso, tal vez algunos de nosotros encontramos ahora, en muchos pasajes de las Enseñanzas que estamos recibiendo, Vibraciones que nos estremecen, no como humanos sino como Espíritus; Vibraciones contenidas en palabras que nos parece haber escuchado ya en un pasado que no podemos ubicar; sensaciones que despiertan “recuerdos” imprecisables, pero existentes, de algo que fue y que continúa y continuará siendo por siempre, en la Realidad de nuestra Vida.

Esos “recuerdos” constituyen la conciencia moral, base inamovible, de quienes, aun cuando están viviendo como humanos son, sin embargo, Seres de una mayor Evolución que el común de los hombres, con muchas Experiencias asimiladas y muchas superaciones logradas.

De ahí la diferencia entre unos seres humanos y otros en la precisión, en la seguridad y en la firmeza de los conceptos morales; de ahí la seguridad en la decisión y la facilidad en el discernimiento; de ahí la diferencia en el “punto” de Conciencia Espiritual que refleja la conciencia humana de los seres.

El humano común, que carece de Conocimiento Verdadero, supone que “no haciendo mal a nadie” ha cumplido con la Ley Divina y no necesita preocuparse por hacer el Bien. No hacer mal no significa hacer Bien, y practicar el Bien es necesidad ineludible para el Progreso del Espíritu. La práctica constante del Bien ayuda al ser humano a mantenerse en Vibración positiva. No hacer mal es, simplemente, vibrar en egoísmo, es eludir el “llamado” a la Acción que nos formula la Vida al evidenciar ante nuestros ojos las necesidades Espirituales y materiales de nuestros hermanos.

Constantemente nos llegan “llamados positivos” y nosotros deberemos siempre decidir nuestra acción en uno u otro sentido. Cuanto más “escuchamos” los llamados negativos, más nos “ensordecemos” a los llamados positivos, porque la vibración negativa, más en consonancia con la vibración densa que predomina en nuestro Mundo, penetra muy fácilmente en nuestra alma humana.

El Conocimiento Espiritual enseña al ser humano que el Ser necesita Progresar constantemente, y el único camino para lograr su Progreso es la Acción de Bien. Para poder elegir sin equivocarse el camino del Bien, nada hay como nuestra Conciencia, esa Voz sin palabras que nos dice, mediante sensaciones de desagrado o agrado, que hemos obrado bien o que hemos obrado mal; esa Voz que nos alerta sobre los peligros Espirituales; esa Voz que nos impide, muchas veces, realizar lo que nuestra ira, nuestro rencor o nuestra ambición nos impelen a realizar. Esa lucha interna constante que se establece en nosotros mismos, es el esfuerzo de nuestra Conciencia Espiritual por formar y guiar nuestra conciencia humana, a fin de evitarnos caer en errores, de los cuales luego nos lamentaríamos amargamente.

Debemos acostumbrarnos a requerir y escuchar la Voz de nuestra Conciencia antes de obrar en cualquier sentido, porque nuestra Conciencia siempre nos indicará el camino seguro, y a medida que avancemos en el Conocimiento de la Verdad, nos capacitaremos cada vez más para interpretarla y no desoír su Voz. No supongamos que porque solamente nosotros podemos oír esa Voz, su llamado puede ser desoído impunemente; no, porque, como bien sabemos, todo, absolutamente todo, lo que hacemos, sentimos y pensamos, es registrado fielmente por la Ley.

Nuestra propia Vida, nuestra propia Fuerza Espiritual, está “dentro” de nosotros, es decir que debemos vivir “dentro” de nosotros más que “fuera” de nosotros. Todo debemos consultarlo internamente y todo debemos decidirlo después de esa consulta interna. Nunca obedezcamos a impulsos que nos lleven a realizaciones negativas; por el contrario, pensemos que es un llamado externo y que los llamados externos deben ser siempre analizados y controlados por nuestra Conciencia, Sabia e insobornable.

Así nos evitaremos caer en el “mal”; así nos facilitaremos el camino y la comprensión del Bien, y así obtendremos el Progreso Espiritual que nos permitirá lograr Realizaciones Verdaderas. Pero no pensemos en Realizaciones Espirituales Verdaderas si no hemos realizado primero esto: *aprender a escuchar, a comprender y a obedecer la Voz de nuestra Conciencia.*

***Madú Jess***

**Tema:**        *Crítica*

*Su acción negativa - Responsabilidad Misionera*

Tiene el ser humano, por lo general, el más elevado concepto de sí mismo, y su vanidad le lleva a suponer y sentir que todo en él es perfección y que todos sus actos, sentimientos y deseos son reflejo de esa perfección. Esta sensación de la propia perfección agudiza en él el sentido de la crítica, haciéndole exigente con los actos, sentimientos y deseos de los demás, en cuyo examen y análisis se siente con derecho a ser juez severísimo, analizando solamente los aspectos externos sin preocuparse por conocer los aspectos internos que llevan a sus hermanos a los hechos, sentimientos o deseos que manifiestan.

Son tan complejas las causas que originan esos aspectos externos que criticamos en los demás, que nadie puede sentirse con derecho a juzgarlos. Por el contrario, debemos envolver Amorosamente con el manto de la comprensión las faltas y los defectos ajenos y tratar de que llegue a todos la Luz del Verdadero Conocimiento, que es el medio de capacitarlos para que ellos mismos comprendan y reconozcan sus errores y traten de corregirlos y de mejorarse.

La crítica crea siempre enemistades y separaciones; en cambio, la comprensión y la ayuda nos unirá con los lazos indestructibles de la verdadera fraternidad. “Quien esté exento de culpa que tire la primera piedra”, fue dicho hace dos mil años, y hoy se nos repite el mismo concepto al decirnos: “Mirad y cuidaos de reparar vuestras faltas antes de juzgar las faltas de vuestro hermano”.

En el Sendero de la Verdad, que ahora estamos transitando, tengamos siempre presente que *no debemos juzgarnos los unos a los otros*. Nunca deberemos juzgar o criticar a un hermano y menos a quien, como nosotros, aspira también a ser Misionero del Amor del Cristo. Muy por el contrario, todo aquel que llegue a la “Misión de Amor” debe ser recibido con Amor y tratado siempre con Amor, porque la “Misión de Amor” es Obra de “brazos abiertos”.

Ninguno está capacitado para conocer la causa real, la causa Espiritual que originó los hechos y las situaciones de la presente vida humana de los demás. Nadie está capacitado para conocer cuál es la necesidad Espiritual que ha llevado a esos seres a realizar su vida humana en determinados lugares o en determinados grupos y en determinada forma.

No nos formemos conceptos severos ni estrictos de lo que, a nuestro juicio, debe ser un Estudiante Misionero en su vida humana. El juicio estricto apliquémoslo solamente en nosotros mismos, nunca en nuestros hermanos. No exijamos a los demás lo que nosotros no estamos en condiciones de hacer.

Cuando hayamos obtenido la superación interna, cuando seamos realmente mejores que el humano común, entonces veremos que, en virtud de esa misma “superioridad” obtenida ya, nada exigiremos a los demás. Por lo tanto, nunca seamos severos en nuestros juicios, nunca seamos lo que nosotros llamamos “justicieros”; dejemos la Justicia a la Ley Divina, que conoce la Causa que origina en cada uno su forma de obrar, su forma de sentir, su forma de pensar.

Nosotros limitémonos a analizarnos a nosotros mismos y tratemos permanentemente de mejorarnos, que nuestros hermanos mejorarán con nuestro ejemplo, con nuestros hechos y con nuestras palabras de Bien y de Amor y no con nuestra crítica y con nuestra palabra dura y acerba.

No tengamos jamás palabras hirientes ni palabras duras ni comentarios de censura para quien ha caído o para quien ha obrado mal; debemos ser, en toda circunstancia, Amorosos y comprensivos y dar a quien cayó la mano y la fuerza para levantarse, y dar al que erró la palabra de esperanza, de consuelo y de consejo fraterno para no reincidir, y así estaremos más unidos y seremos más fuertes unos y otros, porque la fuerza de uno sostendrá y apoyará al otro.

Esa es la forma en que debemos conducirnos los unos con los otros, sin juicios acerbos, sin palabras duras, con Amor y Comprensión, sin sentirnos superiores ni inferiores a los demás. Todos somos, ante la Ley Divina, exactamente iguales y todos nosotros tenemos mucho que superar y mucho que realizar internamente. Aquel que primero supere una etapa tiene el deber de ayudar a los demás a superarla.

La Verdadera Fraternidad deberá unirnos permanentemente, no una fraternidad de palabra, no una fraternidad de fórmula, sino la Fraternidad Verdadera, que nos haga sentir hermanos de los demás, que nos haga Amarnos los unos a los otros, porque de ese sentido de Fraternidad, de ese Amor recíproco nacerá el verdadero entendimiento, la verdadera comprensión y la verdadera Fuerza, única capaz de detener a la Humanidad en el camino de destrucción por el cual transita, cegada por ambiciones y odios y por su ignorancia de la Verdad.

No observemos a nuestro hermano procurando encontrar sus defectos, no busquemos el aspecto en el cual el hermano no ha logrado superarse aún, y cuando veamos sus defectos, grandes o chicos, no los consideremos como un “punto” sobre el cual tenemos derecho a incidir, sino como espejo que nos muestra nuestros grandes defectos, porque todos los defectos que veamos en nuestros hermanos los tenemos, sin duda, también nosotros, y tal vez mucho mayores.

Cuando veamos la falla en nuestro hermano pensemos que estamos mirando nuestra propia falla reflejada en él, y entonces mirémonos a nosotros mismos internamente. Pensemos que gracias a él hemos visto nuestra propia falla y podemos así remediarla, y agradecidos por el enorme favor que nos ha hecho al mostrárnosla, proyectemos nuestro Amor sobre aquel en quien vimos el defecto que nos permitió encontrar el nuestro; démosle fuerza para ayudarlo a que también él “mire y vea dentro de sí mismo” y logre, por su propia voluntad y por su propio esfuerzo, reparar sus fallas.

*La crítica que busca poner en evidencia los defectos ajenos nunca puede ser constructiva sino que es siempre perjudicial.*

Nosotros denominamos también “crítica” al cambio de idea o expresiones sobre determinados seres o sobre determinados hechos, con finalidades constructivas; pero eso, en realidad, no es crítica, sino ayuda para encontrar la Verdad. Así, pues, entendamos por “crítica”, cada vez que se la mencione en las Enseñanzas, la forma negativa que tenemos los humanos de enfocar y comentar los defectos, aparentes o reales, de nuestros hermanos.

Ya nos fue dicho que nuestra palabra hablada será utilizada como medio para llevar Vibraciones a otros seres. Para esta finalidad de Tarea Espiritual es necesario que recibamos Vibraciones que pondrán en acción nuestro “centro laríngeo”, que corresponde a la palabra. Todos conocemos el efecto diferente de una palabra pronunciada con distintas vibraciones; así, una misma palabra puede ser caricia y puede ser látigo, puede ser lápida y puede ser esperanza; la palabra no ha variado, sólo ha variado la vibración de la voz que emitió esa palabra.

La Tarea Misionera nos pondrá en contacto con diferentes grupos de la Humanidad a quienes deberemos, muchas veces, llevar la expresión hablada de los conceptos y de las Enseñanzas que hemos recibido, y es para ello que recibiremos Vibraciones en nuestro “centro laríngeo”. Esa preparación significa, a la vez que una hermosa promesa de Realización de Bien, un grave peligro para quienes no se hayan aún consustanciado con la Vibración Misionera de Amor, Fe y Humildad.

Si nuestra palabra Vibra en Amor, en Fe y en Humildad realizaremos verdaderos hechos de Bien; pero si la vibración de nuestra palabra es negativa, y siempre lo es cuando criticamos a un hermano, podremos realizar hechos sumamente negativos como consecuencia de nuestra palabra; en tales casos, de esos hechos y sus consecuencias sólo nosotros, que habiendo recibido todo no lo hemos asimilado por nuestra falta de voluntad para el esfuerzo, por nuestra falta de deseo de Servicio, sólo nosotros llevaremos el peso.

*Cuidemos siempre que nuestra palabra sea Amorosa  
y jamás critiquemos a los demás.*

**Madú Jess**

*Tema: Conceptos Verdaderos y conceptos humanos*

*La Verdad y los diferentes Planos - Verdadero Concepto  
sobre el Poder - La Palabra*

La progresiva evolución de la mente humana ha ido capacitando paulatinamente al ser humano para una mejor interpretación de la Verdad. Sin embargo, esa interpretación difiere, por lo general, en cada grupo humano, según sea el “punto” Evolutivo de Progreso en que el grupo se encuentre.

Por otra parte, la Verdad, siendo Una, adopta innúmeras formas de Manifestación, acordes siempre con la necesidad de las humanidades y de los Mundos, en cada “momento” de la Evolución en ellos.

Todo lo que existe es Creación Divina y todo es, en consecuencia, Vibración Espiritual, porque Dios da Vida de Sí Mismo. En nuestro mundo, que es un mundo físico, lógicamente la Vibración Espiritual toma “forma” y apariencia; es decir “parece que fuera materia”.

*En realidad, la materia no existe,  
sino que todo es Vibración Espiritual Manifestada  
bajo diferentes “formas”, bajo diferentes aspectos,  
pero sin dejar nunca de ser, en esencia, Vibración Espiritual.*

El Origen de todo lo que nos rodea es Espiritual, pero, al manifestarse en la Tierra debe adoptar “formas” diversas, acordes con la necesidad de nuestro Mundo, es decir con las necesidades del planeta, de su Naturaleza y de su Humanidad.

Para mejor comprender la transformación que se opera en la Vibración Espiritual al manifestarse en un Plano físico, haremos un símil que nos aclarará el concepto. El agua, elemento básico en nuestra vida física, podemos obtenerla y utilizarla bajo tres formas diferentes: sólida, líquida y gaseosa. Las propiedades del agua en cualquiera de esas tres formas o estados son diferentes a las propiedades del agua en los otros



estados; sin embargo, su composición es siempre exactamente la misma, pues el agua no ha variado, solamente varía su estado, es decir *su forma de “manifestación”*.

Como todo tiene Origen en la Divinidad, es decir Origen Espiritual, todo lo físico, lo humano de nuestro mundo físico es, lógicamente, una manifestación densa e “inferior” a lo Espiritual Original, pues la materia es un estado vibratorio “inferior” al Espiritual. *Las Vibraciones en estado Espiritual pueden llegar a todos los planos*, siempre de acuerdo con la Ley; en cambio, en estado físico están sujetas a todas las limitaciones de ese estado. Así es el Plano de nuestro Mundo, un Plano de limitaciones, y así es nuestra mente humana, una mente de limitaciones, y así es también nuestra alma humana, un alma de limitaciones, porque mente y alma están sometidas a las vibraciones densas que conforman el Plano físico, denso, de nuestro Mundo.

Quien carece del Conocimiento de la Verdad vive dentro de conceptos netamente humanos, conceptos materialistas que responden a la densidad del Plano; pero, cuando busca la Verdad y adquiere Conocimiento sobre la Vida que anima su cuerpo físico, sobre la Vida “contenida” en todo lo aparentemente físico de nuestro mundo, comprende que los conceptos humanos son, no solamente erróneos, sino, en ciertos casos, inversos de la Verdad.

Repetimos que la *Verdad es Una* y se Manifiesta en todos los Planos, en todo el Universo, y, por lo tanto, está Manifestada en nuestro Mundo, alrededor de nosotros y en nosotros mismos; pero esa Manifestación de la Verdad está sujeta a las condiciones existentes en nuestro Mundo, y la densidad vibratoria de nuestro Mundo deforma y hasta invierte la Manifestación de la Verdad en él. Si el ser humano desea Progresar Espiritualmente y también humanamente, es necesario que se preocupe por conocer la Verdad real y vivir de acuerdo con Ella, y no de acuerdo con la Verdad deformada que en la Tierra vemos y vivimos.

La Verdad está reflejada en todos los Planos y, por lo tanto, está reflejada también en nuestro Plano y en nuestro Mundo. Nosotros somos las “antenas” que al captar la Verdad reflejada en nuestro Mundo, la sintetizamos en conceptos que aplicamos luego en nuestra vida individual y en nuestra vida de relación; pero los aplicamos de acuerdo con nuestra capacidad, con nuestra inteligencia, con nuestra

conveniencia. Por ello, a medida que la mente del humano ha ido evolucionando, los conceptos han ido cambiando, orientándose paulatinamente hacia la Fuente Original, es decir hacia la Verdad Una.

Hablaremos acerca de algunos de los conceptos más comunes en nuestra vida humana, que creemos necesario analizar minuciosamente para poder darles un enfoque más acorde con la Verdad.

El ser humano *siente, por “reflejo” de su Espíritu,* permanente deseo de superación y de progreso. El deseo de superación y de progreso, cuando mantiene su carácter Espiritual es sumamente beneficioso, porque la superación y el Progreso Espiritual son, en realidad, la finalidad de nuestra vida humana, ya que venimos a este Mundo para realizar Experiencias y Tareas que nos ayuden a lograr la Sabiduría que, más adelante y dentro de la Ley de Jerarquía, nos permitirá proteger y guiar a seres que se encuentren, como ahora nosotros, en un Mundo de pruebas y de necesidades.

Sin embargo, casi siempre el ser humano transforma esa necesidad de superación y de progreso en algo completamente diferente: en ambición; el ser humano ansía progreso material, no Progreso Espiritual, ansía poder. El ansia de poder se ha posesionado del alma humana y se manifiesta en algunos hombres con mayor intensidad que en otros.

*El poder constituye un grave peligro debido a la carencia del Conocimiento Espiritual,* que nos enseña qué significa, en realidad, el poder. *El poder es positivo sólo cuando se ejerce de acuerdo con la Ley de Jerarquía.* El ser humano, en cambio, lo transforma en fuerza personal, en derecho de mandato, que pretende, y muchas veces logra, que le sea reconocido. Sin mayor dificultad se reconoce poder en una persona o en un grupo y se lo acata otorgándole derechos y reconociéndose en inferioridad; en cambio, todo esto debería ser completamente al contrario.

Puede desearse el poder, pero sólo con el fin de utilizarlo para el Bien, para guiar a los demás hacia el Bien, para obtener el bienestar de los grupos, para dar toda la ayuda posible a la Humanidad. Desafortunadamente, *el poder se ha constituido en un grave peligro* para el ser humano; cuando lo obtiene surgen de inmediato las ambiciones, cada vez más imperiosas y desmedidas; surge la egolatría y

el deseo de acatamiento absoluto, apareciendo bien pronto, también, el deseo de afianzamiento y de perpetuación en el poder.

Todo esto es, lógicamente, negativo; proviene de la errónea interpretación humana del poder. *El poder es una grave responsabilidad* que solamente debería ser *aceptada*, nunca *perseguida*; y debería ser aceptada después de profunda meditación y con la firmísima decisión de utilizar ese poder exclusivamente para el bien común. Nadie debería aceptar el poder no estando absolutamente seguro de su capacidad para utilizarlo sólo positivamente. De lo contrario constituiría un gravísimo peligro para los grupos y para la Humanidad, además de ser un enorme peligro para la persona o el grupo que ha adquirido el poder.

Consideramos también “poder” al *poder de la palabra*. Cuando se posee el maravilloso poder de la palabra debe reflexionarse sobre la enorme responsabilidad que ese poder trae aparejada. Todos los poderes tienen por única y exclusiva finalidad el Bien, y el poder de la palabra es uno de los más importantes poderes humanos.

Conocemos la fuerza enorme de la palabra; sabemos que con la palabra podemos crear o destruir, elevar o derribar, impulsar o detener, acariciar o castigar; es decir que con la palabra puede hacerse el máximo bien o el máximo mal. Por ello, quienes poseen el poder de la palabra deben *emplear la palabra siempre constructivamente*.

Nadie debería hablar cuando su alma está vibrando negativamente. ¡Cuántas veces hemos debido arrepentirnos de la palabra pronunciada en un momento de ira! ¡Cuántas veces hemos lamentado amargamente lo que hemos dicho, que ya no podemos recoger! Debemos tener la sensación de la responsabilidad que nos incumbe por las palabras que salieron de nuestros labios y nunca podremos recoger, pero que, no obstante, retornarán a nosotros transformadas en hechos, positivos o dolorosos, equivalentes a los que hayamos originado con las palabras que hemos pronunciado.

*Cuidemos nuestra palabra*, que es un maravilloso poder para el ser humano, pero que es, a la vez, un poder sumamente peligroso para su Alma. Utilizando la palabra para el Bien podremos realizar obras de

enorme beneficio; pero, utilizando la palabra para el “mal” destruiremos todo lo que con ella “toquemos”.

*De la conferencia “Conceptos Verdaderos y conceptos humanos”, dictada por Madú Jess el 3 de octubre de 1955*

***Madú Jess***

*Tema: Conceptos Verdaderos y conceptos humanos*

*El Amor - Renunciamiento y Superación*

*El Amor* es Vibración Purísima, Vibración Divina mediante la cual ha sido Creado el Universo. La Vibración Divina de Amor está en todo lo que existe, está en nosotros y está alrededor de nosotros; pero esa Vibración Divina ha sido deformada en nuestro Mundo, debido a la densidad de las vibraciones que lo constituyen. Así, aun cuando todos recibimos la Vibración de Amor que nos llega de lo Superior para, a nuestra vez, Irradiarla, en muchos casos esa Vibración es retenida, y al no ser Irradiada es transmutada en amor propio, es decir en amor a sí mismo.

El ser humano se ama intensamente a sí mismo y se perjudica enormemente y perjudica a los demás con ese amor que, en vez de proyectarlo sobre sus hermanos, lo retiene y lo proyecta sobre su propia persona. Como vemos, esa Vibración que recibimos de lo Superior y nos capacita para amar positivamente a los demás, puede el ser humano, al retenerla y proyectarla sobre sí mismo, sentirla negativamente.

En el aspecto del amor humano, quienes “mejor” aman, aman intensamente a *sus* familiares, a *sus* amigos, a *sus* pertenencias; es decir que *aman todo lo suyo*, con lo cual el amor sigue siendo sólo amor propio, aunque se suponga estar amando a los demás, porque se ama a los demás como una proyección de sí mismo. Aun las madres fracasan frecuentemente al amar. Aman a *sus hijos*, pero los quieren sólo para sí y sufren terribles celos cuando sus hijos se enamoran o alguien se enamora de ellos, porque suponen que pretenden quitárselos; pero, ¿cómo podrían “quitárselos”, si nadie tiene derecho de posesión sobre otro ser?

Todos somos Hijos de Dios, y si humanamente un Ser es hijo nuestro durante el brevísimo período que dentro de nuestra Vida Espiritual eterna significa una vida humana, eso representa para nosotros,

solamente, la Responsabilidad de guiarlo con Amor hacia el Bien en todo sentido. En cambio, suele suponerse que los hijos son una posesión definitiva sobre la que se tiene derecho absoluto, y muchas veces madres y padres demoran demasiado en percatarse de su grave error.

El Verdadero Amor debe asemejarse al Amor Divino. Dios Crea y constantemente Guía y Protege Amorosamente todo lo que ha Creado. Las Leyes Divinas están junto a nosotros en Sus Manifestaciones de la Vida que nos rodea. Podemos ver el Amor Divino en Acción en todos los seres del Mundo, proporcionando a cada uno los medios para vivir de acuerdo con sus necesidades, y también vemos el Amor Divino en nosotros, proporcionándonos los medios para vivir felices, si cumplimos Su Ley de Armonía en nosotros, entre nosotros y con todo lo que nos rodea. Ése es el Verdadero Amor: Guiar y Proteger sin esperar nada para sí mismo, y en ese sentido debemos ir orientando nuestros sentimientos y nuestra capacidad de Amar.

Analizando constantemente nuestras reacciones hacia los seres que nos rodean y a los cuales nosotros creemos amar, podremos darnos cuenta de que aún no sabemos Amar, de que sólo nos amamos a nosotros mismos. Cada uno, mediante el análisis de sus propios sentimientos, deberá procurar cambiar su interpretación del amor y acercarlo al Concepto del Amor Verdadero, del Amor hacia todo lo que existe, que es, en síntesis, la Fraternidad Universal. Antes que madres o padres somos hermanos, porque desde el momento de “Nacer” a la Vida fuimos hermanos de los seres que hoy humanamente son nuestros hijos.

Por lo tanto, el Verdadero Amor es el Amor de la Fraternidad Universal, el Amor que nos une a todos con el lazo de la común Paternidad Divina. Lo demás es humano, y todo lo humano, para poder progresar y evolucionar debe reflejar lo más exactamente posible la Realidad Divina. Por eso, Amemos como Dios nos Ama a nosotros, en dádiva constante, sin pedir jamás retribución por nuestro Amor.

Los comienzos de nuestra preparación Misionera pueden resultarnos difíciles porque estamos en un Camino nuevo, en el que recibimos conceptos también nuevos, y no nos es fácil, en un principio, adaptar nuestra vida humana a las Enseñanzas de Verdad que se nos están transmitiendo. Una vez comprendidos los nuevos conceptos que se

nos dan comienzan las “pruebas”. “Pruebas” importantísimas y necesarias para nuestra Evolución, para nuestro Progreso Espiritual.

El “mal” habrá de incidir procurando separarnos del Camino y disgregar nuestros Grupos, pero no nos acostumbremos a atribuir los hechos sólo a las vibraciones negativas, porque las vibraciones negativas no pueden obrar por sí mismas si no tienen un “apoyo” en el cual asentarse, y ese “apoyo” somos nosotros mismos cuando nos apartamos de la Vibración de Amor, de Fe y de Humildad, que debe ser la Vibración Espiritual en todo Misionero.

Las fuerzas negativas no podrán obrar en nosotros si nosotros no les damos cabida. Todo será inútil para ellas si nosotros oponemos a su presión la Fuerza de nuestro Amor, de nuestra Fe y de nuestra Humildad.

Todos poseemos la Fuerza Espiritual necesaria para rechazar los ataques del “mal” y esa Fuerza debe entrar en Acción a través de nuestra voluntad. Como Seres encarnados estamos expuestos a las asechanzas negativas, porque nuestro “yo” inferior trata constantemente de inducir a nuestro Yo Superior a las realizaciones bajas de ese Mundo físico y humano. Por eso, nuestra alma, nuestra mente y nuestra voluntad deben mantenernos elevados por encima de los requerimientos de ese plano, a fin de que sea nuestro Yo Superior el que gobierne nuestra vida, no permitiendo, en ningún momento, que las bajezas de nuestro “yo” inferior nos arrastren a realizaciones impropias de nuestro “punto” de Evolución Espiritual.

El análisis íntimo, el *análisis de sí mismo* que tanto nos han recomendado, es imprescindible para que podamos mantenernos siempre dentro de la pureza de pensamiento, de sentimiento y de deseo. Si nos analizamos constantemente no nos permitiremos los pequeños deslices que, consentidos y sumados, van llevándonos a los grandes, a los profundos deslices que luego obstaculizarán nuestro Progreso Espiritual.

Repetimos que todos tenemos la Fuerza interior necesaria para poder oponeros a las “sugerencias” negativas y evitar esos pequeños deslices, y también para reaccionar y no volver a caer si alguna vez llegan a producirse.

El camino hacia la superación definitiva es un camino difícil, lleno de escollos; pero esos escollos se superan fácilmente si el Ser encarnado logra llegar hasta el escollo sin percatarse de él porque ha superado ya los “requerimientos” humanos y, en consecuencia, estos no pueden presionarle. Esa es la base para poder lograr la superación: elevarse por sobre las pequeñeces de la vida humana, por sobre los reclamos de la vida física; entonces, esos obstáculos que nos parecen tan grandes y hasta insuperables, no serán ni advertidos por nosotros, porque nos habremos elevado por encima de ellos y los pasaremos sin siquiera percatarnos.

Por eso es tan necesario el análisis constante. Diariamente deberemos analizar nuestros hechos, nuestros sentimientos y nuestros pensamientos, para encontrar la falla en la que podamos haber incurrido, aun sin advertirlo. Una vez encontrada tratemos de eliminarla de nuestra vida, de nuestra mente, de nuestra alma, y así nos iremos superando constantemente y armonizándonos humanamente, cada vez más, con nuestro Yo Superior.

El permanente autoanálisis nos mostrará claramente las fallas de que adolecemos y que necesitamos y debemos superar. Sin desentenderos de ninguna de esas fallas, elijamos una o dos de las más arraigadas en nuestro sentir y en nuestro pensar y empeñémonos especialmente en superarlas, no repentinamente, pues ello nos resultaría casi imposible, pero sí paulatina y progresivamente, sin desanimarnos si en ocasiones pudiéramos caer nuevamente en esa falla.

La Ley, que es Amor, será nuestra Aliada en esta auto-Tarea de Superación y nos proporcionará nuevamente la oportunidad de superar aspectos de esa falla hasta alcanzar la meta de superación que anhelamos. Luego sigamos Trabajando en la misma forma, enfocando así todas y cada una de nuestras fallas que, mediante el autoanálisis, podremos encontrarlas cada vez con mayor facilidad. Ningún esfuerzo será vano y lo comprobaremos claramente al notar que, progresivamente, nos irá resultando menos difícil el logro.

El comienzo de esta Tarea de auto Purificación no nos resultará fácil, pero a medida que nuestra voluntad continúe en el esfuerzo de Superación, nuestra mente y nuestra alma se unirán por sí mismas a la voluntad. Sin embargo, debemos tener presente que como se nos dice en



los Mensajes, la verdadera Superación no es sólo superación mental sino superación lograda a través de hechos y no meramente a través de propósitos o intenciones. Son los hechos que se producen en nuestra vida los que nos demostrarán si la Superación ha sido, o no, efectivamente lograda.

Debemos, pues, estar siempre alerta, a fin de no dejarnos “atrapar” por situaciones o hechos humanos que signifiquen retroceso o estancamiento en el camino de superaciones progresivas que deseamos y debemos seguir para poder ser utilizados como Instrumentos del Amor del Cristo en su Obra Redentora de la Humanidad.

A medida que nuestras fallas vayan desapareciendo nos sentiremos inundados de una sensación de paz interior, que nos permitirá disfrutar de una vida más feliz, liberados de las preocupaciones que antes la oscurecían y que tanto dolor nos trajeron.

Toda Superación que obtengamos será para nuestro propio beneficio. No se nos piden renunciamentos, *porque el renunciamento no nos reporta beneficio real; el beneficio está en la Superación.* Debemos estar en contacto con el mundo y expuestos a recibir el impacto de todas las “tentaciones”; no soslayarlas, porque si las soslayamos renunciando a ellas, quedará latente en nosotros, unas veces la necesidad y otras veces el deseo insatisfecho, y en el instante menos pensado podrán aflorar a nuestra alma y precipitarnos en inesperadas caídas.

Por eso es necesario que no consideremos a las “tentaciones” como enemigas nuestras, que no nos alejemos de ellas con temor, que las miremos de frente, que las analicemos, a fin de comprender qué necesitamos hacer para poder superar esas “tentaciones” y nos esforcemos por lograr la superación. *No renunciemos, Superemos;* esa es la necesidad. Bien sabemos que el mundo está lleno de seudo renunciantes; muchos han renunciado al mundo, a sus vanidades, a sus “tentaciones”, pero, en la mayoría de los casos han sido renunciaciones aparentes, que, si bien fueron hechas en ese momento con intención de cumplir, como los seres no estaban aún preparados para la realización efectiva, las “tentaciones” no pudieron luego ser superadas. Entonces se cae en la hipocresía, en el embuste y en la mistificación. Todo debemos

afrontarlo para *Superarlo*; *el renunciamiento no es Superación* y la superación es la que nos proporcionará Progreso.

Para llegar a la verdadera superación es necesario que conozcamos cuáles son, para nosotros, las verdaderas “tentaciones”; que nos analicemos respecto de esas “tentaciones” netamente humanas, que, a través de las Enseñanzas que hemos recibido, sabemos que son negativas y perjudiciales, y que analizándonos reconozcamos con sinceridad, ante nosotros mismos, cuáles son nuestras debilidades, cuáles son nuestros defectos morales, para que en todo momento y circunstancia de nuestra vida nos esforcemos en superar esos defectos y tratemos de dominar esas debilidades.

En esa forma nos iremos preparando para llegar a ser verdaderos Misioneros del Amor del Cristo y poder llevar, con la palabra y con los hechos, Su Enseñanza de Amor, Fe y Humildad. Repetimos una vez más que no podremos hablar a nuestros hermanos de Amor, Fe y Humildad si nosotros no lo manifestamos en nuestros hechos y en nuestros sentimientos, si no lo demostramos en nuestra actuación.

Debemos demostrar a la generación presente y a las generaciones del futuro que para llegar a ser un verdadero Misionero del Amor del Cristo no es necesario vivir apartado del mundo, ni se requiere nada que, mediante su esfuerzo, todos los hombres no puedan obtener. Sólo se requiere Amor, Fe y Humildad.

*De la conferencia “Conceptos Verdaderos y conceptos humanos”, dictada por Madú Jess el 3 de octubre de 1955*

***Madú Jess***

*Tema:        Conceptos Verdaderos y conceptos humanos*  
*Sobre la Vida*

*La Vida es sólo Una,  
la misma a través de los milenios,  
a través de los millones de años,  
desde el primer instante de existencia del Ser  
hasta su Reintegración.*

Pensemos cuántos hechos ha realizado nuestro Espíritu en el transcurso de su Vida milenaria, bajo diferentes “formas” y en diferentes “momentos”. En el comienzo de nuestras encarnaciones humanas podríamos ser comparados con los niños pequeños, que yerran mucho porque todo lo ignoran.

El niño se equivoca y debe volver a empezar, porque debe adquirir su propia experiencia, y muchas veces hemos podido comprobar que el dolor que él sufre debido a esas equivocaciones le sirve de experiencia que lo capacita para no volver a equivocarse y, por lo tanto, no verse nuevamente ante la necesidad del mismo sufrimiento.

*El concepto de la Vida* es uno de los conceptos más discutidos. A través de los milenios y en cada una de las Civilizaciones que aparecieron y desaparecieron en el planeta, hubo Seres que dieron a los hombres de su época conceptos que “golpeaban” con fuerza en sus mentes, llamándolos a la Realidad Espiritual de la Vida, que sólo aparentemente es física; Seres que lograron que se mantuviera viva la Idea a través de las generaciones y de los milenios.

*En cada Ciclo llegaron a la Tierra Enviados del Padre* que conmovieron las Conciencias con Sus Palabras Vibrantes, plenas de sentido Espiritual, que conmovieron las mentes y las almas llamando a los hombres a la Realidad de su Vida; pero las vidas humanas realizadas por esos Seres Superiores, Enviados Divinos, tuvieron la brevedad de todas las vidas humanas, y Sus Palabras de Enseñanza de la Verdad, si bien quedaron en el Mundo y aún nos llegan con su Vibración

recordándonos la Verdad, fueron olvidadas por la mayoría de los humanos.

Las palabras de Verdad no eran tomadas en cuenta; por el contrario, como molestaban a aquellos que vivían una vida de placeres, como llamaban a su Conciencia demostrándoles y recordándoles que esa vida terminaría pronto y que debían prepararse para la otra Vida, la Vida Verdadera que continúa a través de los siglos y de los milenios, ellos prefirieron ignorar la Verdad; así, la Vida Verdadera no fue reconocida más que por un reducido número de hombres. Sin embargo, la vida humana es solamente un “reflejo” de la Vida Verdadera, que es la Vida Espiritual, pues el ser humano puede realizar, pensar y sentir sólo merced a su Vida Espiritual.

¿Qué puede el ser humano en su carácter de ser material solamente? La respuesta está en aquellos que “mueren”. La materia sigue siendo igual a unos instantes antes, cuando aún Vibraba en ella la Vida del Espíritu; sin embargo, ¡qué enorme diferencia entre el estado de vida y el de “muerte”! Vemos, pues, que la vida humana no existe por sí misma; es algo que hemos magnificado nosotros con nuestros conceptos, con nuestros deseos de vivir materialmente; pero si nos detenemos a meditar reconoceremos que la vida humana no es tal.

*La única Vida es la Vida del Espíritu*, y es la Vida Espiritual la que nos da la capacidad de sentir y de pensar, la que nos da la capacidad de vivir como seres humanos. Pero, cuando la Vida Espiritual abandona la materia, la vida humana deja de existir, porque la vida humana no es nada por sí misma; es sólo una “forma” destinada a expresar la Verdadera Vida.

Si el ser humano hubiera asimilado el concepto de lo que significa la vida humana, sin duda no se aferraría tanto a gozar esa vida inexistente, a vivir la apariencia en lugar de vivir la Realidad, a buscar “satisfacciones” para lo que realmente no existe. Bien poco saben los seres humanos de la Verdad; sin embargo, creen saberlo todo. La Ciencia indaga y progresa, pero cuanto más avance, más claramente comprenderá que la Única Verdad es la Verdad del Espíritu.

En nuestro Plano físico, la Energía Espiritual adopta “formas”; los Seres necesitan encarnar para Experimentar y poder así Progresar, y

para ello deben utilizar como instrumento la “forma”, que es sólo aparente. El ser humano analiza y estudia todo desde el punto de vista físico, accesible a sus sentidos, y supone que estudiando lo físico puede aprenderlo todo.

Esto podrá, tal vez, satisfacer a la mentalidad media de la Humanidad, pero en la Humanidad actual hay seres de gran mentalidad, y el avance de la Ciencia va demostrando, cada vez más evidentemente, que el Origen de la Ciencia, por lo tanto el Origen de la Vida, no está en este Plano nuestro sino en el Plano del Espíritu. *Todas las Ciencias, acercándose a su Fuente se Unifican en la Verdad Una, en la Verdad Espiritual.*

El reconocimiento de la Verdad permitirá los grandes descubrimientos científicos. Reconociendo que la vida humana es sólo una manifestación de la Vida Superior, la Ciencia podrá llegar a los grandes descubrimientos, que traerán para nuestra Humanidad un enorme adelanto. *Las limitaciones de nuestra mente humana pueden ser superadas mediante el Verdadero Conocimiento;* nuestra mente puede expandirse y “conectarse” con Planos Superiores y puede captar las Verdades Espirituales que nuestra vida humana refleja.

Para ello es necesario la Fe, Fe en la Realidad Espiritual que es nuestra Vida y la Vida Universal. *Cuando no existe la Fe, la mente humana está sujeta a la enorme limitación de todo lo humano,* a la enorme limitación de todo lo físico. La Fe es la única llave que puede “abrirnos la puerta” y permitir a nuestra mente humana acercarse a la comprensión de la Realidad de la Vida y comprender así la Realidad de la vida humana.

El ser humano ha vivido, y vive aún, aferrado al aspecto material y descuidando o ignorando su aspecto Espiritual. Con esa vida tan materialista sólo ha logrado desviarse del Camino de la Verdad y llegar al punto en que actualmente se encuentra, *viviendo en el constante temor de una destrucción inminente.* Esto es el resultado del uso exclusivamente material y negativo que ha hecho el ser humano de su Fuerza Espiritual, en vez de utilizarla para elevarse buscando “conectarse” con los Planos Superiores y traer así, a su vida humana, armonía, paz y superación.

Si en lugar de “retener” nuestra Fuerza Espiritual en este Plano físico, le permitimos expandirse y “conectarse” con lo Superior, los *nuevos conceptos*, los nuevos conocimientos, las nuevas Vibraciones que atraeremos permitirán una Magnífica evolución a las Ciencias y a las Artes y, a la vez, permitirán la evolución positiva de nuestros conceptos y sentimientos humanos. Cuando todo ello haya evolucionado hacia lo Superior, hacia lo Verdadero, la Humanidad estará transitando el Camino que le corresponde.

*De la Conferencia “Conceptos Verdaderos y conceptos humanos”, dictada por Madú Jess el 3 de octubre de 1955*

***Madú Jess***

*Tema: Religión*

*Qué es Religión - Qué significa para los hombres*

*¡Cuánta ansia en nuestras almas;  
cuánto temor, cuánta duda y, sin embargo,  
cuánta Luz en nosotros y cerca de nosotros!  
Sólo es necesario que logremos encontrar  
en nosotros esa Luz y que nos “conectemos”  
con la Luz que nos circunda.*

Muchas veces el ser humano rechaza la Verdad que le es dada; pero, cuando su Espíritu encarnado la desea y logra encontrarla, entonces la absorbe plenamente; es como si se rasgaran velos permitiendo que penetre la Luz e ilumine su mente y su alma.

Cuando estamos “envueltos” en las densas vibraciones materiales de nuestro Mundo no podemos “sentir” la Verdad ni podemos conocerla; es necesario que los velos sean paulatinamente rasgados, pero esos velos sólo pueden rasgarse para los humanos cuando anhelamos realmente acercarnos a la Verdad y vivir en Ella.

¡Cuánto error existe en conceptos incommovibles de los hombres!; ¡cuánto error en conceptos intransigentes de las Religiones! ¿Cómo pueden separarnos los conceptos y las ideas humanas si Dios nos ha Creado, a todos por igual, de Su propia Esencia de Amor, y nos ha dado, a todos por igual, la Divina capacidad de Amar?

Unámonos y nivelémonos los unos con los otros por medio de esa Divina facultad de nuestra Alma, la facultad de Amar, y no miremos al hermano a través de ningún concepto humano separatista, aunque ese concepto emane de la Religión, sino, solamente, a través de la verdadera Fraternidad. Quien pretenda separarnos de nuestro hermano porque, según sus conceptos humanos, es diferente de nosotros, procede en contra de la Voluntad de Dios, en contra de Su Ley de Amor Universal y, por lo tanto, es un ser equivocado; pero, quienes estamos recibiendo paulatinamente la Luz de la Verdad, no podemos uniros a lo erróneo, a lo ilógico. Por el contrario, debemos proyectar sobre esos errores, sobre esos conceptos ilógicos la Luz de la Verdad que vamos conociendo, para

que caiga el caparazón con que los humanos han recubierto el concepto y pueda así brillar su Esencia íntima, Verdadera y acorde con la Realidad.

No hay Religiones malas y Religiones buenas, hay hombres equivocados y hombres que buscan la Verdad. La Religión no puede, en ninguna forma, conceptuarse como una agrupación de hombres. *Religión es un sentimiento íntimo, es la necesidad constante del Ser encarnado en la Tierra de “acercarse” al Padre Amoroso que le diera Vida, de llegar al Camino que lleva hacia Él.* Son los hombres quienes han puesto obstáculos, impedimentos, falsos conceptos, ritos, preceptos, dogmas, que constituyen puertas cerradas para llegar al Camino que lleva hacia la Divinidad. ¿Podemos nosotros, que tenemos ya el Conocimiento; puede el ser humano, que es Espíritu en materia, detenerse ante la puerta que otros seres, equivocados, han construido y cuya llave retienen pretendiendo que por ella pasen solamente quienes su voluntad designa? Nunca.

La Verdad abrirá todas las puertas, llegará a todas las mentes y conmoverá todas las almas. Es Tarea Misionera llevar la Verdad a las mentes y a las almas y *hacer comprender al Mundo que los hombres no deben mantenerse separados por ideas, por Religiones, por dogmas, por ritos ni por conceptos erróneos; que Dios no necesita nada de todo eso para estar en “contacto” con Sus Hijos y que tampoco ellos lo necesitan para “acercarse” al Padre.*

Todo lo que pretenda detener o dificultar esa unión entre Padre e Hijos es equivocado y, por lo tanto, debe ser desalojado de la vida de los hombres. Religión es, en sí, la necesidad que siente el Alma de seguir un Camino que la acerque a su Patria Espiritual, que la acerque al Padre; por lo tanto, una sola Religión deberá unir a todos los hombres, porque una misma necesidad los une a todos. El ser humano puede “acercarse” a Dios sin más templo que *su mente pura y su alma pura; ése es el templo y el medio que permitirá a todos los hombres “acercarse” a Dios.*

La Verdad no incluye rituales ni conceptos preconcebidos; no incluye prevenciones, temores, premios ni castigos. La Verdad brilla por Sí Misma y está al alcance de todos, porque penetra en las mentes y en las almas. Así, pues, no nos aferramos nunca a las palabras, a los conceptos ni a nada que corresponda a una doctrina determinada: *aferrémonos única y exclusivamente a la Verdad de la*



*necesidad humana de Amor y de Fe*, a la Verdad del Poder Divino manifestado en todo lo que existe y, por lo tanto, capaz de manifestarse en cualquier lugar y en cualquier oportunidad, así como a través de cualquiera de Sus Hijos.

Ninguna doctrina, ninguna Religión Verdadera desmiente esto; esto es lo que nosotros debemos tener siempre presente y es, también, la base segura, accesible y simple sobre la cual podrá asentarse la unificación de los hombres.

Por Ley de Jerarquía, el Cristo Guía la Evolución de este Planeta y de su Humanidad. *Cristo es el Puente* que nos lleva al Padre, porque por Ley de Jerarquía todo, absolutamente todo lo que corresponde a nuestro Planeta, converge en el Cristo, que es para la Tierra, y también para otros Mundos, Canal de la Divinidad.

Por lo tanto, los conceptos básicos que sustentan las *Religiones Verdaderas* en el mundo proceden del Cristo. Sea cual fuere el nombre de la Religión, su antigüedad o la apariencia que los hombres le hayan dado, siendo Religión fundada sobre la base de la necesidad del Amor, de la comprensión y de la unión de los hombres, es Religión fundada por Seres que vinieron a la Tierra para colaborar en esa Tarea del Cristo y en Conexión con Él. Fueron Ellos los *Enviados Divinos*, cuyas Enseñanzas dieron origen a las distintas Religiones, cuya Esencia íntima es exactamente igual en todas. Por consiguiente, si todos dejaron el mismo precepto de Amor, de comprensión y de Armonía, ¿cómo pretenden ser Sus seguidores, Sus apóstoles, Sus sacerdotes quienes, en vez de Amor y Armonía pregonan la separación, estableciendo división entre los hombres por incompatibilidad de las creencias? Todo lo que en las Religiones tiende a separar a la Humanidad es obra humana; solamente lo que tiende a unir y armonizar a la Humanidad es lo Divino, lo Puro, lo Real.

En cada una y en todas las Religiones Verdaderas podremos encontrar la misma Base de comprensión, de Armonía y de Amor, porque todas las Religiones Verdaderas son Caminos hacia Dios, pudiendo el ser humano “acercarse” a Él por cualquiera de esos Caminos si sabe salvar los obstáculos que los humanos han interpuesto. Y debemos tener presente que mediante el Amor y el Conocimiento podrán ser superados todos los obstáculos.

No debemos hacer de la Religión algo intrínsecamente humano; no debemos apasionarnos, no debemos defenderla *contra* nadie ni tratar de imponerla, porque *la Religión debe ser libremente elegida*. Quien elige una Religión debe buscar en ella la Esencia de Verdad, que es pura, clara y sencilla: *Amar a Dios y Amar al prójimo*, y obrar siempre de acuerdo con esa Esencia de Verdad. No importa pertenecer a una Religión u otra, importa vivir de acuerdo con la única y verdadera Religión que existe, la Religión del Amor Divino, que es Amor Universal.

Esa Religión de Amor Universal es la que Cristo trajo a la Tierra. Ahora la Humanidad está ya capacitada para comprenderla y para realizarla; en consecuencia, no tardará en llegar el momento en que la *Religión Universal* comenzará a ser una realidad entre los hombres. *Veremos que poco a poco esa Religión unificadora será un hecho y, como consecuencia, se unificarán, una a una, en su Esencia Pura y Real, todas las Religiones.*

No significa esto que las Religiones abdicarán de sí mismas o de sus Iglesias, pero sí significa que todo aquel que en una Religión u otra busque la Verdad sintiendo la necesidad de “acercarse” a Dios, comprenderá que esa necesidad puede ser realizada y la Verdad puede ser hallada y seguida en unión con todos los que la buscan y la “sienten” en la misma forma, derribando barreras que separan y que son inaceptables en un Camino por el cual sólo es posible avanzar unidos por el Amor.

Cristo envía a la Tierra la *Luz de la Verdad*. La Verdad brilla y brillará siempre por Sí misma y su Luz iluminará la Verdad contenida en todas las Religiones. Así, todos podrán percatarse, sin que nadie lo señale, qué es lo Verdadero y qué es lo erróneo en cada una de las Religiones y, por lo tanto, todos podrán unirse en la Verdad de todas las Religiones, que es Una sola, conformando la Religión Universal, que no será una Religión más sino el Camino por el cual podrán transitar todas las Religiones Verdaderas. Quedará en pie por poco tiempo lo que sea falso o innecesario, y luego desaparecerá por sí mismo, precisamente por ser falso o innecesario.

Pensemos frecuentemente en nuestros hermanos de las otras Religiones; enviémosles nuestros pensamientos de Amor, nuestros deseos de comprensión y de Luz para sus mentes. Quienes pertenecemos a una determinada Religión no deberemos, por el hecho de estar recibiendo las Enseñanzas de la “Misión de Amor”, apartarnos ni considerar

improcedente el asistir a las ceremonias de esa Religión. Muy por el contrario, habiendo recibido la Verdad y las Vibraciones de lo Superior, concurrámos con la frecuencia que nuestro deseo nos señale, a esas ceremonias y a esos lugares, e Irradiemos Espiritual, mental y emocionalmente, Vibraciones positivas de unificación, de Amor y de comprensión.

Realizaremos así un Trabajo suave, pero a la vez efectivo, con la finalidad unificadora de ir estrechando los vínculos entre todos los hombres, pese a las divisiones impuestas por los mismos hombres en el sentido religioso.

***Madú Jess***

*Tema: Religión*

*Unificación de las Religiones - Hacia una Religión Universal*

El Conocimiento impartido en cada oportunidad al grupo iniciador de una Religión, algunas veces fue mal interpretado, otras, mal legado, y en la mayoría de las veces debió ser adaptado, no sólo a la *capacidad mental* de los adeptos, sino también a la *capacidad de expresión* de quienes debieron transmitir la Enseñanza y, además, al *propio concepto* de quienes fueron herederos de esos Conocimientos, impartidos con la sola finalidad de que fueran dados a la Humanidad.

Las dificultades enormes que originaba la falta de elementos para retenerlos en forma que permitiera luego que los conceptos fueran transmitidos con exactitud, han sido causa de deformación en las Enseñanzas que nos fueron legadas. Por ello, *hoy Cristo*, Mentor y Guía de nuestra Humanidad y de nuestro Planeta, dará, en expresiones audibles, legibles y controlables, *Su Única Doctrina* y todo el Conocimiento que la Humanidad está actualmente capacitada para recibir y aplicar y, a la vez, el Conocimiento que la Humanidad futura deberá recibir como legado.

Todas las Religiones Verdaderas tienen un Único Origen: *Cristo*, como *Canal Divino*, Manifestado a través de diferentes Seres, que nosotros denominamos Enviados, y que fueron Sus Mensajeros, Sus Canales, Sus Instrumentos, para dar al Mundo el Conocimiento que debía conformar las bases para una nueva vida humana, moral y material. De lo antes recibido, no todo fue cambiado y nada fue perdido, porque la Vibración que llegó a nuestro planeta persistió, persiste y persistirá. Lo que se hizo quedó hecho y nada ni nadie podrá destruirlo; la Esencia de Verdad persiste y persistirá, a pesar de los cambios y de las deformaciones.

Así, hoy, el Mensaje que la Humanidad debe recibir encuentra “bases” sobre las cuales asentarse, porque siendo un Mensaje de Verdad y habiéndose recibido en el Mundo Mensajes de Verdad en otras

oportunidades, las Vibraciones de Verdad que existen ya en nuestro Planeta serán la *“base” en que se asentará la Vibración que llega* y que deberá tomar Acción entre los hombres; esto significará la unión de las Religiones. El estudio detenido de todas ellas, en su Esencia íntima, demostrará al Mundo la Realidad de una Única Fuente, y más adelante el Mundo comprenderá y reconocerá al Cristo como Fuente Única de esos Mensajes de Verdad.

Los hombres han dado apariencia distinta a las diferentes Manifestaciones de la Verdad recibidas en la Tierra. En estos momentos, la Humanidad se encuentra dividida en muchas Religiones; pero, siendo la Verdad Una y los Nombres solamente “forma”, las “formas” desaparecerán para que la Verdad brille, sin “forma” porque no la necesita, sobre toda la Humanidad y en todo el planeta.

En todas las Religiones Verdaderas encontraremos al *Ser Divino* bajo todas las “formas” y “aspectos” que a la Humanidad le han sido necesarios, y al “Ser Infernal” también bajo todas las “formas” y “aspectos” que la Humanidad ha necesitado. La Humanidad necesita crear “formas” y diversificar, porque la Humanidad está en vibración diversificada y en vibración de “forma”. Por Puro, por Único, por Divino que sea lo que “descienda” a nuestro planeta, ha debido y debe adaptarse a la vibración del planeta para poder Actuar en él y, en consecuencia, manifestarse diversificado y con “forma”.

Para que la *Verdad Divina* pueda Manifestarse con la “amplitud” necesaria en un planeta como la Tierra, *es necesario un Canal Vibratorio* que permita, por adaptación, la Manifestación de lo Alto en lo “bajo”, es decir la Manifestación, sin deformaciones, de lo Divino en nuestro Plano de “formas”.

Ha llegado para la Humanidad de nuestro planeta el “momento” en que el Conocimiento Verdadero es una necesidad ineludible. Son tantas las tendencias y tantos los caminos que los seres humanos han intentado seguir para llegar al “contacto” con la Verdad, que su mente, sometida a la influencia emocional, no puede discernir para formarse, como debiera, *un solo Camino de todos esos caminos y reconocer Una sola Verdad Unificadora de todas las doctrinas.*

Las Enseñanzas que la Humanidad está recibiendo, y aún recibirá, del Cristo unificarán todas las doctrinas religiosas, y la unión de las doctrinas religiosas facilitará la unión de los hombres; pero debe consolidarse en nuestra alma y en nuestra mente e Irradiarse el *reconocimiento de la necesidad del Amor, que es comprensión y tolerancia, y transformarse en hechos en nuestra vida humana.*

Recordemos que todo cuanto se nos ha enseñado referente al Amor es, solamente, una repetición de la doctrina que Cristo ya trajera a los hombres. Cristo trajo esa doctrina porque *entonces era la necesidad de los seres humanos; hoy nos la repite porque ahora es también la necesidad de la Humanidad.*

*No supongamos que Amor es solamente un sentimiento que puede, o no, albergar nuestra alma y reflejarlo sobre los demás; no; Amor es la base sobre la cual solamente podrá edificarse; Amor es necesidad sin cuya realización nada ni nadie podrá Progresar, ni en nuestro Mundo ni en ningún otro "punto" del Universo.*

Todo lo que signifique llevar a la Humanidad por el camino de la comprensión y del Amor, significa llevar a la Humanidad a su Salvación. Antes de la Venida de Jesús, otros Enviados Divinos vivieron en la Tierra y hablaron a los seres humanos de Amor, de Armonía, de Paz, de Fraternidad, y no existe razón alguna para que separemos la Palabra anterior de la Palabra siguiente, cuando esas Palabras expresan exactamente lo mismo.

Las formas de Expresión pueden variar; deben variar de acuerdo con la capacidad de comprensión de la mente de los hombres destinados a escucharla, deben variar de acuerdo con las costumbres de los grupos entre los cuales el Ser se Manifiesta, pero la *Esencia* de la Enseñanza de todas las Religiones Verdaderas es exactamente igual a la *Esencia* de la Enseñanza cristiana.

¿Por qué?

*Porque todo Emanó de la misma Fuente, de Dios a través del Cristo, Guía y Mentor de este Planeta y de su Humanidad;*

*en consecuencia, todas las Religiones Verdaderas son, Esencialmente, cristianas.*

Fueron, pues, Palabras del Cristo las palabras de Moisés, y fueron Palabras del Cristo las palabras de Krishna y de Buda, como fueron Palabras del Cristo las palabras de Jesús. Por lo tanto, unámonos absolutamente todos sobre esa Base Única que conforma la Esencia Verdadera de todas las Religiones, y eliminando preceptos, dogmas e imposiciones unámonos en Dios y en Cristo, sin permitir que nos separen los hombres ni los Nombres adoptados en cada Venida.

Para todos los hombres y mujeres del mundo la palabra *Amor* debe ser símbolo de unión, de armonía, de paz y de comprensión. *Amor a Dios y Amor al hermano* es la base y es, además, el único Camino para nuestra Salvación. Si no nos amamos nos destruiremos, pero *Amándonos nos Salvaremos*. El Amor será nuestra Salvación; esa Verdad es la Tabla Salvadora que el Cristo nos ha enviado repetidamente a través de los milenios y que ahora, como última oportunidad, porque los “Tiempos son llegados”, nuevamente estamos recibiendo.

Amémonos, porque solamente Amándonos podremos evitar lo que ineludiblemente habrá de llegar a nuestro planeta y a nuestra Humanidad si desatendemos este último llamado que nos hace el Cristo.

El culto a Dios es una necesidad, comparable a la necesidad de la flor que busca al Sol. La flor no tiene conciencia, pero “siente” la presencia y el Amor del Sol y como “siente” esa presencia y ese Amor, busca al sol del mismo modo que todo ser consciente busca a Dios, dentro de sus posibilidades. El ser humano “siente” la existencia de un Ser Supremo, Creador y Dador del Bien, y se “siente” íntimamente inclinado a adorarlo y a buscarle.

Todas las Religiones, que merecen tal nombre, tratan de acercarse a Dios rindiéndole culto. Sin embargo, cuando el ser humano comienza a generar en su alma ambiciones personales, muchas veces pretende obtener, mediante el Poder Divino, el logro de sus ambiciones humanas. Así, Religiones puras en un comienzo fueron contaminadas; aparecieron sacerdotes que se atribuían a sí mismos el poder de conceder las Gracias Divinas y de atraer a voluntad para *sus* adeptos los beneficios del Poder Divino.

Todo fue materializándose, haciendo necesaria la Venida de Seres Puros para traer a los hombres, una y otra vez, la Palabra de Verdad; Seres Puros que trajeron siempre el concepto de la *necesidad* del Amor entre los hombres y la seguridad de la Paternidad Divina para todos por igual. Esto, sin embargo, no convenía a quienes ya habían adquirido preponderancia sobre sus semejantes mistificando el Poder de Dios; por lo tanto, esas Palabras Inspiradas en la Verdad, portadoras de la Verdad, fueron cambiadas, tergiversadas y olvidadas. Florecieron así muchas pseudo religiones, y el ser humano, aun cuando avanzado en su civilización, se perdió en los caminos marcados por las distintas Religiones sin lograr llegar al Camino que lleva a Dios, porque Dios no puede ni podrá nunca llegar al que vive en contra de su hermano.

Podemos decir, sin embargo, que la diversificación del aspecto religioso de la Humanidad está en relación directa con la diversificación que sufren las Vibraciones en la Etapa Involutiva; pero, cuando una Humanidad debe comenzar a recorrer la Etapa definitiva de su Evolución, todas las vibraciones que la conforman deben comenzar a evolucionar hacia la unificación, y esa unificación se manifestará en todos los aspectos de la actividad humana. La Religión es el medio por el cual la Humanidad ha recibido e Irradiado más Vibraciones Sutiles; por lo tanto, es un medio valiosísimo para ayudarla a llegar al Conocimiento de la Verdad, es decir al Conocimiento de Dios.

Este “momento” de la Humanidad y del planeta corresponde a la entrada en la Etapa Evolutiva definitiva, lo cual significa el comienzo de la unificación de todas las vibraciones positivas de la Humanidad y, en consecuencia, el comienzo de la unificación en todos los aspectos humanos, incluyendo el aspecto religioso.

*De esa unificación surgirá la Religión Universal, que seguirá la trayectoria ya marcada en los Planes Superiores, pues la unificación de las Religiones es una necesidad humana porque es necesidad Espiritual, es decir, necesidad del Espíritu del ser humano.*

**Madú Jess**



*Tema: Religión*

*Unificación de las Religiones dentro del Plan Crístico  
Hacia la "Ciencia de la Vida"*

Al igual que las otras Religiones, el Cristianismo fue desvirtuado por la interferencia del personalismo, expresado en diferentes formas.

Diferencias de conceptos produjeron una separación que luego se multiplicó, formándose una cantidad de religiones diferentes, todas las cuales se creen y se dicen únicas poseedoras de la Verdad cristiana.

Desde lo Superior se ha cuidado, antes que la perfección de la Verdad, la Fe del Mundo. La Verdad Esencial fue mantenida, a través del tiempo, mediante la llegada de Seres de Evolución Superior, muchos de los cuales fueron y son venerados por las Iglesias. Era imprescindible mantener la Fe a fin de contener y contrarrestar los impulsos negativos que proliferaban entre los humanos.

Por eso, aun cuando los seres humanos, congregados en Iglesias, desvirtuaran la Esencia del Cristianismo, que es Amor, aun cuando se dividieran, aun cuando lucharan entre sí, aun cuando en nombre de esa doctrina llevaran la muerte a sus hermanos, desde lo Superior fue apoyada la doctrina cristiana a través de sus Iglesias, porque era más importante mantener la Fe que evidenciar los graves errores que las Iglesias cometían.

Todo estaba dentro del mismo Plan, el Plan que en estos momentos se está reflejando en la Tierra. Por ello hoy la Misión de Amor del Cristo hará brillar la Verdad para que todos puedan saber, por propio discernimiento, qué es lo Verdadero y qué es lo erróneo en las Religiones. Lo que no es Verdadero caerá por sí mismo, lo inútil irá desapareciendo en el tiempo; sólo la Verdad quedará, y siendo *Una y Permanente*, la Verdad unirá a toda la Humanidad en una Religión Universal, que eliminará barreras y separaciones entre quienes desean llegar a Ella.

La Religión Universal realizará su Obra Unificadora, y una vez lograda la unificación de la Humanidad en el aspecto religioso, se transformará, dentro del Progreso que marca la Ley de Evolución, en *Ciencia de la Vida*, mediante la cual la Humanidad aprenderá a vivir de acuerdo con las Leyes Divinas, es decir, de acuerdo con la Voluntad del Padre, única forma en que el ser humano logrará cumplir su destino Espiritual de constante Progreso Evolutivo.

A través de los milenios, la Vibración Crística llegó muchas veces a nuestro mundo, adoptando en cada oportunidad diferente Aspecto. La Venida de Aquellos a Quienes nosotros denominamos Enviados Divinos significó: *Vibración Crística en Acción y en "forma"*. El Poder Divino no tiene limitación alguna, pero Dios estableció Leyes para Regir Su Creación y, por lo tanto, todo lo realizado antes y todo lo que pueda realizarse ahora y después, responderá siempre a las Leyes que Dios estableciera para que de acuerdo con Ellas Viviera y Evolucionara Su Creación.

En el transcurso de los milenios llegaron muchas veces a nuestro mundo Vibraciones Crísticas. La Vibración Crística que responde a determinado Plano Divino puede realizar en nuestro Plano cualquier hecho por extraordinario que fuere; pero la Vibración Crística es Regida también por las Leyes Divinas y, por lo tanto, en cada una de Sus Manifestaciones, en cada uno de sus Hechos Obró siempre de acuerdo con la Ley correspondiente.

Los Seres a quienes denominamos Enviados Divinos manifestaron su Poder mediante hechos portentosos, pero Actuaron en medio de una Humanidad cuyos conceptos y cuya mentalidad impedían la comprensión exacta de la realización de esos hechos. Esas Vibraciones Crísticas Encarnadas debieron, en consecuencia, hablar, obrar y Expresar Su Mensaje en palabras y en hechos acordes con la capacidad de comprensión y con el "punto" emocional de los seres entre los cuales Actuaron.

Cada una de las Venidas de Enviados se adaptó, en Su Expresión, al sentir y a la mentalidad de los grupos a los cuales llegaron; por ello, aun cuando la "virginidad" de la madre fue tomada como base para "reconocer" la Divinidad del hijo, tanto en María como en la madre de Krishna y en la madre de Buda, Enviados Divinos que llegaron a la Tierra

algunos milenios antes que Jesús el primero, y algunos siglos antes que Jesús el segundo, eso fue “consentido” debido a la forma de pensar y de sentir de aquellos pueblos, porque, como ya se nos dijera, fue tomada en cuenta la necesidad humana de la Fe antes que ciertos aspectos de la Verdad, que aún no se podían comprender. La Verdad no puede ser jamás empañada. La Verdad siempre existió y siempre existirá, pero muchas veces ha sido necesario mantenerla velada, porque Su Luz podía cegar a los seres humanos dificultándoles dirigirse hacia Ella.

Llegó ahora el momento en que la Verdad será dada claramente; su Luz Brillará y se Proyectará sobre todas las creencias y sobre todas las Religiones, y mediante Ella veremos que ciertos conceptos erróneos coincidían con la mentalidad de los grupos humanos y, en consecuencia, coinciden en Religiones muy diferentes. Así, la Verdad ha debido ser velada con los mismos velos en las diferentes Religiones. Esto nos demostrará que la mentalidad y el sentir de la Humanidad evolucionaron muy lentamente a través de los milenios, haciendo necesario que se velara la Verdad en determinada forma, una y otra vez, para que fuera aceptada y seguida Su doctrina.

La llegada a nuestro planeta, para conformar parte de nuestra Humanidad, de miles y miles de Espíritus Evolucionados, cuyas mentes humanas están mucho más capacitadas para la comprensión, hace posible, en este momento decisivo, que la Verdad sea dada clara y ampliamente, porque miles de seres podrán ahora captarla, podrán comprenderla y podrán explicarla y transmitirla a los demás.

Entre esos miles están quienes son Espíritus Misioneros, preparándose ahora para transmitir la Verdad pura y real, para que todos puedan comprenderla y puedan seguirla. “Develar” la Verdad que se encuentra envuelta en velos, algunas veces muy tupidos, en todas las Religiones, será Obra Misionera del Amor del Cristo y se realizará desde los Planos Superiores.

En nuestra Escuela “Misión de Amor” recibiremos los conceptos precisos que debemos transmitir, y cuando debemos hablar tendremos ya los conceptos claros en nuestra mente y también tendremos los conceptos escritos. En los momentos de hablar, las ideas se aclararán en nuestra mente y nuestros labios tendrán la palabra precisa, exacta y

convinciente, siempre que al hacerlo estemos Vibrando en Amor, Fe y Humildad.

Nunca deberemos temer no estar en condiciones cuando se nos indique una Tarea de esa naturaleza, pues en el momento oportuno, nuestra palabra precisa y clara convencerá, no solamente por el concepto transmitido, sino por nuestra Irradiación misionera de Amor, Fe y Humildad.

*El concepto de la “Divinidad Encarnada”* debe también ser aclarado a los hombres. Nosotros ya hemos recibido Conocimiento sobre la Realidad del Cristo y de Jesús. El Cristo Proyectó sobre nuestro Mundo Su Vibración y tomó “forma” humana muchas veces. Antes de nuestra actual civilización, cuando aún existían continentes que hoy se encuentran sumergidos o cubiertos por hielos, la Vibración del Cristo en “forma” humana caminó ya sobre la Tierra. De las Venidas que nosotros podemos recordar tomaremos como base para las Enseñanzas que deberán ser impartidas al Mundo, las que adoptaron los Nombres de Krishna, Moisés, Buda y Jesús.

La Vibración Crística manifestada como *Krishna*, constituida por Amor, Sabiduría y Misticismo, trajo a nuestro Mundo, adaptada a aquel momento, la Enseñanza que ya fuera traída, en diferente forma, en oportunidades anteriores, y esa misma Enseñanza fue dada después nuevamente a través de otros Enviados. La forma de expresión pudo cambiar, la interpretación pudo ser diferente, el efecto en los grupos humanos, distinto, pero *la Esencia de la Enseñanza fue siempre la misma: Amor*. La Sabiduría se manifestó, en esa Encarnación, a través del Amor. La Vibración de Justicia se encontraba tan intensamente ligada a la Vibración de Amor y de Misticismo, que no apareció como una Vibración independiente.

Cuando la Vibración Crística tomó “forma” como *Moisés*, encarnando en otro punto de nuestro planeta donde predominaba la injusticia, que se practicaba despiadadamente, la Vibración de Amor y la Vibración de Sabiduría se manifestaron a través de la Vibración de Justicia; pero la Vibración de Amor estuvo siempre presente en las Enseñanzas que Moisés nos legara.

En la Venida Crística como *Buda*, la Sabiduría y el Amor Vibraban con igual intensidad; la Vibración de Justicia estaba “diluida” en las Vibraciones de Amor y de Sabiduría. Buda trajo muy levemente la Vibración de Misticismo, pues esa Vibración había “prendido” tan intensamente en el alma oriental desde la Encarnación de Krishna, que no era necesario reforzarla. El contacto de la misma Vibración, bajo diferente Aspecto, acrecentó la Vibración de Misticismo, que, repetimos, quedó íntimamente ligada a aquellos países de oriente donde el alma la absorbe desde que el ser humano nace.

La llegada de *Jesús* marcó el acercamiento de la intensísima Vibración de Amor, en la cual venían “diluidas” las Vibraciones de Justicia y de Sabiduría. Por sobre todo, Jesús nos dejó Su Vibración de Amor y con Ella la Sabiduría y la Justicia. Así, todo lo que la Humanidad necesita para poder seguir el Camino que le corresponde a fin de lograr su Progreso Evolutivo, ha sido ya traído a nuestro planeta. Por lo tanto, en este “momento” tan crítico y decisivo para la Humanidad, el ser humano debe reconocer su Responsabilidad por no haber seguido ese Camino y debe esforzarse al máximo para llegar a Él y transitarlo definitivamente. Esa será su Salvación.

Esas Vibraciones traídas desde lo Superior están en la Tierra y jamás podrán desaparecer. Pese a las intensas fuerzas negativas que actúan en nuestro planeta, todas esas Vibraciones han constituido “Focos” potentísimos en nuestro Mundo, *pero es necesario el estímulo de Vibraciones armónicas con Ellas* para que los “Focos” Vibratorios comiencen a entrar en Acción. Esas Vibraciones armónicas ya están “descendiendo” a la Tierra a través de “Canales”, en varias partes del mundo.

La Vibración que la Obra de Amor del Cristo proyecta ahora sobre la Tierra, es algo así como *la Proyección conjunta de todas las Vibraciones Crísticas necesarias*, que permitirán a la Humanidad, en el poco tiempo de que aún dispone, realizar lo que debió haber hecho desde hace miles de años. Para Actuar juntamente con esas Vibraciones existen ya los “Focos” Vibratorios en nuestro Planeta; para la “Conexión” necesaria de nuestro Mundo con lo Superior han sido y son preparados “Canales” de las Vibraciones Superiores. Todo está, podría decirse,

“técnicamente preparado” y sólo es necesario que, como encarnados, logremos el “punto” Espiritual necesario.

Esto debe hacernos meditar profundamente, debe hacernos comprender la necesidad de nuestra preparación, individual y conjunta, y debe darnos la seguridad absoluta de la Perfecta Realización de la Obra de Amor del Cristo.

*Amor, Fe y Humildad es el instrumento de nuestra preparación Espiritual;* es la Vibración Misionera con la cual debemos consustanciarnos para manifestarla, no sólo en palabras sino también en hechos, sentimientos y pensamientos en todos los momentos de nuestra vida. Todo, en nosotros, debe armonizarse con esa Vibración Misionera y así lograremos, en nuestra preparación Espiritual, el “punto” necesario para poder comenzar a Trabajar como Instrumentos de lo Superior en la Tierra.

***Madú Jess***

**Tema:** *Ley de Evolución*

### *Ciclos Evolutivos - Acción de los Elementos*

*Pasan los siglos, y acumulándose forman milenios que van desgranándose, en el Tiempo, sobre los planetas...*

*Milenios y milenios van cayendo también sobre los seres humanos, llenando cada uno una necesidad determinada dentro de la necesidad común de los planetas y sus humanidades.*

*Milenios y minutos no se diferencian en lo Infinito, pero tienen para los humanos enorme diferencia, porque viven en un Plano de limitaciones y, en consecuencia, el Tiempo y el Espacio adoptan en nuestro Plano una especie de dimensión que ayuda a quienes viven en él a comprenderlos.*

En el transcurso de los milenios se han operado en nuestro planeta y su Humanidad enormes cambios, que conformaron lo que denominamos diferentes Edades, diferentes Eras; pero esos cambios no correspondieron solamente a lo físico de nuestro planeta y de su Humanidad, sino también al aspecto Espiritual.

Esas Edades, esas Eras debieron llenar, cada una, una finalidad determinada, perfectamente marcada y diferente de las Edades y Eras anteriores.

*Ningún planeta, ningún mundo, ningún astro vive por sí mismo ni Evoluciona separado de los demás. Todo está relacionado; todo lo que existe en el Universo está íntimamente ligado entre sí.*

Estamos, en nuestro Plano, lejos y cerca de los Planos Superiores; estamos lejos si se considera la enorme “distancia” en lo Infinito que nos separa de la “Elevación” de los Planos Superiores, en los cuales la Vida se manifiesta tan diferentemente, y estamos cerca de los Seres que

“moran” en los Planos Superiores porque estamos unidos a Ellos por las Proyecciones Vibratorias que Ellos realizan sobre nuestro Plano y sobre nosotros mismos.

*Por lo tanto, dentro del Orden Perfecto que reina en el Universo, por Ley Divina, nuestro planeta como otros planetas, nuestro Plano como otros Planos, están unidos con Planos Superiores desde los cuales se nos Proyectan Fuerzas, Irradiaciones, Vibraciones, a fin de Guiar y Ayudar a la Evolución en planetas y humanidades.*

Cuando el Plano es denso, como es hasta ahora el nuestro, esas Vibraciones, que constantemente llegan a él, realizan su finalidad pero no son percibidas por la sensibilidad Espiritual, “adormecida” debido a la presión de la vibración densa de la materia, de las humanidades. Así ha ocurrido con nosotros hasta este momento; hemos vivido siglo tras siglo, milenio tras milenio, sin percatarnos siquiera de la proximidad de Vibraciones Superiores que, sin embargo, han realizado en nuestro planeta y en nuestra Humanidad grandes transformaciones.

Nada, absolutamente nada de todo aquello que se ha producido y que recordamos o no, a través de la Historia y de la Prehistoria, se ha producido por sí mismo, ni ha sido producido por mentes determinadas; todo se ha producido de acuerdo con las Leyes Regidas por la Ley Básica del *Amor*.

En cierto “momento” la Tierra se conmoverá y esa conmoción producirá grandes cambios en lo Espiritual de la Humanidad. Podría decirse que la Humanidad “está viviendo sus últimos días” dentro de la actual modalidad humana, porque el cambio será enorme y trascendente. No supongamos que se trata de revoluciones ni supongamos, tampoco, que ese cambio se operará de un día para otro; ya sabemos que el concepto del tiempo es, en el Espacio, muy diferente del concepto humano, pero repetimos que nuestra Humanidad “está viviendo los últimos días” dentro de su modalidad actual.

*Los cambios que deberán operarse abarcarán, no solamente el aspecto social, sino también la vida física de los seres humanos y más aún su vida espiritual, y será el cambio*



*en la vida espiritual el que traerá, como consecuencia, grandes cambios en la vida social.*

Esos cambios producirán, también, modificaciones en el aspecto físico de nuestro planeta. En cada Ciclo Evolutivo y en sus diferentes Etapas, los Elementos tienen una Acción preponderante en los sucesos que corresponden a la Humanidad. Los Elementos, que nuestros antepasados antiquísimos adoraron, deben ser respetados y Amados por los seres humanos.

*Los Elementos: Tierra, Agua, Aire y Fuego, representan potentísimas Fuerzas que se Manifiestan en todos los Planos pero que tienen, en cada uno, aspecto y finalidad diferentes. Nosotros conocemos el aspecto que corresponde, en nuestro Plano físico, a esas Fuerzas Poderosísimas a las que denominamos Elementos.*

En cada Etapa de la Evolución en los Mundos y sus humanidades, esas Fuerzas Poderosísimas tienen Acción preponderante en los grandes cambios que se operan por *Ley de Evolución* y necesidad de Progreso. Los Ciclos Evolutivos pueden ser considerados como un conjunto de Etapas, y en cada una de esas Etapas uno o más Elementos tienen influencia decisiva en los cambios que ineludiblemente deben operarse.

Aclararemos, tomando como ejemplo el Ciclo que finalizó con el hundimiento del Continente Atlántida, luego del cual nació la nueva y actual Civilización.

Ese cambio, terminación de un Ciclo e iniciación de otro nuevo, fue realizado por el Agua. Nosotros lo recordamos, aunque no coincide con la Verdad, como el Diluvio Universal. No fue un diluvio universal, sino la inmersión del Continente en el cual se desarrollaba la Civilización de aquellos tiempos, inmersión que provocó la inundación de extensos sectores que quedaron temporalmente bajo el agua, pero que luego emergieron nuevamente cuando el agua fue retirándose a sus cauces.

Esto, que se dice en tan pocas palabras, significó siglos de vida en nuestro planeta; y en excavaciones y en hallazgos que aún se realizan encontramos rastros y vestigios claros que demuestran que en el pasado

vivieron animales marinos en lugares donde ahora hay montañas o valles.

Los Elementos Actuaron una y otra vez para ayudar a que en la Humanidad y en el Planeta se cumpliera la Ley de Evolución y Progreso, de acuerdo siempre con la Ley de Causa y Efecto y Regido todo por la Ley del Amor Universal. Esto lo decimos para que se comprenda que los sucesos que habrán de producirse en nuestro Planeta antes de que transcurra mucho tiempo, que tendrán como causa real más próxima el Agua u otros Elementos, serán sucesos que responden a los Planes Superiores, dentro de la necesidad de Progreso y Evolución de nuestro Mundo, acordes con la Ley de Causa y Efecto y todo Regido por la Ley del Amor Universal.

Significa esto que ante esos hechos, que inevitablemente se producirán, si bien deberemos ayudar con Amor profundo a todo aquel que sepamos o sintamos necesitado de ayuda, no deberemos lamentarnos, porque lo que pudiera parecer “desgracia” dentro de nuestros conceptos significará, solamente, “necesidades cumplidas”, dentro de la necesidad de Progreso Evolutivo.

En las grandes Purificaciones Actúan los Elementos en los Planos necesitados de ellas, y cuando por necesidad Evolutiva es necesario efectuar esas grandes Purificaciones, los Elementos deben Actuar en forma que a los seres humanos les parece catastrófica. Todo, sin embargo, estará dentro de la Ley de Evolución y dentro de la necesidad de nuestro Mundo.

Al Fuego no deberemos jamás considerarlo como un elemento destructor sino, solamente, como Elemento Purificador. El Fuego es, en sí, Manifestación de enormes Fuerzas que se encuentran cerca de nosotros en todo lo que nos rodea, y sólo necesita un estímulo determinado para entrar en Acción.

Todos los Elementos Responden a las Fuerzas Sutilísimas y Poderosísimas de los Planos Superiores, pero, cerca de nosotros se someten, dentro de ciertos términos, a nuestra voluntad y nosotros, que somos aquí “abajo” reflejo del “Arriba”, tenemos, mediante nuestra voluntad, el poder de utilizar los Elementos, pero nuestro Libre Albedrío mal interpretado nos lleva, con frecuencia, a emplearlos negativamente.

*Los Elementos son Elevadísimas Vibraciones manifestadas en “forma” en nuestro Plano físico y esas Fuerzas sólo deben ser utilizadas para el Bien. Cualquier uso negativo que hagamos de los Elementos nos atraerá una “necesidad kármica”, dentro de la Ley de Causa y Efecto, que antes o después nos responderá en forma dolorosa.*

*La Humanidad debe conocer las Fuerzas que tiene a su alrededor, que utiliza constantemente sin conocerlas, y también necesita saber que debe utilizarlas siempre, absolutamente siempre, de acuerdo con la Ley del Amor Universal.*

*Todo lo que nos rodea como elemento natural, como algo que no ha construido el ser humano, es Manifestación del Poder Divino; es una condensación de Energía Divina que está junto a nosotros para que la usemos sólo para el Bien, para que la utilicemos de acuerdo con la Ley del Amor Universal.*

Es cierto que tenemos Libre Albedrío, pero jamás supongamos que el Libre Albedrío a todo nos autoriza; el Libre Albedrío, como todo, está Regido por las Leyes Divinas, y todo lo que hagamos en virtud de esa Libertad que la Vida nos ha otorgado está Regido también por las Leyes; en consecuencia, si lo que hacemos es bueno, la Ley nos Responderá con bien, y si es “malo”, la Respuesta que recibiremos de la Ley habrá de ser dolorosa.

*Los Elementos, que nosotros utilizamos sin pensar nada más que en la satisfacción de nuestras necesidades o de nuestros gustos, son, recordémoslo bien, Fuerzas Divinas puestas al alcance del ser humano para su Progreso y para su Evolución; Fuerzas aparentemente “dormidas”.*

*Son Energías “condensadas”, adaptadas a nuestras posibilidades de contacto, pero Energías que en cualquier momento pueden adquirir Vibración intensa y transformarse en instrumentos de Purificación, porque es a Ellas que corresponden los hechos que determinan los grandes cambios en los planetas físicos como el nuestro.*

Si utilizamos negativamente esas Fuerzas acumulamos “necesidad kármica” dolorosa, no sólo para obtener el Progreso Evolutivo de nuestro Espíritu, sino también en nuestra “relación” con las Fuerzas que los Elementos representan; en consecuencia, los Elementos nos “responderán” de acuerdo con el uso que nosotros hagamos de Ellos.

*Debemos comenzar a meditar y aplicar la Ley del Amor Universal.*

*A medida que vamos avanzando en el Conocimiento nos percatamos de cómo el Amor Universal se manifiesta intensamente en todo momento, en nuestra Vida Espiritual y humana.*

*Nada puede mantenerse ni sentirse alejado del Amor Universal, del Amor Universal que une a todo el Universo y todo lo une a la Divinidad Creadora.*

*Aprendemos hoy a conocer mejor, para poder Amarlos mejor, los Elementos que nos rodean, no como algo físico que podemos utilizar a nuestro arbitrio en forma positiva o negativa, sino como Energía de Origen Divino, que debemos Amar y que sólo debemos utilizar para el Bien.*

**Madú Jess**

**Tema:**      *Ley de Evolución*

*Cambios fundamentales que esperan al Mundo por Ley de Evolución*

Se nos ha hablado de cambios que deberán producirse en nuestro planeta, cambios en nuestra materia y en la Naturaleza toda, cambios que significarán para las humanidades del futuro la posibilidad de encarnación de Espíritus mucho más Evolucionados, todo lo cual traerá a nuestro planeta el Progreso que corresponderá a la nueva Etapa Evolutiva en la que desarrollará su vida la Humanidad de nuestro Mundo.

Todo lo Espiritual Superior que llega a los mundos físicos, como el nuestro, por ejemplo, tiene finalidad Espiritual aunque la Manifestación sea aparentemente física.

*En Realidad, la Vida es Una en todas Sus Manifestaciones, como Espíritu Puro y como Vibración Espiritual densificada, o sea materia.*

*Por lo tanto, es Manifestación de la Vida Una el Espíritu y es Manifestación de la Vida Una la materia.*

Comencemos a desechar la idea de oposición entre Espíritu y materia, aunque sea necesario mantenerla todavía para poder asimilar el Conocimiento evitando confusiones, debido a que nosotros no tenemos palabras que puedan expresar la Realidad Espiritual en forma tal que establezcan la debida diferencia entre una y otra forma de Manifestación. Utilizaremos, pues, todavía, “Espíritu” y “materia”, pero *no deberemos ya considerar la materia como algo esencialmente opuesto al Espíritu; debemos considerarla como Vibración Espiritual en “forma” aparente.*

En nuestro Plano es necesaria la “forma”, porque sus vibraciones son densas y la necesidad de Armonía obliga a la densificación, densificación de la Vibración Espiritual, lo cual implica la adopción de “formas” determinadas, para que el Espíritu las utilice como instrumentos en las Experiencias que debe realizar en el Plano.

Sin embargo, *todo lo que nos rodea es Vibración Espiritual*; la Ciencia ya lo ha demostrado al liberar la energía del átomo. Las Leyes Divinas son las mismas para todo lo que existe y, siendo Vibración Espiritual “condensada” lo que denominamos “materia”, las mismas Leyes que Rigen todo lo Espiritual en el Espacio deben Regir también a lo Espiritual “condensado”, o materia.

Las leyes físicas que hemos descubierto son nada más que reflejo de las verdaderas Leyes Espirituales que Rigen por igual la materia y el Espíritu. La Ley de Causa y Efecto está reflejada en nuestro aserto: “toda acción trae reacción”. Nosotros vamos descubriendo poco a poco las Leyes Espirituales que se reflejan en nuestro Plano, y consideramos esto como grandes descubrimientos humanos; *la Realidad es que, paulatinamente, nuestra mente se va capacitando para captar la Verdad Espiritual que existe en nosotros y en todo lo que nos rodea.*

*La Vibración, que podría definirse como “Esencia Espiritual” de todo lo que existe, tiene diferentes aspectos de Manifestación, tanto en el Espacio como en la Tierra.*

*Las Vibraciones se Expresan en una variedad tal que nuestra mente no puede concebirla; pero, entendamos que la Vibración adopta en nuestro Mundo todos los aspectos de los diferentes estados de la materia, todos los aspectos de los diferentes estados emocionales, todos los aspectos de los pensamientos, de las ideas y de las sensaciones humanas y Espirituales, y todos los aspectos de la Ciencia y del Arte.*

La Vibración es color, es sonido, es sensación, es movimiento, es energía, es calor, es electricidad, es todo lo que existe, *porque todo lo que existe es Vibración Espiritual Manifestada bajo innúmeros aspectos.*

Nuestro Mundo deberá paulatinamente llegar a formar parte de un Plano más sutil y, en consecuencia, todas las vibraciones que lo conforman deberán sutilizarse. Así como se sutilizará en todos los aspectos físicos, también se sutilizará en todo lo que representa aspectos menos materiales de nuestro Mundo, como, por ejemplo, el Arte.

*El Arte es, en nuestro Mundo, una expresión menos densificada de la Vibración Espiritual a la que Responde; una expresión mucho más sutil que la expresión material.* El Arte nos llega en color, en forma, en sonido. Se utilizará pues la Vibración Artística en su expresión de color, de forma y de sonido. Algunos seres están recibiendo los impactos Vibratorios necesarios para poder captar las nuevas Vibraciones Artísticas.

Esas nuevas Vibraciones Artísticas, incidiendo sobre mentes y sobre almas, a veces absolutamente ignorantes de la técnica artística, producirán concepciones nuevas que llegarán a lo extraordinario. Nuevos colores nos serán proporcionados; colores, no ya formados por la mezcla de los colores que ya poseemos, sino colores que se nos proporcionarán con nuevos elementos que encontraremos cerca de nosotros en varias formas y que, además de suministrarnos el nuevo color que reclamará el “nuevo” Arte pictórico, *tendrán también otros objetivos de Realización.*

La forma también será cambiada. Nosotros suponemos haber llegado a lo máximo en belleza dentro de los cánones que hemos establecido para la perfección en la forma. Tal fuera la perfección en la forma dentro de nuestra capacidad de percepción hasta ahora; pero nuestra mente se ampliará y nuestra capacidad de lo que llamamos “inspiración artística” evolucionará y concebiremos *nuevas formas*, nuevas expresiones para las formas y nueva sensibilidad en las formas que expresaremos.

Es decir, que realizaremos Trabajos cargados de determinada Vibración, que no solamente serán una expresión del “nuevo” Arte, sino que cada Trabajo se constituirá en un “Foco de Irradiación” que irá directamente a sensibilizar la mente “creadora” de ciertos seres, ya preparados para ello, quienes teniendo amplios conocimientos de las Artes llegarán a creaciones jamás sospechadas. Esos seres, que estudiaron, crearán en el Arte, pero sus creaciones serán igualadas, y a veces superadas, por las de otros que jamás estudiaron pero que, siendo “Espíritus Misioneros” encarnados, actuarán Guiados de lo Superior.

En la *música*, la conmoción será mayor. *Nuevos sonidos* nos esperan; sonidos insospechados, sonidos cuya Vibración conmoverá el Alma Superior de los seres humanos, dándoles una Fuerza que les

ayudará a sobreponerse a la presión y a los reclamos del alma humana; sonidos que los fortalecerán Espiritualmente y los capacitarán para expresiones sublimes en la música. Todo esto, que parece fantástico, es lógico, porque, como ya se nos ha dicho, *la Vibración Espiritual tiene Expresiones tan diversas que no podemos concebirlas con nuestra mente humana, y esas Expresiones de Vibración llegan a cada Plano y a cada Mundo progresivamente y de acuerdo con el Progreso Evolutivo que en ellos se opera.*

*El Progreso en lo Artístico conmoverá al mundo entero y dará oportunidad a la Ciencia y al Arte para grandes estudios, estudios que llevarán a los seres humanos al convencimiento de la Realidad Espiritual de su propio Ser y a la iniciación de una era de estudios Espirituales, imprescindibles para poder explicar los muchísimos sucesos que habrán de producirse y que la Ciencia actual no podrá explicar.*

*Quienes estén actuando en el Arte deberán mantenerse siempre en absoluta Humildad. Si al contacto con cualquier Vibración Espiritual Elevada, la reacción de vanidad es perniciosa y peligrosa, esto se intensifica aún más al contacto con la Vibración Artística.*

Cuidémonos, pues; tomemos toda expresión artística que logremos como algo que no nos pertenece, tomémosla como un medio empleado desde lo Superior para Manifestar las nuevas Vibraciones que corresponderán a la Nueva Era en el Mundo, pero jamás nos envanezcamos, porque la vanidad en quienes deberán expresar el nuevo Arte es más peligrosa que en cualquier otro ser.

La Vibración que representa la Expresión Artística es tan Sutil que su transmutación (a negativo) resultaría extremadamente perjudicial para el Alma de la persona que la realizara y, en consecuencia, también para su materia. Por ello nos repiten que si bien todos debemos desechar la vanidad en todo momento y en toda oportunidad, deberán cuidarse con mayor intensidad aún quienes deban manifestar las Vibraciones *del “nuevo” Arte.*

**Madú Jess**



*Tema: Ley de Jerarquía*

### *Jerarquía Espiritual y jerarquía humana*

El ser humano necesita urgentemente llegar a comprender la Realidad que encierra su vida humana, y para ello debe procurar el conocimiento de la Verdad, es decir el conocimiento de Aquello que Rige su Vida igual que Rige la Vida en el Universo entero.

Nuestro Mundo pertenece a un Plano físico y es un Mundo en el cual Seres Espirituales, en su Trayectoria Evolutiva, viven una y otra vez a fin de lograr las Experiencias y superaciones que el Plano impone. Podríamos preguntarnos: ¿por qué son necesarias al Espíritu las superaciones, siendo él de Origen Divino y, por lo tanto, perfecto?

El Espíritu es perfecto en Esencia, porque su Esencia es Divina, es “Semilla” Divina que debe desarrollar sus Facultades Divinas, y para desarrollarlas son necesarias todas las Experiencias y superaciones que ofrece la Vida en los diferentes Planos. En nuestro Plano físico, en el que la Vibración se encuentra densificada y “condensada” adoptando “formas” físicas, utilizando esas “formas” físicas la Vibración Sutil del Espíritu debe actuar para Experimentar y obtener las superaciones.

Las Experiencias son necesarias, porque solamente a través de ellas pueden los Seres lograr la Fuerza que necesitan para poder superar todos los obstáculos que cada Plano presenta. Obtenidas las Experiencias y las superaciones que esas Experiencias implican, el Ser Espiritual logra, a través de las Vibraciones que ha debido poner en acción, el desarrollo de sus propias Facultades, Facultades que el Espíritu posee en estado embrionario desde el momento de “Nacer” a la Vida.

Todo Ser Espiritual posee en sí Facultades Divinas que deben ir aflorando paulatinamente y a medida que el Ser va realizando Experiencias y superaciones en uno y otro Plano, bajo uno y otro aspecto. Cada Experiencia realizada completamente, cada superación lograda

definitivamente, significa para el Ser Espiritual una Facultad ya Actuante.

Las Facultades que el Ser va desarrollando a medida que Evolucionan lo capacitan, progresivamente, para Realizaciones que benefician a los Seres que se encuentran en un “punto” inferior en la Escala Evolutiva. Todo, dentro de la Vida Verdadera, que es la Vida Espiritual, es preparación para el Servicio, porque el Servicio es la tónica constante del Amor y el Amor es la Vibración Divina en Acción en el Universo todo.

Cuando el Ser Espiritual logra la realización de una Experiencia y las superaciones que esa Experiencia le reclama, entra de inmediato en Acción de Servicio ayudando a otros Seres a obtener esa misma Experiencia y las superaciones. Esto constituye la Ley de Jerarquía en Acción. Todo en el Universo está Regido por Leyes, que son Manifestación del Amor y la Sabiduría Divinos. La Ley de Jerarquía, que es Amor en Acción, impone a los Seres la Protección y la Guía de aquellos otros Seres que aún no han alcanzado el “punto” de Evolución que ellos han obtenido.

La Protección y la Guía que ejercen las Leyes Divinas sobre todo el Universo tienen por finalidad ayudar a la Evolución y Progreso. No sólo los Seres Evolucionan, sino que también evolucionan los Mundos y todo lo que existe. Los Mundos deben evolucionar para utilizarse más y más, ya que cada Mundo es un “punto en el Universo” en el cual deben Experimentar y Trabajar Seres que están en un “punto” Evolutivo acorde con él. En los Mundos físicos viven seres que necesitan aún “revestirse” de materia densa, de cuerpo físico, para realizar sus Experiencias y en los mundos sutiles viven Seres que ya no necesitan Experimentar y Trabajar “revestidos” de materia física densa, sino que Experimentan y Trabajan con cuerpos sutiles. En los mundos físicos, en los mundos sutiles y en el Universo todo, la Vida Obra de acuerdo con Sus Leyes y esas Leyes se Manifiestan y Actúan permanentemente.

La vida de los seres humanos manifiesta y “refleja” la Vida Espiritual que, Regida por las Leyes Divinas, se desarrolla dentro de un Orden Perfecto y también necesita, para su desenvolvimiento y orden, leyes que la rijan. Es por ello que los seres humanos han creado sus

leyes, las cuales, en cierto modo, aunque con mucha distorsión y hasta invirtiendo, en ciertos casos, los valores, “reflejan” las Leyes Divinas.

La Acción de las Leyes Divinas, como se nos ha dicho, se proyecta sobre todo el Universo y, por lo tanto, también sobre nuestro Planeta; pero en nuestro Planeta, las mentes humanas sólo pueden interpretarlas hasta donde les permite su limitada capacidad. Como consecuencia, la interpretación que las mentes humanas, carentes del Conocimiento Verdadero, pudieron dar, inconscientemente, a las Leyes Divinas al crear las leyes humanas, ha sido sumamente inexacta.

Por ello, la Ley de Jerarquía, que como todas las Leyes Superiores Actúa dentro del Amor, ha sido también erróneamente interpretada por los humanos. La Ley de Jerarquía impone el deber y la Responsabilidad de ayudar al Progreso y Evolución de los menos adelantados, pero el ser humano ha interpretado la jerarquía como cualidad personal, como derecho de mandato, si bien, por el contrario, la Jerarquía impone deberes y Responsabilidad y no otorga derechos.

El derecho solamente puede obtenerse a través del deber plenamente cumplido; en consecuencia, jamás deberemos considerarnos con derechos por el simple hecho de estar ubicados en una posición de jerarquía, sino que, por el contrario, ello debe darnos el sentido de la responsabilidad que nos alcanza, de proteger, guiar y ayudar a quienes ocupan posiciones inferiores o de dependencia hacia nosotros.

Nunca deberemos menospreciar a quienes veamos inferiores física o mentalmente; el sabernos superiores a otro, mental o físicamente, debe recordarnos la responsabilidad que nos alcanza de ayudarlo en todo lo posible. En esa forma estaremos interpretando debidamente la Ley de Jerarquía, que el ser humano ha interpretado e interpreta tan egoístamente, transformando la jerarquía en mandato, en imposición de su voluntad y en exigencia de acatamiento a quienes están en posición inferior o dependen de él.

El acatamiento no debe imponerse; el acatamiento es algo que brota espontáneamente del alma, como una forma de agradecimiento y reconocimiento a la bondad y capacidad de quien se evidencia como superior por sus hechos de bien y por su acción de protección y de guía hacia los demás, con absoluto desinterés y sin pretender ninguna forma

de reconocimiento; es decir, un ser que interpreta y practica la verdadera Jerarquía.

La Jerarquía es Trabajo y Orden, como Ley de Vida, y en lo humano la jerarquía impone el deber de trabajar en bien de los demás; a la vez, mediante ella se establece el orden imprescindible para el desarrollo normal y beneficioso de cualquier tarea. La jerarquía, el orden y el trabajo deben ser inseparables en lo humano, como son inseparables en lo Espiritual.

Las Enseñanzas de Amor, Fe y Humildad que estamos recibiendo nos permitirán, si las asimilamos debidamente, interpretar y practicar la verdadera Jerarquía en todo momento y en todas las circunstancias de nuestra vida humana. Olvidémonos de nuestro “yo” y pensemos siempre en los demás.

Nuestra gramática debería ser modificada, pues el “yo” como primera persona constituye un grave perjuicio para nuestra humildad. Tal vez más adelante nosotros mismos lleguemos a ese convencimiento y lo practiquemos, y las generaciones del futuro, guiadas por esa Luz que nosotros encenderemos para ellas, cambien la gramática pasando el “yo” a última persona.

En los Planos Superiores, donde la personalidad no existe pues se “funde” por Unificación, no existe el “yo” como en nuestro Mundo, no existe siquiera el “tú”; existe el “Todo”. Lo que en el Plano se obtiene mediante constante Trabajo y Amor, es para todos e inmediatamente se Proyecta al Universo, a fin de que, por Ley de Amor, esa Vibración “acuda” al punto y lugar en donde se la necesita. La Vibración de los Planos Superiores se Irradia, desde el Plano, hacia el “punto” del Universo desde donde es requerida por necesidad.

En los Planos Superiores se trabaja permanentemente; la Actividad es intensa, porque la Ley de Jerarquía, que es Ley de Trabajo constante, impone una permanente Tarea de Amor.

El Trabajo es placer infinito para el Ser Evolucionado; el Trabajo es fuente de Realizaciones que impulsan el Progreso de los Seres;

Realizaciones que se obtienen, en el Universo entero, a través de la Tarea Jerárquicamente realizada.

***Madú Jess***

**Tema:**        *Ley de Jerarquía*

*Jerarquía que corresponde a las Religiones*

*Verdadero concepto de la Jerarquía*

*Dios está en “Contacto” con toda Su Creación  
a través del Orden Perfecto que significa Su Ley de  
Jerarquía.*

*Por lo tanto, cuando se nos dice que nos comunicaremos  
directamente con Dios, entendamos que lo haremos,  
absolutamente siempre, a través del Orden Jerárquico.*

El “Contacto” con la Divinidad a través del Orden Jerárquico es instantáneo y, por ello, nosotros suponemos que nos “comunicamos” directamente con Dios.

El ser humano necesitaba, y aún lo necesita muchas veces, creer en ese “contacto” directo con la Divinidad, para sentirse más Protegido y Ayudado, lo cual le ha beneficiado en su Fe y su Esperanza, pero la Humanidad ha avanzado mentalmente y puede ya recibir esta Enseñanza, pues es necesario aclarar y simplificar los conceptos para facilitar la unificación de las Enseñanzas Verdaderas que impone el actual “momento” Evolutivo en nuestro Mundo.

La Humanidad debe cambiar sus actuales conceptos sobre la jerarquía material, que dificultan y hasta impiden que el ser humano se sienta hermano del ser humano. Mientras aquel que está “arriba” materialmente se sienta superior y quien está “abajo” materialmente se sienta inferior, y quien está “arriba” desprecie al que está “abajo” y quien está “abajo” envidie al que está “arriba”, la Humanidad no podrá avanzar en el Progreso como necesita.

Es necesario que las almas se purifiquen y que el Amor reemplace a esos sentimientos erróneos y negativos, a fin de que el ser humano cambie sus conceptos respecto a las posiciones materiales de aparente superioridad

o inferioridad. Quienes están ubicados “más arriba” deberán considerarse con el deber de ayudar a quienes están ubicados “más abajo”; además, quienes están en posición de “inferioridad” deberán sentir agradecimiento y amor por quienes, desde su posición “superior”, les ayudan y les guían para su bien.

El desamor y el egoísmo deben desaparecer en unos y en otros; es de urgente necesidad para los seres humanos. Nosotros, que estamos recibiendo estas Enseñanzas, debemos, con nuestras palabras y con nuestros hechos, llevar a nuestros hermanos este nuevo concepto sobre la jerarquía, concepto que significa Amor Fraternal en acción y que siempre ha sido resistido por el egoísmo de los seres humanos, interesados en mantener e intensificar situaciones creadas y prolongarlas a través de las generaciones.

Por otra parte, los seres humanos han transformado la posición de Jerarquía y Fuerza Espiritual de las Religiones, que jamás debieron estas abandonar, en jerarquía y fuerza material. Las Religiones debieron ser siempre Fuente Pura en la cual pudieran los humanos obtener las Fuerzas que necesitan para vivir dentro de las Leyes Divinas, es decir, unidos en verdadera Fraternidad, pero, muy por el contrario, han llegado a constituirse en guía y fuerza material de los grupos humanos, desvirtuando su calidad y su obligada posición de guía Espiritual, dentro de las doctrinas enunciadas y llevadas por los Enviados Divinos.

Esto ha sido causa de grandes males que la Humanidad ha debido y debe soportar; por lo tanto, es necesidad primordial que la Religión renuncie a la posición mentora material que ha adquirido y se ubique en la posición que realmente debe tener, de Guía Espiritual, Amorosa y desinteresada de la Humanidad, a la que tiene el deber ineludible de guiar hacia el Sendero de la Verdad, enseñándole a vivir de acuerdo con las Leyes Superiores, que son Esencialmente Amor, y de las cuales la Religión no debió apartarse jamás.

El ser humano debe vivir de acuerdo con las Leyes Espirituales; no debe existir separación entre el aspecto Espiritual y el aspecto material del ser humano, porque el aspecto Espiritual es el aspecto Esencial de la vida humana. Si el ser humano separa el aspecto Espiritual de su vida del aspecto material de su vida, es decir, si se desentiende de sus necesidades Espirituales, que son, en síntesis, *Amor a todos y a todo*,

ni su Vida Espiritual ni su vida humana pueden avanzar en el sendero del Progreso.

Los Misioneros del Amor del Cristo deberán difundir estos conceptos, y cuando el Amor los impulse a hablar, y deban hacerlo en ese momento, tendrán siempre palabras inspiradas, que darán a los seres humanos nueva luz sobre la forma en que necesitan vivir y la forma cómo debe ser interpretada la Religión.

Cuando los Seres “moran” en el Espacio, libres de la materia que interfiere tan profundamente sus Sensaciones y aun su Mente, captan perfectamente las Ideas y captan perfectamente las Vibraciones, a través de Sensaciones Espirituales. Por eso, en el Espacio no es necesaria la palabra para que todos y cada uno de los Seres puedan conocer y reconocer la Evolución y el Poder de cada Ser, es decir, la Jerarquía de cada Ser.

*La Jerarquía Espiritual es reconocida por todos los Seres, no por imposición sino por propia sensibilidad Espiritual.*

En el Espacio, todos, absolutamente todos, Viven dentro de las Leyes Divinas, lo que no significa que todos Vivan de acuerdo con la Ley.

Viviendo dentro de las Leyes, los Seres que están en vibración negativa están en vibración contraria a la Ley, pero aun así deben Vivir dentro de Ella, porque la Ley Actúa sobre la Vida Espiritual de esos Seres del mismo modo que Actúa sobre la Vida Espiritual de todos los otros Seres que están en Vibración Positiva. La Acción de la Ley es absolutamente igual para todos; varían los efectos de la Ley, pues éstos están en relación directa con el estado, positivo o negativo, en que se encuentran los Seres que Viven dentro de Ella.

En nuestra vida humana necesitamos leyes para poder convivir en nuestro mundo dentro del orden. En el Espacio, las Leyes Rigen todo el Universo. Así como necesitamos el orden, también es necesario el Orden en el aspecto Espiritual, y de acuerdo con el Orden Perfecto, imprescindible para todas las Realizaciones, Actúa la Ley de Jerarquía. Traduciendo esto a términos humanos encontraremos que en nuestro mundo también es necesaria la jerarquía para que los seres humanos

puedan vivir en orden y armonía, pero la jerarquía verdadera, es decir la jerarquía que refleje fielmente la Jerarquía Espiritual.

*La Ley de Jerarquía Espiritual es Ley de Protección, de Trabajo, de Responsabilidad;* en cambio, los seres humanos han hecho y hacen muy frecuentemente de la Jerarquía, un instrumento de prepotencia, de imposición del mandato arbitrario. A medida que vayamos comprendiendo en su Realidad la finalidad de las Leyes Espirituales, comprenderemos también cuánto las ha deformado el ser humano al interpretar erróneamente Su Proyección en nuestro Mundo. Es necesario, pues, que con Amor nos empeñemos en cambiar esas interpretaciones deformadas, adaptándolas al máximo posible a las Verdaderas Leyes.

Mediante nuestro Amor y el Conocimiento Espiritual que estamos recibiendo podremos ver fácilmente dónde está el error en el concepto humano, en la interpretación de las Verdaderas Leyes, que las leyes humanas “reflejan” distorsionadas, y también, dónde está el error en nuestra forma de vivir. Así podremos comenzar a cambiar y a influir para que este cambio benéfico se extienda a toda la Humanidad. Cuando esto se produzca, cuando la Humanidad viva realmente de acuerdo con las Leyes Divinas, el ser humano logrará la Paz definitiva, porque habrá logrado ya vivir en paz consigo mismo.

En el Espacio, ni aun los Seres dominados por fuerzas negativas pueden considerar “enemigas” a las Fuerzas Positivas, porque sólo Bien reciben de Ellas. Aun en esas condiciones, esos Seres también están Protegidos siempre por la Ley de Jerarquía, que significa para ellos Amor y Ayuda.

Cuando el Amor Fraternal logre atraer sobre esos desdichados Seres Poderosas Vibraciones Positivas, esos Seres podrán ser redimidos de las vibraciones negativas y obtendrán la Energía necesaria para poder retomar el Camino de su Evolución y Progreso.

***Madú Jess***



*Tema: La Vida*

*Origen Divino de la Vida*

*Cómo se Manifiesta en nuestro planeta*

En la formación de nuestro mundo, el Sol ha tenido una acción importantísima y su acción continúa a través de los milenios. El Sol tiene acción física en nuestra Naturaleza y en el aspecto físico del ser humano, y tiene Acción Espiritual en la Vida que Vibra en nuestra “forma” humana.

La Vida que Vibra en las “formas” de la Naturaleza es similar a la Vida que Vibra en nuestra “forma” física. Este aspecto de la Vida, en la Naturaleza y en nuestro cuerpo físico, no es la “Chispa” Divina ni el “Soplo” Espiritual ni el Espíritu encarnado, sino la Vibración de Vida que contiene cada célula y cada molécula de todo lo que existe en el planeta.

Conocemos, por las Enseñanzas que nos han sido impartidas, la Trayectoria de Involución y Evolución del Ente Espiritual Creado por Dios como “Chispa” Divina que, a lo largo de su Trayectoria Evolutiva y según sea el “punto” de la misma que haya alcanzado, utiliza para sus Experiencias los Reinos de la Naturaleza o el Reino Humano. Ahora hablaremos de la Vida contenida en cada una de nuestras células, en cada célula de los animales, en cada célula de los vegetales, en cada molécula de los minerales. Al descubrir la energía atómica hemos podido comprobar la fuerza insospechada de la energía contenida en el átomo. Esa es Energía Espiritual, es Vida; Vida que está en cada átomo de todo lo que existe en el Planeta.

La Vida individual de las células, del átomo, no es la Vida que abandona el cuerpo físico cuando se produce la desencarnación del Ser; no es la Vida que deja de tener Acción, la Acción que responde a su finalidad de encarnación, cuando el Espíritu abandona la materia.

El mantenimiento de esa Energía en todas las células de nuestro organismo se realiza a través de ciertos “centros” especiales que todos poseemos, el principal de los cuales se encuentra casi unido a nuestra

glándula epíflsis. Por ese “centro” absorbemos constantemente, del Cosmos, Energías que son necesarias a nuestras células.

Las Energías necesarias a nuestras células también están contenidas, en gran cantidad, en los vegetales y en los minerales. Así, por absorción directa obtenemos del Cosmos Energía, y por absorción indirecta obtenemos esa Energía también a través de los alimentos. Cuando los alimentos que ingerimos son alimentos “vivos”, como los vegetales, esas Energías pueden llegarnos en forma íntegra; en cambio, si absorbemos o pretendemos absorber esas Energías extrayéndolas de animales sacrificados, la absorción es muy reducida, por cuanto al separarse el “Soplo” Espiritual, esa Energía queda casi “inactiva”. *Por eso se nos recomienda la alimentación con vegetales y elementos que no signifiquen la necesidad de sacrificar al ser del cual provienen.*

Por otra parte, desde el punto de vista biológico, al “morir” el animal, desaparecida la Acción del Ente Espiritual que lo utilizaba, muchísimas reacciones internas se trastruecan y aquello que puede ser positivo se transforma en negativo. Así comienza de inmediato un proceso de descomposición, que puede ser captado o no por nuestros sentidos físicos; siempre, absolutamente, se inicia un proceso de descomposición. Este proceso produce toxinas, que nosotros ingerimos con esos alimentos y que ocasionan luego, en nuestro organismo, un desequilibrio perjudicial.

Cuando el organismo humano no es el instrumento de un Ser muy Evolucionado, es decir de un Ser que se “conecta” fácilmente con lo Superior, el desequilibrio ocasionado por esta alimentación es menos perjudicial, porque no hay absorción constante de Fuerzas Puras, como sucede en aquellos que son Espiritualmente más Evolucionados. Quienes viven más Espiritualmente y logran con frecuencia “conexiones” Espirituales Superiores absorbiendo así Fuerzas Puras, necesitan, para obtener en su organismo el equilibrio y la armonía imprescindibles, mantener el mismo en estado de *purificación*, atendiendo y cuidando *la alimentación, la respiración y la eliminación.*

Por lo tanto, cuidemos nuestra alimentación dentro de las normas que ya se nos han indicado en Enseñanzas anteriores. Eliminemos todo lo tóxico y, también, todo lo que perturbe nuestro sistema nervioso,

porque ello impide la absorción de las Vibraciones Superiores que debemos recibir. *Cuidemos nuestra respiración, porque una respiración adecuada es fuente de energía y de purificación física, y cuidemos, también, la eliminación de las toxinas que se producen en el proceso fisiológico de nuestro organismo.*

En la Trayectoria de Evolución de las “Chispas” Divinas, todos los Reinos de la Naturaleza son utilizados para proporcionar las Experiencias necesarias a la “Chispa” Divina, a fin de que esta llegue, finalmente, a transformarse en Espíritu Consciente y con Libre Albedrío. Conoce el ser humano, no con la exactitud que supone pero más o menos aproximadamente, la realidad física de los animales, de los vegetales y de los minerales, pero ignora qué significa el aspecto Espiritual de sí mismo y qué significa el aspecto Espiritual de los Reinos de la Naturaleza.

El Amor por la Naturaleza permitió, a algunos seres humanos, a través de muchas y muchas vidas, llegar al Conocimiento de la maravillosa Vida que Vibra en las piedras, que Vibra en los vegetales, que Vibra en los animales. Esa Vida Espiritual, aún inconsciente, se desarrolla en forma distinta de la Vida Espiritual consciente, es decir, de la Vida Espiritual del ser humano. Si la Vida Espiritual del ser humano es maravillosa, por las posibilidades que representa para él y para su Espíritu, *la Vida Espiritual inconsciente es maravillosa como Expresión del Poder y del Amor Divinos* y de las posibilidades que el Divino Hacedor otorga a todos y a cada uno de Sus Hijos.

Pensemos que el ser humano “fue” antes piedra. Es decir que millones de años atrás, el actualmente Ser encarnado como humano era todavía una “Chispa” Divina que Experimentaba en la piedra. A través de la Evolución, esa “Chispa” Divina ha Progresado. El Progreso, que jamás puede detenerse, permite a los Seres ir desarrollando paulatinamente las Facultades propias a su calidad Divina. Desde el momento de su “Nacimiento” a la Vida, el “Nacido” queda bajo la Protección y Guía de Mentes Superiores que tienen a su cargo las primeras etapas de su Evolución. Esas Mentes procuran a las “Chispas” Divinas “recién Nacidas” la absorción, del Cosmos, de las Vibraciones Espirituales que necesitan para desarrollar su Vida Espiritual y realizarla en los diferentes “medios” en los cuales deberán Vivir en el curso de su Trayectoria Involutivo-Evolutiva.

Las Vibraciones que deben absorber esas “Chispas” Divinas son Irradiación Divina, que fluye permanentemente al Cosmos. Dios no solamente Crea, sino que da a Sus Hijos, en todos los “momentos” de la Vida, todo cuanto Sus Hijos necesitan. Así, lo que en términos generales denominamos Cosmos es, en el aspecto Espiritual, una maravilla de Energías e infinitas Vibraciones distintas, cada una de las cuales, separadamente o en conjunción con otras, “constituyen” elementos necesarios para la Vida de los Seres y para el “Movimiento” Evolutivo de los Seres y del Universo. Del Cosmos, los Seres Espirituales absorben Energías que necesitan, y a la vez del Cosmos llegan a todos los Planos y a todos los Mundos las Energías necesarias. También reciben Energías los Seres Espirituales que Experimentan a través de “formas” y, además, las “formas” reciben la Energía esencial que necesitan.

Como vemos, todo tiene su Origen en Dios. La Vida es Dios, porque Dios es Vida. Esto significa que *la muerte no existe*, que la Vida jamás puede destruirse, que la Vida jamás puede desaparecer, porque la Vida es Dios Mismo. La Vida “Brot” de Dios constantemente y Dios la “alimenta”. Dios es Vida y se Manifiesta en la Vida. Así, en el mineral, *la Vida que es fuerza de cohesión*, la Vida que es Vibración e Irradiación, tiene no sólo la finalidad de recibir la “presencia” de las “Chispas” que necesitan realizar esa Experiencia en su Involución, sino que tiene también la finalidad de Irradiar. Esa Irradiación se Proyecta sobre los seres humanos, sobre las plantas, sobre los animales; se proyecta en el aire que respiramos. Las Irradiaciones del Reino Mineral llegan a nosotros y provocan reacciones físicas que, en muchos casos, son importantísimas para nuestro funcionamiento orgánico.

La Ciencia comenzará, antes de que transcurra mucho tiempo, a estudiar el Reino Mineral desde un nuevo punto de vista y bajo aspectos diferentes a los enfocados hasta la actualidad, porque la Ciencia será llevada hacia esos estudios por hechos sorprendentes que se producirán. Los Misioneros del Amor del Cristo absorberán e Irradiarán Vibraciones, destinadas a los Reinos de la Naturaleza, cuyos efectos llevarán a la Ciencia hacia nuevos estudios.

Recordemos en todo momento que *la Vida es Dios y que Dios es Vida* y que, por lo tanto, todo tiene Vida y tiene, además, una Fraternal finalidad en la Vida de todo lo que le rodea, porque todos,

absolutamente todos, somos hermanos; seres humanos, animales, vegetales, minerales, astros y estrellas, todo lo que existe, todo lo que Vibra, todo lo que es Vida, nació de Dios, y siendo Dios el Padre de todo, la Fraternidad Universal es Ley.

Nunca lo olvidemos; no supongamos que llegando a la fraternidad humana hemos realizado la Voluntad del Padre; la Fraternidad es Universal y debe ser sentida como Ley Divina. Sentíos hermanos, no solamente de los otros seres humanos, sino de todo lo que existe. Así, nuestro Amor Fraternal, proyectado sobre toda la Creación, atraerá la Respuesta Amorosa de todo el Universo y recibiremos, individualmente y en el Planeta, Vibraciones maravillosas que nos llegarán desde diferentes “puntos” del Universo, para ayudarnos en este “momento” crítico de nuestra futura evolución humana y de la evolución del planeta.

Paulatinamente se nos irán develando algunos “secretos” de la Naturaleza, no en forma terminante y amplia, porque ello está destinado a la Ciencia, pero se nos darán esos conocimientos hasta el punto que los necesitemos para nuestra Tarea. En cada sector de la Humanidad, y por lo tanto también en el sector científico, se encuentran encarnados Seres Evolucionados con la finalidad de establecer los “contactos” necesarios en el “momento” preciso, para *descubrimientos que hará la Ciencia*, Inspirada y Guiada desde lo Superior. Todo llegará a su debido tiempo; entre tanto, mediante el Conocimiento de la Vida que hemos adquirido podremos ayudar, con nuestros pensamientos y con nuestra Vibración de Amor, a que la Ciencia logre, salvando todos y cualesquier obstáculos, el “contacto” necesario para las futuras e importantes Realizaciones que le esperan.

Estaremos, así, Trabajando dentro de la Ley de Fraternidad, porque todo Trabajo de Amor y de Bien común es un Trabajo de Fraternidad. En esa forma, sencilla e ignoradamente, comenzaremos a poner en vibración ciertas Energías que se encuentran en la Naturaleza y que serán luego descubiertas, estudiadas y utilizadas por la Ciencia del presente y mucho más aún por la Ciencia del futuro.

***Madú Jess***

*Tema: La Vida*

### *Vida aparente y Vida Verdadera*

El transcurso del Tiempo, marcando los Ciclos del Progreso Evolutivo, que jamás puede detenerse aun cuando pueda demorar su Ritmo, fue develando a los seres humanos algunos de los “misterios” de la Naturaleza, que es depositaria de ciertos “poderes” que en el debido “momento” deben ser entregados a la Humanidad. Así, merced a su progreso mental, que permitió a su vez el progreso de la Ciencia, el ser humano entró en posesión de “secretos” hasta entonces ignorados, que pusieron en sus manos fuerzas de enorme poder, que hoy mal utilizadas podrían producir la destrucción del planeta.

Como se nos ha dicho, el Progreso no puede detenerse y, por lo tanto, Seres cada vez más Evolucionados fueron encarnando en la Tierra como humanos cuya mente estaba capacitada para esos descubrimientos. La frecuencia acelerada con que esos descubrimientos han sido realizados últimamente es una demostración de que el tiempo apremia. Los Tiempos han sido determinados desde el Comienzo.

*El “Final de los Tiempos” no puede modificarse*, y cuando ese “Final de los Tiempos” ha llegado para un Mundo y su Humanidad, los hechos que se producen en ese Mundo guardan relación directa con el estado moral de su Humanidad y, en consecuencia, con el “punto” en que esta se encuentra en su Progreso Evolutivo. El “estado espiritual” de los seres humanos es el que determina el carácter de los hechos y las consecuencias, destructivas o no, que esos hechos habrán de tener para ellos.

Nuestra Humanidad está en un “punto” peligrosísimo. La mente humana ya capta cada vez mejor los “secretos” que encierra la Vida Manifestada a su alrededor, pero *el alma humana no ha progresado al mismo ritmo que la mente* y constituye ahora un lastre y un gravísimo peligro para el progreso científico, lo cual podría significar el “desastre” para la Humanidad y para el planeta. Por eso, la “Misión de

Amor” al Servicio del Cristo atrae a la Tierra la Vibración Purísima de Amor, porque sólo el Amor podrá restablecer el equilibrio, porque sólo el Amor podrá purificar las mentes y las almas de los seres humanos, porque sólo el Amor podrá dar a los seres humanos la fuerza necesaria para superar esta crisis tan peligrosa y tomar definitivamente el Camino del Progreso Evolutivo que significará para la Humanidad progreso en todos los aspectos sin peligro de destrucción.

Debido al “punto” moral en que la Humanidad se encuentra ahora, para que el progreso científico pueda continuar sin riesgos es imprescindible que el ser humano comprenda y practique el Amor; lo contrario significaría un mayor peligro y, finalmente, la destrucción de gran parte de la Humanidad y del planeta. Ese es el “punto” en que nos encontramos como humanos y, sin embargo, muy pocos son los seres humanos que han tomado conciencia de esa gravísima y dolorosa realidad.

Quienes hablan a los seres humanos con palabras inspiradas son considerados místicos, visionarios o ilusos, y los seres humanos prefieren pensar que nada de eso debe ser tomado en cuenta, porque a su limitado entender sólo existe la vida que están viviendo en forma humana y accesible a sus sentidos. Sin embargo, eso que el ser humano considera “su vida” y todo lo que constituye el ambiente en el cual se desarrolla, *es solamente ilusión*. Lo que nos parece tangible es sólo aparente, absolutamente aparente; en cambio, el aspecto intangible de nuestra vida, aquello que nos parece ilusión, es la única Realidad.

Debemos esforzarnos en mente y en alma por comprender y vivir para la Realidad de nuestra vida humana. Desechemos lo aparente, desechemos lo irreal y volvámonos hacia la Verdad, hacia lo que es Real en nuestra vida humana. Entendamos que nuestros afanes por el logro de todo eso tangible, pero irreal, son afanes perdidos, afanes que en nada habrán de beneficiarnos, ni ahora ni después.

En cambio, nuestro esfuerzo, aun pequeño, por llegar al logro de lo Verdadero que ahora menospreciamos, nos servirá ahora y nos servirá para toda la eternidad. Comparemos lo que representa una vida humana, fugaz y transitoria, con lo que representa nuestra Vida Espiritual eterna,

que a través de los milenios Viviremos constantemente bajo una “forma” u otra, en un planeta u otro, pero *siendo siempre los mismos*.

Nosotros “Somos”. Como Hijos de Dios, habiendo nacido de Él, por Su Amor y de Su Amor, nosotros “Somos”, así como Dios *Es*. En este momento “estamos” en este mundo; *luego no estaremos, pero siempre seguiremos “Siendo”*, porque, como se nos dijo, *nosotros, como el Padre, “Somos”*.

Recordemos estas palabras, que son el símbolo de la Divinidad en cada uno de los Hijos de Dios, que son el símbolo de la Divinidad que los capacita para todas las Realizaciones, a través del esfuerzo y del Trabajo; Divinidad que nos hace indestructibles y nos hará inmunes a todos los ataques negativos si con Fe, con Amor y con Humildad nos cobijamos siempre bajo la Protección del Padre, a Quien todos estamos unidos, porque todo lo que Emanó de Dios, a Dios permanece por siempre unido. Con Fe, con Amor y con Humildad unámonos en mente y en alma al Padre Universal; así estaremos Protegidos de todo mal en todo momento de nuestra vida.

Trabajando con Amor para nuestros hermanos, Trabajando para el futuro de la Humanidad, sólo aparentemente Trabajaremos para ellos, sólo aparentemente Trabajaremos *para la Humanidad*, pues, *en Realidad, estaremos Trabajando para nosotros mismos*, para nuestra propia Vida, para nuestro propio Progreso Espiritual. Como vemos, todo en nuestro Mundo es aparente; nuestra vida humana no es tal, es nada más que un “reflejo” de la Vida Espiritual que anima nuestro cuerpo; cuando nuestra Vida Espiritual deja nuestro cuerpo, esa vida humana que tanto amamos desaparece porque ya no se “refleja” en nuestro cuerpo físico la Vida Verdadera que lo anima.

*Es muy conveniente que muchas veces, en el transcurso de nuestra vida, pensemos en los despojos en que se transforman los seres cuando la Vida Espiritual los abandona.* Pensemos; así nos sentiremos mucho más accesibles a los buenos sentimientos y nos resultará fácil eliminar de nuestra alma *la soberbia, la vanidad y el amor propio*, esos temibles enemigos que nos acosan constantemente y a los cuales, sin embargo, en vez de desecharlos los atraemos y hasta los recibimos como amigos, llegando a vanagloriarnos diciendo ¡“yo soy muy orgulloso”! ¿Creemos que eso es un honor? No; es



solamente la ostentación de nuestras lacras espirituales, y nadie podrá suponer que es un honor exponer sus lacras a la consideración de los demás. Debemos tratar de curar esas lacras de nuestra alma y eliminarlas. Purifiquemos nuestros pensamientos y seamos humildes por excelencia.

La Humildad verdadera nos hará, en determinado “momento” acreedores al Poder Espiritual, que es el Verdadero Poder que la Vida otorga para ser utilizado solamente para el Bien de los demás y sin ningún peligro, pues la *soberbia, la vanidad, el orgullo y el amor propio* estarán ausentes y no podrán transformar ese poder de Bien en poder de mal. Un Poder Espiritual manifestado en un ser humano que no ha superado el aspecto negativo que en nuestro Mundo tiene el alma humana, constituiría un terrible peligro para ese ser, para su Vida Espiritual y para su vida humana.

Porque nos aman, nos señalan una y otra vez las “llagas del alma” que proyectan sus vibraciones negativas sobre todo nuestro ser; las “llagas del alma” que nos impiden el “contacto” con el Padre; las “llagas del alma” que nos hacen sufrir intensamente, cuando solamente deberíamos sentir felicidad, como ocurriría si nuestro Espíritu encarnado, nuestra mente y nuestra alma vibraran en armonía con la Divinidad. Somos Hijos de Dios y Dios nos Ama; ¿qué más podemos ambicionar que ser objeto del Divino Amor? Procuremos que ese Amor pueda Actuar plenamente en nosotros, esforzándonos por estar en “condiciones” para recibirlo y absorberlo.

*Vivamos para nuestra Verdad, que es la Verdad Universal, eterna, y no para lo aparente y transitorio. Vivamos para el Espíritu y no para la materia. Tratemos de Espiritualizar lo material; no descendamos en nuestra Vibración Espiritual, sometiendo nuestra Vida Espiritual a nuestra vida material. Todo lo humano, todo lo material de nuestra vida puede ser Espiritualizado, pero no permitamos jamás que lo Espiritual, lo puro, sea sometido, dominado y finalmente sojuzgado por lo humano y material.*

***Madú Jess***

*Tema: La Vida*

*La muerte no existe; es para el Ser solamente un cambio de estado - El suicidio*

Nuestra Humanidad ha transitado, a través de los milenios, como si tuviese los ojos vendados, inclinada sobre la tierra y buscando sólo en el plano de lo material la satisfacción de todas sus necesidades. Sin embargo, en nuestro Mundo, como en todos los Mundos, *está siempre la Divinidad*, Su Amor, Su Poder, Su Protección; sólo es necesario que los seres humanos deseen encontrarla, que la busquen, para que la Divinidad pueda ser sentida e interpretada.

El ser humano vive envuelto en la niebla que le crea su egocentrismo y no puede percibir las maravillosas Vibraciones Espirituales que le rodean. Su empeño constante en la búsqueda de satisfacciones humanas y materiales lo incapacita para captar la Armonía de esas Vibraciones. Los humanos piensan sólo en la satisfacción de sus ambiciones, de sus necesidades humanas, de sus deseos humanos, olvidando que todo eso que consideran primordial en su vida es menos que secundario.

Como humanos somos un cúmulo de Vibraciones Espirituales con una apariencia de “forma” física, y no debemos pensar que las necesidades y requerimientos de la “forma” física aparente deban ser antepuestas a nuestras verdaderas necesidades, que son las necesidades Espirituales. Como vivimos en un mundo físico y denso, esas vibraciones físicas, imprescindibles para que tengamos “forma”, vibran en armonía con todo lo que conforma ese mundo; pero tenemos en nosotros una Fuerza infinitamente superior, una Fuerza que puede “conectarnos” con los Planos de Vibraciones Sutiles, aunque no lo reconozcamos ni le demos la importancia que merece. Sin embargo, sepamos que esa maravillosa Fuerza Espiritual que poseemos puede darnos la felicidad tras la cual corremos permanentemente, descuidando la Verdad en nosotros y la verdadera finalidad de nuestra existencia humana.

Hemos equivocado el Camino; nos preocupamos por lo que no tiene importancia y descuidamos lo que realmente la tiene. Por eso, cuando repentinamente sentimos el “llamado Espiritual” debemos esforzarnos tanto para poder responder plenamente a él; porque estamos tan absorbidos por lo humano, por lo denso, que llegar a Vibrar en armonía con lo Sutil nos resulta sumamente difícil. Para nuestro Verdadero Ser, nuestro Espíritu encarnado, es un verdadero sacrificio estar así “envuelto” en vibraciones densas, pero nos hemos dejado influir tanto por esas vibraciones densas, que ya ni recordamos nuestra Realidad Espiritual y gastamos y malgastamos nuestras Fuerzas Espirituales en responder a los reclamos y ambiciones humanas.

Es necesario que nuestras Vibraciones Espirituales comiencen a Actuar Jerárquicamente sobre nuestras vibraciones físicas y densas. Para ayudarnos a lograr esa Realización que necesitamos nos colocan ante problemas humanos que constituyen verdaderas “pruebas” que debemos superar, y muchos de nosotros nos enredamos en las mallas de esas “pruebas”. Algunos llegamos a superarlas, pero otros nos quedamos por largo tiempo enredados en esas redes, sin pensar que tenemos en nosotros Fuerzas Poderosas, con las que fácilmente podríamos liberarnos de ellas. Son “pruebas” imprescindibles, son “pruebas” cuya superación constituye el “Sello Espiritual” que necesitamos para ser verdaderos Servidores del Cristo.

¿Por qué damos tanta importancia al logro de todo lo humano que ambicionamos? Nuestro Ser Espiritual tiene una Meta que alcanzar; pensemos en esa necesidad como algo esencial en nuestra vida. Realicemos el máximo esfuerzo para lograr lo antes posible, en nuestra preparación espiritual, el “punto” que nos permita ser instrumentos y Servidores eficaces en la Magna Obra de Amor del Cristo.

Quienes nos sentimos Espíritus Misioneros no nos comparemos, no establezcamos parangones con quienes no son Espíritus Misioneros. Pensemos que quienes lo somos debemos ser diferentes de los demás, que las “pruebas” que deben superar quienes son Espíritus Misioneros no pueden ser iguales a las pruebas que deben superar aquellos que no son Espíritus Misioneros. Por lo tanto, no definamos nuestras situaciones humanas de acuerdo con la lógica humana. Pensemos que la meta por alcanzar es diferente y que antes de encarnar nosotros mismos

hemos pedido, paso a paso, minuto a minuto, todo lo que estamos pasando y debemos aún pasar. Si con tanta energía y tanto deseo de Servicio lo pedimos antes de encarnar deseando acelerar nuestro Progreso, ¿es posible que la presión de la materia nos cambie de tal forma que prefiramos ahora la felicidad humana a la felicidad Espiritual?

No supongamos que a quienes son Misioneros les está vedada la felicidad humana; no, pero consideremos que su felicidad humana debe ser diferente de la felicidad humana a la que aspira el común de los seres humanos. La felicidad humana de quienes se sienten Misioneros debe ser reflejo de su Felicidad Espiritual, y su Felicidad Espiritual estará basada en el logro de sus aspiraciones Espirituales a través de las superaciones que como humano deberá obtener, porque le son necesarias. No hay una sola de las “pruebas” que se nos presenta que no nos corresponda y que no la necesitemos; todo está dentro de las Leyes. Detengámonos un instante a pensar cómo reaccionamos ante las “pruebas”, si reaccionamos de acuerdo con las Enseñanzas que estamos recibiendo o si, en cambio, al llegarnos las “pruebas” reaccionamos simplemente como humanos.

¿Qué significa el “minuto” de una existencia terrena comparado con la eternidad de la Vida Espiritual? Y consideremos que en ese “minuto”, sólo son “instantes” los que corresponden a las “pruebas” dolorosas que debemos superar, y esos “instantes” podrían obstaculizar el Progreso de nuestra Vida eterna. Meditemos, comprendamos y obremos en consecuencia.

En la “Misión de Amor” se nos da el Conocimiento necesario para que podamos, no solamente *corregir nuestros conceptos erróneos*, sino también para capacitarnos para *ayudar a que corrijan sus conceptos erróneos* quienes nos rodean. El concepto que nosotros tenemos de la desencarnación debe cambiar y enfocar la realidad de esa separación del Espíritu y la materia que utiliza transitoriamente.

Muchas veces habremos oído decir a personas dolientes que están deseando “morir”. Pero, desencarnar no es “morir”; morir sería terminar la Vida y la Vida no termina nunca jamás. Por lo tanto, nunca se muere. *No podemos morir*; Dios nos dio Vida perenne, Vida inmortal. *La muerte no existe, sólo existe la Vida*. La muerte sería la negación de la Vida y Dios crea solamente positivo: *la Vida*. La Vida está dentro y

fuera de nosotros en el Espacio, pero unida a nosotros, y en cada una de las células de nuestro cuerpo está la Vida, bajo diferentes “formas” y aspectos, pero siempre una misma y única Realidad: *Vida, Expresión Divina*.

Así, pues, ¿cómo podemos pensar en morir si no podemos morir aunque lo deseemos? Solamente podemos “cambiar de estado”. Por eso, desencarnar es solamente un cambio de estado para nuestro Verdadero Ser, que se desprende de sus ataduras y se reintegra al Espacio, donde la Vida es perfectamente comprendida.

Sin embargo, haberse reintegrado al Espacio no significa que han terminado los dolores que nos correspondía pasar. En nuestra Trayectoria Espiritual debemos vivir muchas y muy diferentes etapas hasta llegar a obtener la Sabiduría que el Espíritu necesita, mediante Experiencias y Superaciones que permanentemente debemos realizar en periodos de encarnación y de libertad, conscientes de nuestra necesidad Espiritual de lograr la Superación de las Experiencias que el Plano nos procura, para poder Progresar.

Cuando los Seres encarnan en Mundos densos como este, lo hacen por su propia Voluntad y en virtud de su Libre Albedrío. Mientras los Seres son de poca Evolución y, por lo tanto, no saben lo que les conviene, las Mentes que desde el comienzo de su Vida los van Guiando paso a paso, en el Sendero Evolutivo, les sugieren, mediante Vibraciones, sus necesidades Espirituales, ayudándoles a que nazca en ellos el deseo de determinadas encarnaciones, que podrán procurarles superaciones que son indispensables para su Progreso; pero cuando ya han alcanzado un grado de Conciencia suficiente para reconocer su necesidad Espiritual, entonces es el propio Ser quien estudia detenidamente el medio en el cual desea Actuar, analizándolo y relacionándolo con sus propias necesidades Espirituales, lógicamente siempre dentro de la Ley.

De acuerdo con su necesidad Espiritual, cada Espíritu encarna cientos y cientos de veces en lugares, en familias, en países y en situaciones distintas o semejantes, *pero siempre elegidas por él*, en procura de su Progreso. Al encarnar en Mundos densos, como el nuestro, el Ser no recuerda como humano las Experiencias de su larga Vida pasada, pero, cada una de esas Experiencias deja grabada en su Mente Espiritual una Enseñanza, que el Ser lleva al Mundo de su encarnación

y que se refleja en su mente humana como una reminiscencia, como un concepto que existe ya dentro de él sobre todo lo que concierne, no solamente al Bien y al Mal, sino también sobre diferentes aspectos de la vida humana.

En su afán de Progreso, el Ser elige a veces una encarnación llena de dolores, de penurias, de contratiempos, que desde el Espacio le parece breve y fácil de soportar; pero cuando es humano ya no desea con tanto empeño ese Dolor Purificador; entonces se queja y muchas veces pretende liberarse destruyendo consciente y voluntariamente su materia. Esos son los suicidas, los que creyeron liberarse del dolor mediante la eliminación de la vida física.

Pero el Espíritu había pedido ese dolor y el Espíritu debe tener ese dolor; no como castigo, sino por necesidad Espiritual, porque Espiritualmente no podemos volvernos atrás cuando elegimos un camino; el camino elegido debemos indefectiblemente seguirlo aunque para seguirlo o para salvar un escollo del camino elegido debamos encarnar muchísimas veces y deban transcurrir siglos y siglos. Por lo tanto, el dolor que el ser humano creyó eliminar de su vida mediante el suicidio continúa exactamente igual cuando el Ser está en el Espacio, agravado por la sensación y el conocimiento exacto del mal realizado y, además, por la imposibilidad de manifestarse en el Mundo mediante una materia humana.

Porque *el ser que se suicida no se Eleva*; queda en el mismo plano como si estuviera aún formando parte de la Humanidad, sufriendo como los humanos y sintiendo como los humanos, pero sin poder expresar su dolor y sus sentimientos.

Vemos, pues, la inutilidad del suicidio y también el enorme daño que un ser puede hacerse a sí mismo por falta del Conocimiento de la Verdad.

*La Humanidad necesita apremiantemente adquirir el Conocimiento Espiritual Verdadero*, pero son tantas las doctrinas, son tantas las voces que hablan, disintiendo entre sí sobre el Conocimiento, que la Humanidad ha perdido la fe y ya casi ni quiere oír de él. Por eso es necesario que el Conocimiento llegue a la mente de los seres humanos a través de su alma, que sea recibido con Amor lo que

con Amor se dé. Por eso desde lo Superior, con Amor intenso se da a los seres humanos el Conocimiento, y se da en ciertos Grupos de seres con Fe verdadera, para que ellos lo reciban con Amor y lo den también con Amor.

***Madú Jess***

*Tema: Ley de Causa y Efecto*

*Su Acción en nuestra Vida*

Cuando los Seres, habiendo llegado a un determinado “punto” en su Evolución, *entran en el Sendero de la Unificación*, comienzan a unificarse en sí mismos, es decir, unifican sus propias Vibraciones y luego comienzan a Unificarse, en Ley de Afinidad, con otros Seres. La Individualidad desaparece, aun cuando persiste y persistirá siempre el Ego Espiritual, que conserva, en Esencia, un “reflejo” de los egos humanos a través de los cuales realizó sus Experiencias en los Mundos de “formas”.

La acción del ego humano se “refleja” en el Espíritu, no sólo en un período de encarnación, sino en varias encarnaciones. Cada encarnación y cada período de Experiencias en los Mundos deja en el Espíritu un “vestigio”, que luego va debilitándose poco a poco por la incidencia, sobre él, de otras Vibraciones cada vez más Sutiles, hasta que ese “vestigio” desaparece por completo, constituyéndose en una Vibración que permanece en la Mente Espiritual, Vibración que constituye, para el Espíritu, el “recuerdo” perfecto de todas sus vidas o Experiencias pasadas, pero sin que ello signifique para el Ser individualización con respecto a esas encarnaciones o períodos de Experiencias.

Esos “recuerdos” de encarnaciones y de Experiencias pueden ser “actualizados” por el Ser cuando es necesario para la realización de determinadas Tareas de Bien. Así, un Ser Espiritual Evolucionado puede “darse a conocer” con aspecto y con palabras exactamente iguales a los que como encarnado tuviera y pronunciara milenios atrás, cuando ello es necesario, en el Trabajo permanente que impone la Ley de Jerarquía, es decir, para el Bien de sus hermanos menores.

Por ello, los Seres Superiores pueden “adoptar aspectos” y “hacernos llegar” palabras que nos recuerden sus vidas realizadas bajo los Nombres con los cuales nosotros los recordamos; pero eso no significa que esos Seres “desciendan” a nosotros sino que, por Ley, tienen Poder para “actualizar” determinadas vibraciones de nuestro Mundo, que



responden a la Vibración que permanece en su Espíritu, correspondiente a sus vidas humanas realizadas en la Tierra, y pueden así dar “forma”, lógicamente irreal, a esas vibraciones.

Cuando el Ser, ya en el Sendero de la Unificación, Unifica sus Vibraciones y se Unifica también con otros Seres, constituye Conjunciones (en el proceso de Evolución y Progreso) en las cuales las Fuerzas de unos y otros Actúan confundidas en Tareas conjuntas, y esas Conjunciones van constituyendo Núcleos, que a su vez constituyen Planos más Sutiles en los cuales la individualización no existe. *El Verdadero Ego*, el Ego Espiritual que “Brotara” de Dios, al llegar a ese “punto” de su Evolución ha desarrollado y continúa desarrollando sus Facultades Divinas; así, asemejándose cada vez más al Padre, su Proyección va adquiriendo más y más Poder sobre todos los Planos inferiores al suyo, y su Acción es Protectora, Mentora, Purificadora y Fortalecedora para todo lo que Vive en esos Planos.

Ese Trabajo de Protección y de Guía es determinado por la Ley, de acuerdo con la cual cada Plano, cada Núcleo, cada Conjunción y cada Ser tienen su propia Tarea. No es posible en este momento explicar la Realidad Espiritual, no sólo por la incapacidad de las palabras humanas para expresar esas Verdades, sino también por la incapacidad de la mente humana para captarla. Sin embargo, a medida que vayamos avanzando, a medida que la Vibración de Amor sutilice nuestra alma humana y nuestra mente humana, podremos captar mejor algo de la Verdad Espiritual que más adelante nos será explicada, porque nuestra mente irá expandiéndose paulatinamente.

De esta Enseñanza debemos sacar en conclusión que la individualización, a la que tan afecto es el humano, es contraria a las Leyes Divinas; que siendo Dios el único Padre de todos, todos somos hermanos y, por lo tanto, como hermanos debemos Vivir en todo momento, en ese Mundo y en todo lugar a donde nuestra necesidad de Experiencias nos lleve.

Estamos ahora viviendo como humanos y, por lo tanto, debemos Amarnos fraternalmente entre nosotros. Debemos *sentirnos unidos*; no unidos por conveniencia propia, sino por íntima necesidad de hacerlo, porque no hallaremos gozo en nada que sea exclusivamente para nosotros o que nos individualice “separándonos de los demás”. Debemos

sentir placer en fundirnos con nuestros hermanos en constante acción de Bien, sin buscar ni desear nunca obtener beneficio personal por el Bien que realicemos.

Aun cuando ciertas y determinadas Realizaciones de gran importancia deberán ser efectuadas por Seres encarnados en la Tierra con esa finalidad, *la Tarea de Bien que corresponde a la “Misión de Amor” será siempre tarea conjunta, Tarea de Grupo*, Tarea en muchos casos ignorada por los mismos que la realicen. Aunque se nos indiquen Tareas individuales, será sólo con la finalidad transitoria de prepararnos para las importantes Tareas de Bien, que siempre serán Tareas conjuntas y casi siempre Tareas ignoradas.

En cada “momento” de nuestra Vida Espiritual somos Guiados de acuerdo con nuestra capacidad para la Acción. Por eso nos preparamos para la Acción Misionera mediante Vibraciones y el Conocimiento, y a medida que vamos estando preparados es necesario que nuestra Acción se extienda, que nuestra alma se abra, que nuestro Amor abarque a nuestros hermanos y que nuestra Tarea se haga más amplia en el sentido de la Fraternidad.

Entendamos que todo el Trabajo que realicemos para el Bien de los demás redundará en beneficio para nuestro propio Ser Espiritual. *Tanto como demos habremos de recibir*. Si damos Amor a muchos recibiremos, también, Amor de muchos, y aun cuando no recibamos ese Amor precisamente de aquellos a quienes nosotros lo hemos proyectado, todo el Amor que hemos dado ha sido “recogido” por la Ley, y por Ley habrá de volver a nosotros con la misma “intensidad” y con la misma “calidad” con que nosotros lo hemos dado. En la misma forma recibiremos siempre tanto como demos, si nuestros sentimientos o intenciones son negativos.

Esto significa que no sólo podemos Trabajar para nuestro Bien haciendo el Bien a los demás, sino que podemos también trabajar para nuestro Mal si hacemos o deseamos mal a los demás.

*Nada se pierde, ni siquiera el más pequeño, el más leve, el más pasajero de nuestros pensamientos o de nuestros sentimientos voluntarios. Todo se recibe en el Espacio y desde el Espacio nos vuelve; vuelve a nuestra Vida como felicidad o*

*necesidad dolorosa en esta presente encarnación o en futuras encarnaciones.*

Por lo tanto, no olvidemos jamás que estamos Trabajando constantemente para nosotros mismos aunque Trabajemos para los demás, y para Trabajar en nuestro propio Bien deberemos, indefectiblemente, Trabajar en Bien de los demás. Si trabajamos en perjuicio de los demás no olvidemos que ese mal, ineludiblemente, retornará a nosotros, *porque siempre estamos Trabajando para nosotros mismos*, en Bien o en Mal, según sea la “calidad” del deseo y del pensamiento que pongamos en acción para los demás. Esta es la Acción, sobre nuestra Vida, de la *Divina Ley de Causa y Efecto*.

No olvidemos que nuestra Vida Verdadera es la Vida Espiritual, no la vida humana. No olvidemos que nuestra vida humana es “aparente” y es sólo un instrumento para nuestra Vida Espiritual. Por lo tanto, no amemos la “forma”, *Amemos la Esencia*, Amemos lo Espiritual, que es lo Verdadero, amemos la belleza del alma manifestada en los hechos, en los sentimientos, y si en lugar de belleza vemos fealdad espiritual, en los hechos o en los sentimientos, *no aborrezcamos*, no vituperemos, no respondamos a esa expresión negativa que nos llega, con algo más negativo aún por provenir de nosotros, que tenemos la Responsabilidad del Conocimiento recibido para poder Servir a la Humanidad. Seamos siempre comprensivos y ayudemos con nuestro Amor a que el aspecto negativo que podamos captar en un hermano llegue a convertirse en positivo.

*No despreciemos ni odiamos jamás*; el desprecio es negación del Amor y el odio es, no ya negación, sino el opuesto del Amor, y no olvidemos que para poder Progresar debemos Vibrar en el Verdadero Amor. Mediante la Fuerza Poderosísima del Amor puede convertirse lo negativo en positivo. Si el ser humano lo hubiera intentado, habrían sido evitados muchos de los hechos dolorosos y aun terribles, en nuestro mundo.

Por ignorancia de la Realidad Espiritual, los seres humanos obran siempre contrariamente a la necesidad Espiritual propia y de los demás, y cuando nos encontramos ante una expresión de necesidad Espiritual de un hermano, que habla u obra negativamente, en lugar de responder con el Amor de un hermano mayor que comprende la necesidad del

hermano menor caído, respondemos con irradiaciones negativas de desprecio o de odio. En tal forma, en vez de ayudarlo, proyectándole pensamientos de Amor y de Purificación, aumentamos con nuestro desprecio u odio, que son vibraciones negativas, la irradiación negativa de esos seres.

*Aprendamos a no pensar mal, aprendamos a no comentar negativamente, aprendamos a responder siempre a todo lo malo con algo bueno, con una Irradiación de nuestro Amor, en pensamientos o en deseos, cuando no podamos hacerlo directamente con hechos, pero jamás respondamos al mal con el mal, pues agravaremos y multiplicaremos ese mal, porque, como sabemos, las vibraciones y las energías espirituales no se suman, sino que se multiplican.*

Si somos Seres en Tarea de Bien y hemos recibido el Conocimiento, tenemos ineludible Responsabilidad de ayudar a los demás a purificarse y eliminar las vibraciones negativas. Si no lo hacemos, la Responsabilidad ante la Ley será sólo nuestra, y no olvidemos que nuestras palabras y hechos, nuestros pensamientos, deseos y sentimientos para con los demás, trabajan para nosotros mismos, en Bien o en mal, según sea su vibración positiva o negativa.

*Esta es la Ley de Causa y Efecto.*

**Madú Jess**

*Tema: Ley de Causa y Efecto*

*Karma - Karma positivo y Karma negativo*

Cada uno de nosotros, los seres humanos, es un Ser Espiritual que ha recorrido ya un determinado trayecto en su Camino Evolutivo y en él ha encarnado muchas veces, es decir, ha vivido muchas veces como humano habiendo, en cada una de esas vidas humanas, trasgredido reiteradamente las Leyes Divinas. Como sabemos, las Leyes Divinas Rigen todo lo que existe, en nuestro Mundo y en el Universo, y Ellas, que son Expresión del Amor Divino, proporcionan a los Seres las “formas” y los medios para reparar el mal realizado durante sus vidas humanas.

*La Ley de Causa y Efecto se Expresa a través de la Ley de Experiencias y de la Ley de Karma, o sea Ley de Trabajo, por lo tanto, las Experiencias y el Trabajo que corresponden al Ser durante sus vidas humanas tendrán siempre el matiz, doloroso o placentero, que el mismo Ser les haya impreso con sus hechos, sentimientos y pensamientos, en el transcurso de sus anteriores y sucesivas vidas humanas conscientes.*

*Karma es la necesidad de Trabajo inherente a todo Ser, y ese Trabajo está íntimamente relacionado con las Experiencias que el Ser debe realizar, desde el momento en que nace en él la Conciencia, y con el “punto” Evolutivo en que el Ser se encuentra. Las condiciones en que el Ser debe realizar su Trabajo y obtener sus Experiencias, que le permitirán Progresar, son producto de sus vidas anteriores y constituyen medios para mejorarse y preparar sus vidas futuras. Los reiterados errores de los seres humanos han hecho que el Karma humano sea casi siempre doloroso; de ahí que nosotros supongamos, erróneamente, que Karma es sinónimo de dolor.*

Las humanidades de los Mundos tienen también su propia necesidad de Trabajo y de Experiencias, concernientes al conjunto humano, y esa necesidad de Trabajo y de Experiencias, o sea el Karma de la Humanidad, llega a ser intensamente pesado y doloroso cuando,

como ocurre en nuestro Planeta, *la Ley del Amor ha sido transgredida* milenio tras milenio.

Muchos Seres de gran Evolución que se encuentran actualmente encarnados, y también muchos Espíritus Misioneros, han pedido, al encarnar, vidas que les permitan “absorber karma” de esa Humanidad, porque la Humanidad de la Tierra tiene sobre sí una deuda kármica tan pesada que es necesario que Seres Evolucionados y Seres Evolucionadísimos Trabajen para ella “absorbiendo karma”, para poder lograr más rápidamente, en la Humanidad, la reacción positiva que permita que se obtenga, dentro del Término que marca la Ley de Evolución, el cambio imprescindible en los seres humanos.

A pesar de las Poderosas Vibraciones que debe recibir la Humanidad, a través de Seres muy Evolucionados encarnados en la Tierra expresamente para ello, la deuda kármica de la Humanidad es tan grande que es necesario que Espíritus Misioneros encarnados colaboren también en esa forma para aligerar su peso y poder lograr más rápidamente una reacción positiva.

Por eso no debemos asombrarnos ni extrañarnos de que seres que viven de acuerdo con la Ley del Amor deban pasar “pruebas” intensamente dolorosas; porque esas “pruebas” intensamente dolorosas pueden no corresponderles por propia deuda kármica, sino ser karma doloroso de la Humanidad, que, al encarnar, esos seres han pedido absorber en parte, para ayudar a la Humanidad.

Cuanto más Puro y Evolucionado es el Ser, mayor es su capacidad para “absorber karma” de la Humanidad, y así un Ser Superior que realice la Tarea de “absorber karma” puede aligerar a la Humanidad de un peso muchísimo mayor que otros Seres menos Evolucionados, que también “absorben karma”. De acuerdo con el “punto” de Evolución y Pureza del Ser que realiza esa Tarea, es el valor compensatorio de la “absorción kármica” que realiza el Ser encarnado. *Esta explicación, que aclarará muchas dudas*, nos muestra un nuevo aspecto de la Tarea de la Misión de Amor del Cristo en la Tierra.

Ahora comprenderemos mejor, que nadie está capacitado para poder descifrar el enigma que entraña la vida humana de cada uno de nuestros hermanos. En consecuencia, nunca juzguemos a un ser por las

circunstancias sólo aparentes de su vida. Realicemos siempre con Amor e íntimamente unidos nuestra Tarea Misionera, eliminando todo prejuicio y toda duda; esto permitirá que la Vibración de todos armonice perfectamente y nuestros Pedidos de Ayuda para la Humanidad o para cualquier ser necesitado obtengan la Respuesta Superior que solicitamos.

Todos los hechos que se producen en nuestro Mundo han sido preparados antes en el Espacio, desde donde van luego, paulatinamente, proyectándose en el plano físico y conformando los acontecimientos. Para producir físicamente los hechos, tanto de índole general como de índole individual, es necesario que las vibraciones, positivas o negativas, que los produjeron en el Espacio se apoyen en elementos físicos, pues todo lo que se manifiesta en un plano necesita, para hacerlo, elementos propios de ese plano. Así, pues, cuando deben producirse hechos o acontecimientos de carácter mundial que atañen a diferentes grupos humanos, dentro de cada grupo hay seres que están en las condiciones necesarias para que en ellos se apoyen las vibraciones, positivas o negativas, que habrán de producir los hechos.

Todos los hechos producidos en nuestro Mundo quedan reflejados en el Espacio, con todos los detalles, de carácter individual y de carácter general, que contribuyeron a su realización. Todo lo que se produce en nuestro Mundo y en nuestra Humanidad, aun cuando aparezca como un hecho aislado, tiene relación con hechos del pasado y, a la vez, con hechos del futuro; es decir que todo en nuestro Mundo, como en el Universo entero, está bajo la Acción de la *Ley de Causa y Efecto*. Nada se produce por sí mismo; todo tiene una causa y una finalidad. Por lo tanto, no deben admirarnos ni extrañarnos los hechos que se produzcan, por extraordinaria que sea su apariencia. Todos los hechos y circunstancias individuales, colectivos o generales, tienen siempre un origen que nosotros ignoramos y una finalidad que, por lo general, también ignoramos.

En consecuencia, acostumbrémonos a considerar los hechos que se producen a nuestro alrededor como *Efecto* de alguna *Causa*. Esa Causa radica, casi siempre, en existencias pasadas, aunque también podría tener relación con la existencia presente; pero, consideremos que nuestra existencia presente es solamente un “momento” dentro de nuestra Vida

Espiritual milenaria; por lo tanto, difícil sería que un hecho producido en esta presente existencia fuera Efecto de otro también producido en esta existencia. Podría ser, aparentemente, Efecto de un hecho producido en esta presente existencia; pero, ese mismo hecho es Efecto de otros producidos en existencias anteriores.

Pensemos que cada humano es un Ser que, en la trayectoria que ha recorrido hasta este momento, ha transitado por caminos diferentes, en los cuales ha realizado diferentes Experiencias y producido muy diferentes hechos, en Bien y en mal. Como consecuencia, cada uno trajo en esta encarnación su *propia deuda kármica*, de la cual necesita liberarse. También trajo lo que podría llamarse “*Karma Positivo*”, que le proporciona facilidad para las realizaciones que debe efectuar, y uno y otro no son contradictorios sino paralelos y tienen acción, paralelamente, sobre su Vida Espiritual y sobre su vida humana. Así, podemos denominar “*Karma negativo*” a aquel que significa para el ser humano la necesidad de Trabajo doloroso, y “*Karma Positivo*” a aquel que significa una mayor facilidad para la realización de superaciones y para la Tarea que le corresponde efectuar.

Por eso hay algunos Seres con evidentes facilidades de Acción, mientras otros, en cambio, deben Actuar superando grandes obstáculos y dolores. Esto significa, solamente, que sus Espíritus están en “puntos” diferentes en lo que a superaciones se refiere; es decir que estos últimos están todavía en la etapa de *necesidad del esfuerzo permanente* para el logro de las Realizaciones y, en cambio, los primeros han superado ya esa etapa.

Algunos Seres, deseosos de acelerar su Progreso, realizan en una sola encarnación el esfuerzo que otros extienden a varias vidas humanas, y por ello pueden ahora Trabajar como Espíritus Misioneros con menos dificultades que otros. Aun cuando nos preparemos para Servir a la Humanidad y Trabajemos reunidos en Grupos, cada uno tiene su propia Tarea para realizar y por ella *es Responsable directamente ante el Cristo*. Por lo tanto, esforcémonos en *ser verdaderos Misioneros* de Amor y no supongamos que *aparentando ser Misioneros* podremos engañar a lo Superior; al Cristo es imposible engañarle y nuestro propio Ser Espiritual deberá, luego, sufrir por nuestra errónea acción.

**Madú Jess**



## *Tema: Ley de Experiencias*

### *Necesidad y finalidad de las encarnaciones sucesivas*

La forma errónea en que han sido interpretadas las Palabras y la Doctrina de Amor que Cristo-Jesús dejara a los seres humanos como Guía y Norma para su Unificación y para su Progreso Espiritual, ha constituido una barrera que imposibilitó, a gran parte de la Humanidad, lograr el Conocimiento Verdadero que permitiría a los seres humanos vivir dentro del equilibrio que les corresponde. Entre esos errores es necesario tener muy en cuenta la *Ley de Experiencias* y, dentro de ella, *la Ley de Reencarnaciones*.

La Ley de Experiencias y la Ley de Reencarnaciones explican claramente el porqué del dolor en los seres humanos, el porqué de los hechos que nos parecen desagradables, el porqué de nuestros sentimientos, el porqué de las diferencias mentales, emocionales, físicas y materiales, entre todos y cada uno de los seres humanos. Explica qué significan, en la Vida, la piedra, el árbol y el animal y qué significa el ser humano. Todo esto resulta inexplicable, dentro de la lógica, si se desconoce la Ley de Experiencias, que todo lo explica ubicando a los Seres en su Manifestación, ya sea en el Reino Mineral, en el Reino Vegetal, en el Reino Animal o en el Reino Humano, en el “punto” que les corresponde de acuerdo con las Experiencias que necesitan realizar en su Trayectoria Evolutiva.

El Conocimiento de la Ley de Reencarnaciones es imperiosamente necesario y su análisis traerá paz a muchas almas y borrará el rencor que contra la vida sienten muchos seres humanos; despertará el amor de los humanos hacia sus hermanos menores que están Experimentando en los animales, en las plantas y en las piedras; llenará de esperanza el alma humana con respecto al futuro de su Verdadera Vida, que es la Vida del Espíritu, y traerá conformidad a aquellos que se encuentran sumidos en el dolor, en la miseria, en la enfermedad y en todos los otros aspectos dolorosos de la vida humana, que serían injustos y negarían el Amor

Divino si no existiera la explicación clara y lógica que proporciona el Conocimiento de la Ley de Reencarnaciones.

¿Podría alguien suponer que un padre común exigiera a un hijo una vida dolorosa y miserable y, a la par, diera a otro hijo una vida plena de cariño, lujos y comodidades? Pocos padres humanos podrían llegar a hechos tan injustos; ¿podremos entonces suponer que el Padre Divino, el Padre Perfecto, el Padre todo Amor, todo Justicia y todo Sabiduría diera bienes a un hijo y los negara a otros? Lógico sería entonces que el alma del ser humano se rebelara. Dios es Amor en todas Sus Manifestaciones, y en el dolor que sufre, el ser humano debe encontrar también el Amor Divino, Manifestado a través de la Ley de Reencarnaciones, que le proporciona las Experiencias que necesita superar y los medios y las “formas” para purificarse y aprender a vivir de acuerdo con Su Ley.

La Ley de Reencarnaciones reconcilia al ser humano con la vida y le da seguridad de una vida mejor en el futuro cercano, ya que a través de esa Ley podemos acostumbrarnos a considerar el lapso de nuestra vida humana como un breve minuto dentro de la eternidad de nuestra Verdadera Vida. ¿Qué nos importa sufrir un minuto, si tenemos una eternidad por delante, en la cual, si sabemos por qué estamos sufriendo y no nos oponemos a reparar, mediante el dolor y nuestro esfuerzo, los errores del pasado, podremos evitarnos el sufrimiento en el futuro? Nada hay, de lo que pueda ocurrir, que no tenga relación con lo que ya ha ocurrido y con lo que deberá ocurrir.

La necesidad de Experiencias es Ley de Vida, y esa Ley se Expresa bajo las formas que determinan los diferentes aspectos con los cuales la Vida se Manifiesta. A medida que se Evoluciona y Progresa, las Experiencias que deben superarse adquieren nuevos aspectos, que significan nuevos y más amplios enfoques de la Ley de Experiencias.

Así, cuando la “Chispa” inicial se transforma en Espíritu consciente y comienza su Etapa de encarnaciones humanas, la Ley de Experiencias, Actuando a través de la Ley de Causa y Efecto, se Manifiesta en la Ley de Reencarnaciones, o sea en vidas sucesivas.

Por ello no puede aplicarse la Ley de Reencarnaciones al Reino Animal, aun cuando la “forma” en ese Reino está, también, constituida por materia carnal, por cuanto la Ley de Reencarnaciones solamente

Obra sobre el Espíritu cuando este ha adquirido ya Conciencia, lo cual ocurre una vez que ha realizado todas sus Experiencias en el Reino Animal y comienza a Experimentar en el Reino Humano.

La Ley de Reencarnaciones es producto de la Acción de la Ley de Experiencias y es Regida por la Ley de Causa y Efecto; las circunstancias que corresponden a las reencarnaciones, o vidas sucesivas, son determinadas por el uso que ha hecho el propio Ser de sus atributos ya en acción al iniciar la Etapa humana, que son: Conciencia, Voluntad y Libre Albedrío.

La palabra humana tiene un significado determinado que el ser humano mismo le ha marcado, y para que la Verdad pueda sernos aclarada es necesario adaptarla a la capacidad de expresión de nuestra palabra. La palabra “reencarnación” expresa una Realidad, pero como esa palabra ha sido y es mal interpretada por muchísimos seres, en adelante sustituiremos el enunciado de “Ley de Reencarnaciones” por el de “Ley de Experiencias”. La reencarnación es una forma de obtener las Experiencias, y las superaciones que las Experiencias imponen, correspondientes a un determinado período de la Vida; por lo tanto, de ahora en adelante utilizaremos el enunciado de “Ley de Experiencias”, que describe con precisión la necesidad que lleva a los Seres a realizar vidas sucesivas en los Mundos.

Esto debemos tenerlo muy presente, porque nuestra palabra podrá ser requerida y escuchada y debemos estar preparados para hablar en todo momento y sostener la Verdad en forma clara y precisa, sin apasionamiento ni polémica, sino sencillamente con firmeza y con Amor.

Un Ser Espiritual se manifiesta como humano en repetidas oportunidades, y si es un Ser de Evolución los hechos que realiza como encarnado pueden dejar, entre los seres humanos, recuerdos de distinta naturaleza. La religión católica apostólica romana venera a *Santa Lucía* y el mismo Ser Espiritual es recordado como la *Madre María* en otros grupos. Vemos, pues, que siendo el mismo Ser Espiritual, los diferentes aspectos de forma de sus encarnaciones en nuestro Mundo han dejado en los humanos, por falta del verdadero Conocimiento, recuerdos que son “antagónicos” entre sí.

Esto significa que nunca debemos guiarnos por las apariencias; debemos ir siempre, en el análisis de los hechos, a la Esencia Espiritual de los mismos; debemos buscar las Causas, y las Causas radican siempre en el Espíritu, pues aún las causas físicas que nosotros reconocemos como origen de efectos físicos son, en Realidad, efectos de Causas Espirituales. La Causa de todo lo que se manifiesta en nuestro Mundo físico está en el Espacio, porque todo, en los Mundos físicos, es reflejo o consecuencia de Causas Espirituales.

Por milenios se realizaron en la Tierra hechos extraordinarios a fin de conmover el espíritu humano y dejar sentados, sobre hechos consumados, interrogantes que ni la Ciencia ni las Religiones pueden responder por sí mismas, porque para ser explicados deben ser referidos a la Causa Espiritual. Los seres humanos, en su egoísmo, suponen que solamente son dignas de crédito las Realizaciones producidas dentro de su creencia o de su capacidad para comprenderlas.

Vemos, por lo ya expresado, que el hecho de que un Ser haya actuado en encarnaciones diferentes, en dos doctrinas distintas, ha significado una separación, que es imposible, entre una y otra encarnación *del mismo Espíritu*. En circunstancias semejantes se encuentran muchísimos hechos extraordinarios dentro de las Religiones y tendencias. El Espíritu es uno y se manifiesta en el punto, en la forma y rodeado de las circunstancias que más convienen para la Realización de la Tarea que le corresponde en cada encarnación, y cuando Seres de Evolución deben Trabajar en Mundos como el nuestro procuran, en cada oportunidad, las situaciones necesarias para poder desarrollar su Acción, que deberá conmover la conciencia humana y, además, dejar huellas que las generaciones del futuro puedan, no solamente ver, sino también analizar a la luz de los nuevos conocimientos que habrán de poseer.

Así como ahora, a la Luz del Conocimiento de la Verdad, podemos analizar los hechos que denominamos “milagros” o llamamos “curaciones espirituales” y comprobar que la Causa de esos hechos es la misma, es decir radica en lo Espiritual, también algunos hechos actuales, incomprensibles para la mente media de la Humanidad, serán aclarados a través del Conocimiento que las generaciones futuras recibirán.

En la “Misión de Amor” nos estamos capacitando para el Servicio; ello nos permitirá, cada vez más, Trabajar para que los seres humanos

puedan lograr mediante el Amor, que es Comprensión y Armonía, la Unificación imprescindible para poder continuar avanzando por el sendero del Progreso. A la vez, podremos Trabajar para las generaciones del futuro, pues logrado ese progreso, los seres humanos tendrán bases sobre las cuales asentar los estudios que les llevarán a nuevos y profundos Conocimientos que facilitarán su Evolución Espiritual. Todo esto será realizado sencillamente, sólo con Amor y por Amor, pero, ¡cuán importante y maravilloso el Trabajo, y qué proyecciones enormes y lejanas para esto que debemos realizar ahora!

Poco a poco iremos comprendiendo cuál es la Tarea que corresponde a los Servidores del Cristo; poco a poco iremos comprobando que desaparece, por insignificante, nuestra personalidad, ante la magnitud de los hechos que esa Tarea implica, hechos grandes no en sí mismos sino por su proyección y por lo que significarán para las generaciones venideras.

En nuestro Mundo, en el que predominan las vibraciones negativas, las mentes en negativo pueden fácilmente interferir en los seres humanos, aun en aquellos que son Seres adelantados; pero si el ser humano está capacitado por el Conocimiento y es consciente de la Fuerza de su Espíritu, podrá contrarrestar esas vibraciones negativas y nada ni nadie logrará interferirlo, dañarlo o perjudicarlo.

Al sabio le es sumamente fácil resolver problemas de enseñanza primaria, pero para el niño resultan muy difíciles. Nosotros podremos ser, en el futuro, como el sabio ante los problemas elementales, pero ahora somos aún como el niño, y los problemas de nuestra vida nos resultan muy difíciles de resolver. Debemos, pues, compenetrarnos de las Enseñanzas que estamos recibiendo, meditarlas y vivir de acuerdo con ellas, y en todo momento expresar con nuestras palabras y con nuestros hechos los conceptos que ellas contienen. Pongamos siempre nuestra voluntad y nuestro máximo esfuerzo en perfeccionarnos y lograr las superaciones que necesitamos obtener y lo lograremos, pues quienes desean Servir tendrán siempre la Fuerza Espiritual necesaria para lograrlo.

***Madú Jess***

*Tema: Ley de Experiencias*

*Su relación con la Ley de Causa y Efecto*

No supongamos que los hechos y las circunstancias que conforman la vida de los seres humanos dependen solamente de su. Esos hechos y circunstancias son el producto de milenios de existencias humanas, milenios durante los cuales ha encarnado una y otra vez, y sus hechos, sentimientos y pensamientos han conformado el ambiente espiritual que ahora lo circunda.

Ya sabemos que no es la primera vez que vivimos en este Mundo; ya sabemos que la Ley de Experiencias nos ha traído muchas veces como seres humanos a este mismo Planeta y que en unas encarnaciones hemos debido purificarnos de los errores que en otras encarnaciones anteriores habíamos cometido. Así hemos podido, paulatinamente, ir avanzando hasta encontrarnos, en este momento, como seres encarnados capacitados para recibir e Irradiar Vibraciones Sutiles.

La Justicia Divina jamás habrá de darnos un dolor ni exponernos a un peligro que nosotros mismos no hayamos atraído con nuestros hechos, pensamientos o sentimientos, en esta encarnación o en encarnaciones anteriores. La Ley Obra de igual forma en lo individual y en lo grupal y, por ello, la Humanidad del presente enfrenta, en estos momentos, los hechos y las circunstancias que atrajo en generaciones anteriores.

Nadie se encuentra ante un hecho “desgraciado” ni en un momento doloroso sin una Causa que lo haya producido. Todo está Regido por las Leyes Divinas, y nuestros pensamientos, nuestros deseos, nuestros sentimientos y nuestros actos dan origen a los hechos y circunstancias que conforman nuestras futuras vidas, pudiendo, también, conformar nuevos aspectos de esta vida presente; a la vez, todo lo que hemos sentido, realizado o deseado en pasadas encarnaciones tiene su efecto en esta presente encarnación. Por ello, nunca deberemos quejarnos ni deberemos jamás dudar de la Justicia Divina, porque Dios es todo Amor

y todo Justicia. La Justicia de Dios es Justicia de Amor, de modo que todo lo que Su Justicia nos proporcione será siempre Obra de Su Amor y un medio que Su Amor nos proporciona para que podamos superarnos y continuar avanzando en el Camino de la Evolución.

El Ser no puede detenerse en su Camino Evolutivo; sin embargo, nos atraemos tanto lastre en el transcurso de nuestras encarnaciones humanas que dificultamos enormemente nuestro Progreso en el Sendero de la Evolución. Solamente el dolor puede purificarnos, y es por ello que el Padre, a través de Sus Leyes, acerca el dolor a nuestras vidas, no como castigo, sino como una Expresión de Su Amor, como un medio y una forma de Ayudarnos para que podamos continuar nuestro Progreso Espiritual.

Nos repetimos que el dolor que como humanos debemos sufrir es siempre una Expresión del Amor Divino, porque él nos libera del Dolor Espiritual, el terrible Dolor que siente el Espíritu cuando se encuentra imposibilitado para seguir el Impulso natural que le lleva a avanzar constantemente en su Trayectoria Evolutiva, respondiendo a la Atracción del Divino Imán. Un Ser que se ve “detenido” en su Evolución es un Ser que sufre terriblemente, y es precisamente para ayudarnos a caminar, para aligerar el lastre que nuestro Espíritu ha acumulado, que el Padre acerca a nuestras vidas el dolor. Debemos comprenderlo así y debemos, constantemente, examinarnos íntimamente para saber si el dolor que ahora estamos sufriendo tiene, o no, su origen en nuestra actual encarnación, lo cual puede, ciertas veces, ocurrir.

Si la Causa de nuestro dolor estuviera en la actual encarnación, en nuestras manos está el procurar subsanar inmediatamente los errores que hubiésemos cometido. Si la Causa no estuviera en esta presente encarnación deberemos tratar, con nuestra conformidad y con nuestro Amor al prójimo, de aligerar ese peso, pues las Obras de Amor hacia los demás constituyen también un medio para eliminar el dolor de nuestra vida. Si damos consuelo recibiremos consuelo, porque, por Ley de Causa y Efecto, siempre habremos de recibir todo aquello que demos. Por lo tanto, no nos lamentemos de nuestros dolores. Examinaos, y si reconocemos que lo hemos merecido en esta presente encarnación, transmutad nuestro dolor en obras de Amor para los demás. Alcanzaremos así una paz interna maravillosa, que no solamente nos

hará olvidar los dolores, sino que nos elevará sobre ellos y, entonces, ya no podrán herirnos.

Todo está dentro de nosotros mismos: la felicidad y el dolor, el Bien y el “mal”. Debemos aprender a analizarnos y a encontrar en nosotros la causa de todo lo que sentís y de las circunstancias que conforman nuestra vida humana. Todo está ligado entre sí y existe una relación permanente, íntima y real, entre lo Espiritual y lo humano. Nada de lo que nos ocurre humanamente es ajeno a nuestro Espíritu. Somos un conjunto formado por materia y Espíritu, y cada uno de estos dos aspectos nuestros tiene una acción determinada en nuestra presente vida humana.

No podemos ser Espiritualmente puros y no manifestarlo en nuestros pensamientos, sentimientos, deseos y acciones, y tampoco podemos ser puros en nuestro cuerpo si nuestros sentimientos, deseos y pensamientos no son puros.

El ser humano es bueno porque desea serlo y es malo porque desea serlo. Nada ni nadie puede obligar a otro a ser bueno o a ser malo, porque el Bien y el “mal” están dentro de cada ser. Por lo tanto, son inútiles los castigos de carácter religioso o de carácter humano que se impongan a los seres humanos como norma o como medio para lograr la bondad en él. La comprensión y el Amor son los únicos medios que deben ser empleados para que el ser humano sea bueno, voluntaria y conscientemente, que es la única forma de serlo en realidad. La bondad obtenida mediante el temor es bondad sólo aparente, y muchas veces perjudica más al ser que si se le permitiera obrar dentro de sus propios impulsos, pues ello pondría en evidencia sus necesidades morales permitiendo ayudarlo en tal sentido; en cambio, así se le obliga a ser falso y demostrar lo que no siente ni desea y, en consecuencia, el “mal” se intensifica en él en vez de aminorar.

La Enseñanza mediante la palabra y el ejemplo, el Conocimiento y el Amor en todas sus manifestaciones, son los medios y el camino para llevar a la Humanidad por el verdadero sendero del Bien; porque el verdadero sendero del Bien comienza dentro del ser humano mismo. Es en el propio ser donde debe nacer la decisión, el impulso y el deseo de obrar Bien y de realizar el Bien. Todo lo que se nos impone es artificial,



es algo que no está dentro de nosotros y que, por lo tanto, no puede beneficiarnos, porque no lo hemos Realizado íntimamente.

Sobre todos los seres humanos proyecta el Cristo su intensísima Vibración de Amor, y a todos ha de llegar Su Palabra para despertar las mentes, para despertar las almas, para decirles que deben vivir en el Bien, para decirles que deben Amar. Todo el Bien que hagamos a los demás, en Bien para nosotros mismos habrá de transformarse. Nuestra bondad redundará siempre, por Ley de Causa y Efecto, en nuestro propio beneficio, y también de acuerdo con la Ley de Causa y Efecto, todo lo que hagamos en perjuicio de los demás redundará en perjuicio para nosotros mismos. Los Efectos del Bien o del “mal” que realicemos nos alcanzarán en esta vida presente o en nuestras vidas futuras.

*El poder ciega a los seres humanos, y quienes lo detentan creen que todo les es permitido y nada les será exigido. ¡Qué gran error! El poder es, para los seres humanos que lo detentan, un arma peligrosísima en sus manos. El poder debe ser empleado solamente para el Bien, pues todo poder se volverá siempre en contra de quien no lo utilice de acuerdo con la Ley del Amor Universal.*

Por lo tanto, no ansiemos nunca poder; deseemos solamente capacitarnos más y más para hacer el Bien, humildemente, calladamente, sin que nadie lo sepa, para que ni siquiera una palabra o un pensamiento de agradecimiento pueda perjudicarnos íntimamente. Si bien el agradecimiento es una reacción lógica y es una vibración positiva, puede, sin embargo, dar origen a la vanidad. Por eso, desechemos todo pensamiento, todo deseo de recibir halago, de recibir siquiera las gracias, por el Bien que realicemos. Cuanto más ignorado el Bien, más efectivo es, para el que lo recibe y para el que lo realiza.

***Madú Jess***

*Tema: Dios*

*Concepto de la Divinidad - Limitación humana para comprender Su Realidad - La Energía Divina en toda la Creación*

Todos los pueblos que han habitado y habitan el planeta han sentido y sienten la necesidad de adorar al Creador de la Vida, expresando esa necesidad de acuerdo con su propia capacidad de expresión. Así, los pueblos primitivos adoran al Creador en Sus diversas Manifestaciones y crean, para su culto, divinidades que bajo formas diversas representan, en realidad, diferentes Manifestaciones de la Divinidad Una.

Cuando la Voz de los Enviados trajo a los seres humanos el Conocimiento de la Unidad Creadora, cuando el ser humano sintió la Realidad de esa Unidad y la necesidad de elevarse y dirigirse sólo a un Dios, ello marcó una etapa trascendental en el camino hacia la Espiritualización de la Humanidad.

Dios no puede ser explicado a los seres humanos, porque las palabras no podrían expresar Su Realidad y nuestra limitada mente humana es incapaz de comprenderla. Dios solamente puede ser comprendido a través de la *“Sensación de Divinidad” que embarga al Espíritu cuando se “acerca” a Él.*

Dios es Creación, es Fuerza, es Poder infinito, y en Su Manifestación en nuestro Mundo, no solamente construye, sino que, muchas veces, debe “destruir”. Es Fuerza Divina la fuerza del mar, que se manifiesta enérgicamente en determinados momentos y la fuerza destructora del rayo, la fuerza destructora del viento, la fuerza destructora del fuego, son también Manifestaciones Divinas, porque Dios Crea y también “destruye”; pero la “destrucción” es sólo aparente, es una transformación necesaria en la Evolución permanente en los Mundos y sus humanidades.

Dios es indefinible en Su Realidad, y todo lo que pretenda definir a Dios sólo puede ser un leve reflejo, una adaptación al Plano, mediante palabras que nos pueden dar una idea, sólo muy leve, de la Realidad Divina. Pero todos los Seres necesitan tener una idea de la Divinidad para poder, en todo momento, orientar su Vida hacia Ella, y en nuestro Plano de “formas” necesitamos tener, a través de una expresión de “forma”, como es la palabra, una idea de lo que es Dios.

No imaginemos que la palabra Dios significa la Realidad, porque no existe palabra, sonido, ni vibración física alguna que pueda significar la Realidad Divina. Todas son ideas formadas, adaptaciones, “interpretaciones”. A Dios sólo se lo puede conocer realmente estando en el Espacio; se lo conoce por Sensación Espiritual y no hay palabra alguna que pueda expresar la “Sensación de Divinidad” que el Espíritu siente. Nosotros buscamos definiciones de Dios, pero, ¿cómo podríamos nosotros, que vivimos en la limitación, definir a Dios, definir lo ilimitable? Muchos de nosotros llegamos hasta no aceptar la Verdad Divina porque no nos es posible comprenderla con nuestra menguada mente humana ¡Cuánto orgullo encierra el ser humano en su ínfima pequeñez!

Si existiese en nuestro mundo un ser, inferior millones de veces al más inferior de todos los seres de nuestra escala zoológica, y ese ser pretendiera comprender la complejidad del ser humano, no dudaríamos en calificar su pretensión de imposible, ¿verdad? Pues mayor aún es la imposibilidad de que con nuestra mente humana podamos comprender la Realidad Divina. Sólo podremos “aproximarnos” a esa Realidad con nuestro Espíritu y reconocerla por Sensaciones Sublimes, cuando estemos suficientemente purificados como para elevarnos y elevarnos. Algunos seres humanos, que fueron encarnación de Espíritus muy Evolucionados, han logrado Sensaciones algo semejantes a las que se obtienen en los Planos Espirituales Superiores, pero para lograr esto es necesario que la materia haya perdido toda influencia sobre el Espíritu encarnado.

Entonces el Espíritu, liberado de toda conexión sensorial con su materia, puede llegar a la percepción de la Divinidad mediante la Sensación Espiritual, semejante a la de un Espíritu en el Espacio. Para nosotros esto es sumamente difícil, pero cuando *con mente y alma purificadas meditemos sobre la Divinidad entregándonos plenamente a Ella*, podremos llegar a obtener

Sensaciones muy diferentes a las humanas, y esas Sensaciones serán algo así como un “reflejo” de la Sensación que puede darnos, Espiritualmente, la Realidad Divina.

Entre tanto, pensemos en Dios como el Amor Perfecto, como el Poder Perfecto, como la Justicia Perfecta. Pensemos en Dios como la Armonía Perfecta; pensemos en Dios como el Todo Omniabarcante, que todo lo puede y todo lo da. Dios es Perfección, es Verdad Absoluta, y todos los Caminos de la Creación convergen hacia Él. Los Seres deben ineludiblemente seguir esos caminos, y cuando las apariencias de los mundos físicos los desvían de ellos, el Dolor acude en su ayuda para llevarlos nuevamente al Camino de la Verdad. La Vida recorre la Trayectoria Elíptica “desde Dios hacia Dios”.

*La Vida Espiritual es un constante “ir hacia Dios”, y debemos procurar que nuestra vida humana no obstaculice ese Camino que debe transitar nuestro Espíritu.*

Conociendo la necesidad Espiritual de ir hacia el Padre, nos preguntaremos por qué los seres humanos se desvían tanto, por qué les atraen tan intensamente los placeres, por qué les demoran tan frecuentemente, en su Progreso Espiritual, los “llamados humanos”. Nuestro Plano físico es un Plano de vibraciones densas, un Plano al cual van los Espíritus a adquirir la Experiencia que significa la Vida Manifestada bajo esos aspectos.

En la Trayectoria Espiritual hacia el Padre es necesario adquirir la Experiencia de todos los aspectos de la Vida, y los Mundos como el nuestro constituyen una de las etapas más pesadas y dificultosas, porque los Seres que encarnan en ellos tienen ya Conciencia, Libre Albedrío y uso de la Voluntad y, por lo tanto, también la Responsabilidad para decidir y para Actuar. La presión del Plano en esos Mundos es muy intensa, y los Seres encarnados en ellos suelen claudicar ante esa presión, persiguiendo espejismos de placer que los desvían de su Camino.

La densidad de las vibraciones de nuestro Mundo presiona intensamente sobre la Vibración del Espíritu encarnado; las sensaciones humanas y físicas interfieren fuertemente en las Vibraciones y Sensaciones de nuestra Alma Espiritual, y si por falta de Conocimiento sobre nuestra propia necesidad Espiritual, no nos esforzamos en superar esas vibraciones, fortaleciendo más y más nuestras Vibraciones Espirituales, nuestra Vibración Espiritual se debilita

y las vibraciones netamente humanas toman mayor impulso y logran la supremacía.

La falta del Conocimiento ha impedido e impide al ser humano esforzarse por superar todo eso y lograr así la revitalización de sus Vibraciones Espirituales. Por ello es no sólo necesario, sino imprescindible y apremiante, que el ser humano adquiera el Verdadero Conocimiento.

El Universo entero es Energía Divina, pero la Energía, que definimos sencillamente con un sólo término, implica millones y millones de Vibraciones que se multiplican al infinito, por cuanto todo lo Divino es infinito.

La Energía Divina Manifestada en la Creación adopta innúmeros aspectos y muestra infinitas facetas diferentes, y todo ello debe ser definido, para el entendimiento humano, como Seres, como planetas, como estrellas, como Reinos de la Naturaleza, como seres humanos, como Ciencia, como Arte y como todo lo que nuestra mente, nuestra alma, nuestros sentidos, pueden captar y expresar; y ello es solamente una ínfima parte de la Realidad, que no tiene Principio ni tiene Fin.

La Realidad Divina no es descriptible, por cuanto para describirla sería necesario reducirla a “forma” o a concepto capaz de ser expresado, captado o sentido por los humanos. Sería pretender definir lo indefinible y encerrar dentro de límites lo que no puede ser definido ni limitado.

*Dios se Manifiesta ahora, como antes y después,  
porque Dios Ha Sido, Es y Será.*

*La “variación” sólo puede estar en los Seres,  
que a través de su Evolución van capacitándose  
para captar y comprender mejor  
la Realidad de la Verdad Divina.*

Dios no cambia, cambian los seres que tratan de comprenderle, en quienes, a medida que Evolucionan Espiritualmente, la mente humana va expandiéndose, ampliando su capacidad para ir comprendiendo, paulatinamente, algo de la Verdad Infinita y Omnipresente, existente desde siempre y por siempre.

Los conceptos Espirituales irán cambiando; esos conceptos, indefectiblemente deberán cambiar, en la evolución que el Conocimiento tendrá para nosotros, acorde con la evolución mental que deberemos lograr para poder ir recibiendo, captando y comprendiendo el Verdadero Conocimiento.

Desde el comienzo hasta estos momentos, en nuestro planeta, Dios fue interpretado en muy diferentes formas; se supuso a Dios bajo muy diferentes aspectos y se atribuyen a Dios muchísimas cualidades. Dios es Todo y sea cual fuere el aspecto por el cual se le reconozca, por el cual se le adore, siempre será un Aspecto Divino, siempre será Dios, porque fuera de Dios nada existe, nada puede existir. Por lo tanto, Dios fue, es y será adorado siempre.

A medida que las mentes van capacitándose para la percepción de una Verdad más Luminosa, va variando también el enfoque de la Divinidad; pero, para que ese enfoque de la Divinidad pueda “acercarse” a la Realidad, que todos necesitan conocer, es necesario que la Luz descienda, que nuestras Almas reciban la Vibración Luminosa y que esa Luz se Proyecte a nuestra mente humana, a nuestra alma humana, para que podamos, como humanos, pensar y sentir a Dios más Verdaderamente.

Sentir plenamente la Verdad Divina implicaría el “develarse” de los “misterios” de la Vida; pero nosotros, como humanos no estamos capacitados para ello, porque todo en nuestro Plano es limitadísimo, y aun cuando les fuera posible, a Seres encarnados de gran Evolución, superar las limitaciones de nuestro Plano y estuvieran apoyados por Vibraciones Sutilísimas, la capacidad máxima real de la mente humana no permite concebir la Realidad Divina. Podremos llegar a concebir la Realidad Divina al máximo posible en este Mundo, pero, para ello es imprescindible que nos armonicemos en todos nuestros cuerpos, mente, alma y materia, porque la Verdad Divina es Vibración tan intensa y Sutil que repercutirá en todos nuestros cuerpos. Por eso, repetimos, es imprescindible la purificación y la armonización interna.

***Madú Jess***

**Tema: Dios**

***La Divinidad en el ser humano***

***Unión del ser humano con la Divina Fuente***

*Dios es Perfección, Perfección que se  
Manifiesta a través de todas Sus Obras.  
Cada Ser, cada Sol, cada Mundo,  
todo lo Creado por Dios es Perfecto en sí mismo.  
Todas Sus Obras son Perfectas  
aun dentro de la perfectibilidad que significa  
para los Seres la necesidad de Evolucionar  
permanentemente hacia la Perfección.*

Perfeccionamiento significa, en el aspecto humano y material, acercarse a lo que nosotros consideramos la perfección, y en el aspecto Espiritual, Perfeccionamiento significa encaminarse hacia la Perfección que Es Dios.

El Camino Evolutivo es, pues, Camino de Perfeccionamiento. Esto significa que *la Perfección del Ser es susceptible de Perfeccionamiento*, por cuanto todos los Seres, siendo Perfectos en sí mismos por ser Obra de Dios, necesitan seguir el Camino de Perfeccionamiento para llegar a la Perfección que Es Dios, Única Perfección Absoluta.

Dios está en todo lo que Él ha Creado. Dios al Crear se da a Sí Mismo; por lo tanto, Se Manifiesta y Vive en Su Creación. El ser humano se ha acostumbrado a considerar a Dios como un Ser a Quien debe dirigirse en forma personal; en realidad, esto ha sido necesario, en nuestro Mundo, debido a la incapacidad de la mente humana para comprender la Verdad. Sin embargo, llegó ya para los seres humanos el momento de una mayor comprensión de la Verdad; por ello, han encarnado en la Tierra miles y miles de Seres Evolucionados cuya mente humana está capacitada para la comprensión y asimilación de la Verdad que ahora debe recibir la

Humanidad. Ellos transmitirán a sus hermanos la Verdad que reciban y que será legada a las generaciones del futuro.

Al elevar nuestras Oraciones al Todopoderoso, lo hacemos con la íntima convicción de que nos estamos dirigiendo a un Ser, a Aquél que tiene en Sus Manos Poder absoluto sobre nuestra vida y sobre todo lo que nosotros necesitamos o anhelamos recibir. Dios no está en un lugar determinado, lo llamemos Cielo, Paraíso o con cualquier otro nombre; *Dios está en nosotros*, a nuestro alrededor y absolutamente en todo lo que existe. Por lo tanto, debemos procurar encontrar a Dios dentro de nosotros mismos, encontrar a Dios en nuestros hermanos, encontrar a Dios en todas las Manifestaciones de la Vida que nos rodean. Al encontrar a Dios en nosotros y a nuestro alrededor nos encontraremos en Dios nosotros mismos y, en consecuencia, nos sentiremos capacitados para resolver nuestros problemas y para orientar positivamente nuestra vida humana.

Para ello *es necesario sentirnos en Dios y sentir a Dios en nosotros*. Cuando nos sentimos apartados de Dios por considerarnos indignos, cuando nos sentimos apartados de Dios por sabernos pequeños, cuando nos sentimos apartados de Dios por suponernos lejanos, nosotros mismos impedirnos que la Divinidad que está en nosotros “surja” y Actúe como es necesario y cómo podemos lograrlo.

Estos conceptos podrían constituir un peligro para seres carentes de la preparación espiritual necesaria, porque tal vez les daría *la sensación de “un poder propio” que, en realidad, el humano no posee*, pues el Poder interno es Poder Espiritual, aunque podamos manifestarlo humanamente; es Poder emanado de Dios y, por lo tanto, Poder que sólo debe ser utilizado positivamente. Cuando el ser humano intenta utilizar negativamente el Poder Divino que está en él, es decir cuando, en virtud de su libre albedrío, intenta utilizarlo en oposición a la Ley del Amor, el Poder se “ubica” de inmediato en sentido inverso transformándose en poder destructivo, cuya acción, por Ley de Causa y Efecto, alcanza al propio ser.

Todos los Seres están unidos al Padre, están unidos a la Fuente; pero, para los seres humanos, esa unión puede hacerse perceptible sólo mediante la voluntad de lograrla y el deseo de obtener, a través de ella, realizaciones de Bien. Cuando el Conocimiento Espiritual lleva a los seres



humanos al convencimiento de su unión con la Divinidad, su Fe le permite *sentir*, paulatinamente, la Realidad Divina en su propia vida. Cuando los seres humanos *sintamos íntimamente la Realidad Divina en nuestra vida*, veremos que poco a poco irán surgiendo todas las posibilidades que poseemos en nosotros, *por ser Vibración Divina que permanece siempre unida a la Fuente Original*.

Para poder, paulatinamente, lograr esto, es necesario Vibrar íntimamente en armonía con la Divinidad; pero jamás nos será posible obtenerlo si albergamos en nosotros pensamientos, sentimientos o deseos negativos, turbios o impuros.

*Para Vibrar en armonía con la Divinidad* no es imprescindible alcanzar el “punto” de “santidad”, sino que es necesario reconocerse hijo de Dios y esforzarse, en todo momento, por ser digno de la Acción Divina dentro de sí mismo. Esto nos hará seres humanos buenos, seres humanos deseosos de Progresar Espiritualmente y humanamente, por y para el Bien exclusivamente; seres humanos conscientes del Poder Divino que puede manifestarse a través de ellos y conscientes, también, de la enorme Responsabilidad que ello significa. Realizaremos así el Bien por el Bien mismo, con el único deseo y la única finalidad de beneficiar a todos.

A medida que nuestro “contacto” consciente con la Divina Fuente se acentúe, se intensificará en nosotros el deseo de Bien común, pero ese “contacto” puede ser interrumpido en cualquier instante, es decir, puede interrumpirse la afluencia de la Vibración Divina hacia nosotros, por nuestros pensamientos, sentimientos o deseos erróneos o negativos.

*Para su “contacto” con el Padre*, el ser humano tiene determinados “puntos de conexión”, a través de algunos de los cuales pueden “atraerse” las Vibraciones Sutiles y a través de otros puede el ser humano “elevarse” hacia lo Superior. A través de esos “puntos de conexión” toda la Vibración Divina que somos capaces de “atraer” se difunde por nuestros cuerpos. Esos “puntos”, a través de los cuales podemos estar unidos a la Divinidad y podemos recibir la Fuerza Divina, que vitaliza todos nuestros cuerpos, visibles e invisibles, que nos permite todas las Realizaciones y nos impulsa a todos los hechos de Bien, están en íntima relación con nuestra mente y con nuestra alma humanas.

Debemos, pues, cuidar en todo momento nuestros pensamientos, nuestros deseos y nuestros sentimientos.

En Mensajes que los humanos hemos recibido de lo Superior una y otra vez, a través del tiempo, se nos ha dicho siempre que debemos buscar y transitar el camino positivo y que debemos procurar ser cada vez mejores. La finalidad de esos Mensajes no ha sido solamente dar a los humanos normas morales de vida, sino también llevarlos al “punto” necesario para poder establecer, en el momento oportuno y a través del verdadero Conocimiento, la nueva forma de vida que corresponderá a la Humanidad del futuro. *El ser humano debe vivir, conscientemente y voluntariamente, unido a la Fuente Divina*, para poder “atraer” a la Tierra la Vibración Divina necesaria para que el Planeta, la Humanidad y todo lo que en el Planeta vive, puedan lograr el Ritmo Vibratorio que les corresponde de acuerdo con el “momento” Evolutivo en nuestro Mundo.

Las Doctrinas de alta moral que nos dejaron los Enviados Divinos, fueron traídas a la Humanidad para ayudarle a llegar al “punto” en que le es posible al ser humano “conectarse” consciente y voluntariamente, a través del Orden Jerárquico que establece la Ley, con la Divinidad, lo cual no puede ser logrado por humanidades atrasadas, porque la “conexión” debe establecerse, principalmente, utilizando la mente, y la mente de las humanidades atrasadas no está capacitada para comprender la necesidad de esa “conexión” ni tampoco para lograrla.

Sin embargo, el transcurso de los milenios debía, indefectiblemente, llevar a los seres humanos al “punto” de evolución mental que hoy comienza a alcanzar, y para que la Humanidad *podiera llegar* a alcanzar ese “punto” de evolución mental, es decir, para que la Humanidad no se destruyera a sí misma antes de alcanzarlo, era necesario que llegaran a los seres humanos Palabras que despertaran en ellos el deseo de Superación. Esas Palabras, repetidas por las diferentes Religiones, lograron efecto en la Humanidad. En esa forma, nuestra Humanidad obtuvo un equilibrio, si bien sólo aproximado, que le permitió alcanzar este momento actual, en que el Conocimiento Verdadero puede sernos dado más claramente, pues nuestra mente está ya capacitada para comprender la necesidad humana de vivir en Unión con la Divinidad.

Ni una sola palabra, en las Enseñanzas que estamos recibiendo, es palabra innecesaria; todo es útil y absolutamente necesario. Recordemos siempre todo lo que se nos ha Enseñado y, a nuestra vez, *repiteámoslo y Enseñémoslo*, porque la Humanidad lo necesita. Preparémonos; preparémonos en nuestra mente y en nuestra alma. Asimilemos las Enseñanzas y vivámoslas íntimamente, reflejándolas en nuestros hechos y en nuestras palabras.

*El Camino para que la Humanidad se libere del gravísimo peligro de autodestrucción es el Camino del Conocimiento y del Amor; Conocimiento y Amor que los seres humanos recibirán del Padre a través del Cristo y Sus Servidores, como una siembra fecunda que arraigará en las mentes y en las almas, porque serán dados con Vibración Divina. Unámonos al Padre y el Mundo podrá Salvarse.*

**Madú Jess**

*Tema: Conocimiento*

*Su difusión*

Mediante la asimilación de las Enseñanzas que estamos recibiendo en la Escuela nos vamos capacitando, poco a poco, para constituirnos en verdaderos Misioneros de Amor. No es solamente el deseo o el ansia de Conocimiento lo que debe atraernos a la Escuela, sino el deseo y el ansia de prepararnos para Servir a la Humanidad, porque esa es la forma de Servir al Cristo.

La Humanidad necesita Amor, necesita ayuda; pero, ¿cómo podremos dar ayuda a la Humanidad, es decir a nuestros hermanos, si no nos preparamos debidamente, si no fortalecemos en Amor nuestra alma, si no procuramos iluminar nuestra mente?

La Humanidad se encuentra en gravísimo peligro de destrucción, y para poder ayudar a nuestros hermanos es necesario que nuestra alma se temple y que nuestra mente se nutra en la Verdad. La Verdad, iluminando nuestra mente nos dará las ideas, nos dará las palabras y nos sugerirá las acciones que deberemos realizar para que nuestros hermanos reconozcan en nosotros una Fuerza a la cual puedan entregarse sin temor ni desconfianza, en la seguridad de que es una Fuerza de Bien.

Esa Fuerza de Bien se manifestará a través de nuestras palabras, por el Conocimiento que estamos adquiriendo, pero debe ser acentuada mediante la Vibración de Amor de nuestra alma. Sólo a través del Amor podrá el Conocimiento Verdadero surtir su efecto en quienes nos escuchen, porque el Conocimiento dado sin Amor no penetra, no hace vibrar el alma y no llega, en consecuencia, a realizar la finalidad para la cual se nos da desde lo Superior.

Es necesario, por lo tanto, que nos dediquemos no solamente al estudio de las Enseñanzas, sino también a aplicar esas Enseñanzas en nuestra propia vida humana, penetrando en el sentido de sus palabras. ¡Cuánto se nos dice! ¡Cuánto se nos da con esas frases aparentemente

sencillas que contienen, sin embargo, *Esencia de la Divinidad!* En ellas encontraremos toda la Fuerza que necesitemos para vivir de acuerdo con la Ley; en ellas encontraremos la Luz que iluminará nuestro sendero; en ellas encontraremos la intensa Vibración que conmoverá nuestra alma y nuestra mente para llevarnos, sin lugar a dudas, por el camino de Verdad que necesitamos transitar.

Busquemos la Verdad dentro de nosotros mismos, porque debemos vivir en la Verdad conscientemente, así como ahora estamos viviendo inconscientemente. El ser humano, Hijo de Dios, jamás vive separado de su Padre; jamás puede separarse, porque desde el momento de “Nacer” a la Vida está en Él; es Vibración Divina y, por lo tanto, el ser humano está Espiritualmente en Dios, aunque lo está inconscientemente hasta tanto logre unirse conscientemente a Él, y para que llegue a unirse conscientemente al Padre es necesario que transite por el Camino que el Padre le ha señalado: el Camino del Amor.

Sin embargo, el Amor no Vibra en nuestras almas como debiera. ¿Qué es el Amor para nosotros? Sólo una emoción, más o menos sutil, más o menos densa; una emoción que nos acerca al ser humano como ser humano y no como Hermano de siempre; por lo tanto, no es el Amor Verdadero. Amor Verdadero es aquel que impulsa constantemente hacia el Hermano para ayudarlo, para fortalecerlo, para protegerlo en todas las circunstancias y, a la vez, guiarlo en todo momento hacia el Sendero Espiritual.

Para lograr ese “punto” ideal debemos prepararnos, procurando superar los reclamos de la vida humana que nos detienen en el Camino ascendente que necesariamente debe nuestra Alma seguir; pero, ¿cómo podremos superar esos reclamos humanos? Sencillamente elevándonos por sobre ellos. Mediante el Conocimiento y el deseo de Servicio podremos colocarnos en un peldaño superior a este en el cual se desarrolla la vida de los seres humanos; entonces, estando “más arriba” veremos cómo esos reclamos que ahora nos subyugan y nos dominan van perdiendo importancia en nuestra vida; veremos, así, que la ambición desaparece, que el deseo de posesión ya no nos perturba, y el Amor, esa Vibración maravillosa que cuanto más se intensifica más felicidad nos proporciona, conmoverá permanentemente nuestra alma.

Así podremos ayudar a la Humanidad, es decir a nuestros hermanos, permaneciendo incólumes ante las tentaciones humanas; deseosos sólo del Progreso Espiritual que nos capacite para ayudar a los demás, deseosos sólo de dar, y cuando deseemos dar permanentemente, entonces todo nos será dado. Pero no nos engañemos, no pensemos “yo no doy porque lo que tengo es poco, porque lo que tengo lo necesito para mí y para los míos. Si de lo Superior me concedieran algo más, entonces sí podría dar”. Pensando así nos estamos engañando; todos podemos dar, porque se trata de dar, en primer término, no bienes materiales sino lo que el ser humano más necesita: ayuda, apoyo, cariño, Conocimiento, es decir todo aquello que hace al doliente sentirse menos doliente, todo aquello que, a quien sufre, le hace sentirse un poco menos “acosado” por el dolor.

Esa ayuda es la que los seres humanos necesitan con más urgencia, porque es la única que les llevará por el sendero de la comprensión. Necesita el ser humano comprender por qué sufre, necesita saber que ese dolor no es castigo, que ese dolor no es injusto, que ese dolor es un amigo que le está tendiendo su mano para llamarle a la Realidad de su Vida Verdadera, para demostrarle que ya fue antes, muchas veces, ser humano, y que en esas oportunidades él fue causa consciente del dolor de otros seres.

Sabiendo que el dolor causado a otros seres, aunque transcurran siglos habrá de llegar indefectiblemente a su Vida, en cualquier momento, pero indefectiblemente, ese ser comenzará a recapacitar sobre la conveniencia de no dañar a los demás, para no verse nuevamente ante las circunstancias dolorosas que ahora le corresponde atravesar. Ese Conocimiento debe ser dado con Amor, suavemente, para que no origine rebeldías en el alma y para que ayude al ser a entrar en el sendero de la comprensión y del Conocimiento de la Verdad.

El ser humano comprobará, así, que lo que hoy le causa intensa pena, mediante el Conocimiento podrá hasta considerarlo felicidad, porque sabrá que su dolor tiene una Causa y, además, tiene un término. El concepto de la “injusticia Divina”, al cual llegan los seres humanos ante dolores que creen inmerecidos es, en sí, el peor dolor para el alma humana. Creerse abandonado por el Padre, creerse castigado injustamente por Quien Es Perfección y Amor, provoca en el alma

humana una rebeldía difícil de superar; la única forma y el único medio para que esa rebeldía se transforme, no en resignación, sino en felicidad, es el Conocimiento de la Verdad. Por ello, el Conocimiento Verdadero debe ser impartido a todos los seres humanos, y nosotros nos estamos nutriendo en el Verdadero Conocimiento, que se nos da en forma clara, precisa y sencilla, para que podamos repetirlo, difundirlo e Irradiarlo a través de nuestros hechos, ayudando así a nuestros hermanos a comprender el porqué de la vida que en este momento están viviendo.

Comencemos a meditar, por lo menos durante quince minutos diarios, sobre el contenido de las Enseñanzas que se nos dan; en esas meditaciones deberemos decidirnos a vivir de acuerdo con las Enseñanzas, deberemos hacernos el firme propósito de Irradiar, no sólo con nuestras palabras, que muchas veces podrían no ser escuchadas, sino con nuestros hechos, la Enseñanza que hemos recibido, y nos asombraremos al comprobar luego cuántas oportunidades tenemos, día a día, de aplicar con hechos las Enseñanzas que estamos recibiendo.

Si las Enseñanzas que se nos dan no son aplicadas, ¿para qué habrán de servir? ¿Para qué de lo Superior se nos hablaría una y otra vez señalándonos el Camino y rodeándonos de Vibraciones Sutiles, que nos capacitarán para Realizaciones de Bien, si nosotros no damos a ese Conocimiento la finalidad a que está destinado?

Todos estamos en condiciones de aplicar las Enseñanzas, comenzando por aplicarlas en nosotros mismos. El asimilar y vivir las Enseñanzas traerá circunstancias insospechadas a nuestra vida humana; veremos así cómo, seres que nos parecían desapegados y hasta contrarios a nosotros, se transforman repentinamente en verdaderos amigos.

El ser humano no es malo en sí mismo; el ser humano está influido y presionado por el “clima” negativo que conforma la densa “atmósfera espiritual” terrena. Por ello es que tan fácilmente nace en el alma del ser humano el rechazo hacia el hermano; por eso se inclina a ver en el hermano a alguien que lo persigue, que lo tortura, que lo oprime y trata de arrebatarse lo que le pertenece. Y así, uno y otro se miran con odio; un grupo y otro grupo se sienten antagónicos, y un país y otro país se consideran enemigos.

Todo eso se origina en el alma individual de los seres humanos. Debemos, pues, cambiar la vibración de nuestra alma y ayudar a que cambie también la vibración del alma de quienes nos rodean. Si todos realizamos con Amor esa Tarea, pronto cambiará el Mundo, pronto habrá entre los seres comprensión y Amor verdadero y, así, pronto la paz podrá reinar entre los seres humanos.

*Pero debemos comprender esa Responsabilidad y responder a ella viviendo de acuerdo con las Enseñanzas que se nos dan, Irradiándolas con nuestros hechos, con nuestras palabras, con nuestras miradas, conformando así a nuestro alrededor un círculo positivo, un verdadero círculo Amoroso.*

Las Fuerzas Espirituales no se suman sino que se multiplican; por lo tanto, si dos o más seres se unen para Proyectar Vibración Amorosa, la capacidad de Acción de esa Proyección Amorosa podría definirse, en nuestros términos, como muchas veces superior a la capacidad individual de los seres que realizan esa Tarea.

Imaginemos, pues, qué Poder y qué Acción tendrá, en su Proyección de Bien, la Tarea Amorosa de un grupo, por pequeño que fuere. En la Escuela somos muchos los que estamos en condiciones de hacerlo y, por ello, en las Reuniones de estudio y de Trabajo de Amor Fraternal debemos unirnos con Amor y con absoluta pureza en nuestra mente y en nuestra alma.

Si llegamos a las Reuniones de la Escuela con vibraciones de temor, de duda, de desasosiego, de rencor o de cualquier otra vibración negativa, estableceremos un “choque” que no sólo nos perjudicará a nosotros, sino que dificultará la realización de la importantísima Tarea de Proyección de Amor que se realiza en el Grupo. Por eso, cada uno de nosotros deberá preocuparse por realizar y mantener su propia higiene mental y emocional; absteniéndose de unirse al Trabajo conjunto cuando no se encuentre en las imprescindibles condiciones de pureza y armonía mental, emocional y física.

***Madú Jess***



*Tema: Conocimiento  
Nuevos conceptos - Preparación para el nuevo  
Conocimiento*

Cuando en los momentos de meditación el Espíritu encarnado se eleva, busca unirse a la Vibración a la cual responde su propia Vibración, es decir que se eleva hacia el Plano que le corresponde y en el cual “mora” su verdadero Yo. A medida que avancemos en el Conocimiento muchos conceptos irán ampliándose, pues el concepto primario debe ser simple, sencillo y fácilmente accesible a nuestra mente, pero cuando la mente ha absorbido ya Conocimiento, ha ido “madurando” y, entonces, el Conocimiento adquirido en un principio puede ser enfocado desde otro punto y llevado a otros aspectos diferentes.

Así como las Ciencias van desarrollando para la mente del niño, primero, luego para la del adolescente y más adelante para la del adulto, todos los aspectos que representan la necesidad de conocimientos para adquirir más y más profundamente el saber, también en el Conocimiento Espiritual, verdadera Ciencia de la Vida, se nos dan, en un principio, determinados conceptos que nos muestran aspectos de la Verdad que, aunque tal vez presentíamos, los ignorábamos en su Esencia.

Esos conceptos deben ser dados en forma acorde con nuestra capacidad del momento para captarlos y para comprender la Verdad que encierran, sin producir un “rechazo”, que podría impedir que el nuevo concepto penetrara y se consubstanciara en nosotros, por no estar de acuerdo con los conceptos que hasta ese momento teníamos. Es decir que al comenzar a darnos la Verdad se trató de que los conceptos, nuevos para nosotros, se adaptaran en lo posible, sin desvirtuar la Verdad, al conocimiento religioso, científico y moral que nosotros teníamos. Así, sin haberse desvirtuado, en absoluto, la Realidad contenida, el concepto se adaptó a nuestra posibilidad mental, emocional y moral.

Una vez asimilados los primeros conceptos, poco a poco hemos ido capacitándonos para conocer nuevos aspectos y profundizar más y más la Verdad a través del concepto que nos fue dado. Debemos considerar el Conocimiento Verdadero como una Espiral ascendente que lleva al Ser hacia el Creador. El Conocimiento Verdadero tiene muchísimos aspectos

y comienza a adquirirse desde el mismo instante en que el Ser, en forma inconsciente, comienza a realizar sus Tareas Evolutivas, que en la primera Etapa responden a su necesidad de Involución.

Todo lo que el Ser realiza es Conocimiento que adquiere y que va quedando en él. Inconscientemente en un principio, semiconsciente más adelante y perfectamente consciente después, el Ser va adquiriendo, poco a poco, el Conocimiento que, una vez asimilado definitivamente por él, se transforma en Sabiduría, es decir en algo que ya jamás podrá olvidar y de lo cual habrá de valerse en todas y cada una de las siguientes etapas que le corresponderá superar.

Cuando el Ser llega a ser humano de mente evolucionada y, por lo tanto, capacitada para adquirir Conocimiento también a través de palabras y de hechos, entonces comienza a recibir, a través de palabras y de hechos, Enseñanzas sobre diferentes aspectos de la Verdad Una, que le van mostrando distintas facetas de la Única Verdad.

Se nos dijo ya, en un principio, que la “Misión de Amor” traería, ampliados, conceptos ya conocidos y, además, daría a los seres humanos nuevos conceptos de la Verdad. Entre los nuevos conceptos que comenzaremos a recibir encontraremos algunos que podrían, aparentemente, contradecir los conceptos que ya hemos recibido; pero, a través de la explicación que se nos dará comprenderemos que no existe contradicción, sino que es un paso hacia adelante, un peldaño hacia arriba en la Espiral del Conocimiento.

En la Espiral del Conocimiento, que los Seres necesitan y deben recorrer, a medida que se avanza se eleva, y a medida que se eleva se ven de modo diferente los aspectos ya conocidos de la Verdad. Esto se nos dice porque muchas veces se emplearán nuevos términos para enfocar la Verdad que ya conocemos, y en ese nuevo enfoque encontraremos aspectos aún desconocidos para nosotros.

Estando, como estamos, en el Camino del Conocimiento Verdadero, no debemos considerar definitivo ningún concepto determinado, sino que debemos estar siempre en una especie de expectación sobre el “nuevo concepto” que recibiremos con respecto a lo que ya sabemos. Esto nos evitará caer en el fanatismo, nos evitará polémicas, nos evitará adoptar actitudes que defraudarían a quienes esperan que seamos comprensivos,

Amorosos y siempre fraternos. Esto significa que jamás deberemos discutir. Podremos encontrar en nuestro camino a seres de mayor o menor ilustración con respecto al Conocimiento Espiritual, pero, sea cual fuere su ilustración, expresemos nosotros lo que ya sabemos sin pretender imponerlo y escuchemos lo que los demás saben, realizando internamente una comparación entre lo que nosotros sabemos y lo que los otros saben.

Encontraremos que el Conocimiento que estamos recibiendo en la Escuela “Misión de Amor” es muy avanzado y, además, no está en pugna con ningún otro Conocimiento Verdadero. También encontraremos que lo que nosotros sabemos no es superado por los demás, aun cuando tenga un aspecto diferente. Si encontramos que otros seres, en otras Escuelas de Verdad, enfocan el Conocimiento de diferente manera, no supongamos que es superior ni tampoco que es inferior, consideradlo sencillamente como otro aspecto. Si la Escuela es Verdadera, siendo la *Verdad Una*, la diferencia sólo puede ser de forma, y la diferencia de forma no merece ni debe ser discutida.

Ningún concepto debe ser *afirmado rotundamente*, por cuanto ese concepto puede variar, más adelante, de forma y de aspecto, y como nosotros acostumbramos a dar forma a todo lo que ya poseemos, podríamos haberle dado forma equivocada, tratando luego de afirmarnos en ella y, en consecuencia, hablar erróneamente. Escuchemos, estudiemos, profundicemos y esperemos siempre el nuevo Conocimiento. Lo que ya sabemos apliquémoslo a nuestra propia vida y obremos siempre de acuerdo con ello, porque, aun cuando un concepto puede variar, nunca ha de variar la Esencia de Bien que todos los conceptos Espirituales Verdaderos contienen. Por lo tanto, obremos siempre de acuerdo con esa Esencia de Bien, aun cuando el concepto pueda variar luego en lo que podríamos denominar su “aspecto de forma”.

Si persistentemente se nos ha insistido sobre la necesidad intensísima e imperiosa del Amor, la Fe y la Humildad, ha sido, no solamente para que esa Vibración Misionera nos ayude en la realización de las Tareas, sino también para que podamos constituir en nosotros la base Vibratoria necesaria para ir recibiendo las nuevas Enseñanzas que se nos darán en la “Misión de Amor”.

Si no tenemos Fe absoluta no podremos recibir nuevos conceptos, porque si tratamos de desmenuzar, de comparar o analizar los nuevos conceptos a la luz de otras Enseñanzas, nos veremos ante el dilema de aceptarlos o rechazarlos. Si, en cambio, tenemos Fe inconvencible, los aceptaremos inmediatamente y así podremos seguir avanzando y ascendiendo, peldaño a peldaño, la maravillosa Espiral del Conocimiento. Por eso se nos ha dicho, desde un principio, que para poder asimilar perfectamente la Enseñanza Espiritual que a través de la “Misión de Amor” se está dando desde lo Superior al Mundo, es necesario no dificultar la comprensión de la Enseñanza con comparaciones basadas en conceptos impartidos por otras Escuelas o Religiones, pues el Conocimiento que ahora se nos está dando responde, en forma y en Esencia, al Plan de la Obra de Amor que el Cristo está manifestando en este “momento” en la Tierra a los seres humanos.

En adelante recibiremos Enseñanzas y Conceptos nuevos, diferentes de los que hasta ahora nos han sido dados; el Conocimiento será enfocado desde otro ángulo, a fin de que podamos conocer la Verdad de modo tal que nos capacite para comprender ciertos hechos que deberán producirse en nuestro Mundo y nos capacite, también, para aconsejar y ayudar a nuestros hermanos, no sólo mediante la palabra, sino también mediante los hechos.

Los conceptos básicos que nos han inculcado desde un principio son los mismos que se han dado, desde siempre, a los Estudiantes en todas las Escuelas en que se imparte Conocimiento Verdadero, en lo que respecta a la imprescindible necesidad de la Fe, del Amor y de la Humildad. Estos conceptos irán transformándose; así, el concepto del Amor deberá intensificarse y ampliarse hasta transformarse en verdadero Amor Universal.

El amor es para los humanos un “elemento” de convivencia armónica; el ser humano necesita en su vida el amor que le une a otros seres, y por eso forma la familia. A medida que avancemos en el Conocimiento Espiritual iremos adquiriendo conciencia de la transformación del Amor, y algunos llegaremos a sentirnos poseídos del verdadero Amor, es decir del *Amor Universal*. El Amor Universal no es negación del Amor familiar, sino una transformación del amor humano en Amor Espiritual y, por lo tanto, desligado de la “forma”. A esto llegarán

los seres humanos cuando hayan avanzado más y más en el camino de la Realización interna.

El concepto de la Humildad, sobre el que tanto insistimos, también deberá cambiar a medida que avancemos, ya que nosotros consideramos la Humildad como una cualidad que debe adquirirse. En realidad, la Humildad no es una cualidad que debe adquirirse sino una superación ya lograda. Los Seres Superiores no son lo que nosotros consideramos humildes, sino que *han superado el amor propio y, en consecuencia, la vanidad*; por lo tanto, son Seres que jamás podrían mostrarse vanidosos. En ellos no existe el amor propio ni la vanidad y, por ende, tampoco existe la humildad como nosotros los humanos la interpretamos, sino un estado de perfecto equilibrio.

Debemos ir evolucionando hasta lograr la realización de esos conceptos en nosotros mismos. Por eso repetimos que no debemos juzgar. Nunca juzguemos a un hermano por los aspectos exteriores de sus manifestaciones que pudieran parecernos índice de un determinado “estado espiritual”. Muchas veces encontraremos a seres a quienes podríamos suponer poseídos de enorme vanidad y que, sin embargo, son seres que ya han superado completamente la vanidad y, en consecuencia, pueden hablar de sí mismos sin sentir el más pequeño halago por su superioridad, y si nos la mencionan lo hacen para fortalecer nuestra fe y nuestra confianza en su ayuda. Asimilemos perfectamente todo el Conocimiento que se nos ha dado y el que se nos está dando, que cuanto más lo estudiemos y lo meditemos, más fácilmente podremos luego asimilar el nuevo Conocimiento.

Esto significa que la Enseñanza que recibimos debe ir “evolucionando en nosotros”, a fin de que estemos en condiciones de comprender la Enseñanza cada vez más Sutil que deberemos recibir. Sin embargo, como nuestras mentes difieren de uno a otro y no todos realizamos el mismo esfuerzo de superación, no todos podremos seguir exactamente el mismo ritmo. Por lo tanto, a medida que se acelere el ritmo de la Enseñanza y de la Preparación para el Servicio, algunos irán quedando rezagados, pero la Enseñanza y la Preparación continuarán con el mismo ritmo para aquellos que puedan asimilarla. Cada uno recibirá hasta donde pueda absorber y cada uno absorberá hasta donde su propio deseo de superación le permita.

Ya se nos ha dicho que todo se nos dará, pero siempre a través de nuestro propio esfuerzo; todo será para nuestro Bien y para el Bien de los demás, pero debemos realizar el esfuerzo, porque *solamente por nuestro esfuerzo* podremos ser utilizados como Instrumentos en la Misión de Amor del Cristo.

***El Amor deberá impulsarnos al esfuerzo,  
pues Amor sin Acción no es Amor.***

***Madú Jess***